



1895.

Almanaque Arte y Letras.

PRIMER
ALMANAQUE MEXICANO

DE

ARTE Y LETRAS

PARA

1895



COLABORACION DE MUY DISTINGUIDOS LITERATOS NACIONALES.

ILUSTRACIONES * DIBUJADAS

POR

JESUS MARTINEZ CARRION Y RICARDO IRIARTE



TALLERES DE TIPOGRAFÍA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE FRANCISCO DIAZ DE LEON SUCESORES.
MÉXICO, SAN JUAN DE LETRÁN, 8.

Año de M.DCCC.XCIV.

PRECIOS:

En México	$ 1 50
En los Estados	1 60
En el Extranjero	1 oro.



PRÓLOGO.



El primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras sale, por fin, á luz, en busca del favor público.—Quizás no esté á la altura á que muchos hayan creido que iba á elevarse; pero si tal sucede, no se tenga á falta de empeño ni á escasez de diligencia por parte del editor, sino á la ausencia de los elementos morales y materiales que pudieron imprimirle mayores vuelos.

La preparación de esta obra, por más que parezca de estrechos límites, ha demandado una labor extraordinaria.

Ha sido necesario mantener una correspondencia constante con literatos de todo el país y aun del extranjero; ha habido que preparar con tiempo las ilustraciones buscando, para ellas, á dibujantes de reconocido mérito; se ha expedido una convocatoria para un concurso literario, y otra para uno musical, poniendo en juego todas las influencias imaginables para obtener éxito en uno y otro, con la concurrencia del mayor número posible de trabajos en ambos certámenes, y por último, ha habido que acudir á medios extraordinarios á fin de arbitrar los no escasos recursos que se hacían indispensables para la realización de este Almanaque.

Por una razón ó por otra, los concursos en nuestro país han caído en cierto descrédito; y para alcanzar resultados satisfactorios en los de esta publicación de Arte y Letras, ha sido necesario llamar á todas las puertas, poner en juego las influencias de personas respetables y apelar, en la mayoría de casos, á la amistad y hasta al patriotismo para comprometer á no pocos á enviar sus apetecidos contingentes.

Así y todo, no vinieron al concurso ni la cuarta parte de los autores que pudieron darle mayor importancia con sus valiosos trabajos. Lo probable es que esa abstención sea el resultado de lo mal meditado de las bases, ya sea por la desacertada elección de géneros ó por la estrechez de los plazos concedidos.

Pero si los plazos fueron cortos y las bases malas, mayor es el mérito de quienes, por mero patriotismo, se ajustaron á los unos y aceptaron las otras, entrando valientemente á la honrosa lid con todo el vigor de sus genios y con todo el entusiasmo de sus corazones.

El incentivo material de los premios no era tal, en ningún caso, que justificase el apresuramiento de nadie para acudir al llamamiento hecho. Las recompensas fueron tan modestamente prometidas, que ellas no entrañaban, en realidad, sino el estímulo de la honra otorgada á los vencedores por un Jurado imparcial y competente. Con estos precedentes no debo escasear las manifestaciones de mi agradecimiento á quienes, con generosa voluntad, pusieron sus talentos y sus esfuerzos al servicio de mi idea.

Y conste que esta manifestación no va dirigida solamente á los vencedores sino también á los vencidos. Los nombres de los primeros, se encontrarán en las páginas del ALMANAQUE. Los de los segundos no los conozco ni yo mismo; pero quizás en lizas no remotas alcancen lauros seguros con sólo una ligera recrudescencia de energía, al convencerse de que la honradez y la buena fe los estimulan á poner todas sus facultades en juego para obtener resultados de gloria.

Todo el que tomó una pluma para enviar á mi ALMANAQUE una composición cualquiera, buena ó mala, es acreedor á mi sincero agradecimiento y al aplauso incondicional de los hombres pensadores.

Séame lícito esperar que, continuando la buena voluntad de que mis amigos y compañeros de trabajos han querido darme tan claras muestras, atenderán la nueva y cordial invitación que les hago para acudir á un segundo certámen, cuyas bases se encontrarán en otro lugar de este mismo ALMANAQUE.

En cuanto á los lectores, permítanme solicitar su indulgencia si en la colocación de materias de este volumen advierten una falta de orden poco satisfactoria. La necesidad de tener el libro á tiempo ha hecho que sus materiales se fueran entregando á las cajas á proporción que se presentaban, razón por la que no se ha podido, con el apremio de un plazo ineludible, ni agrupar trabajos, ni considerar categorías, ni aun ajustarse á un simple orden alfabético de autores.

El próximo ALMANAQUE, preparado con más detenimiento, aparecerá corrigiendo el defecto de que en ese punto adolece el actual.

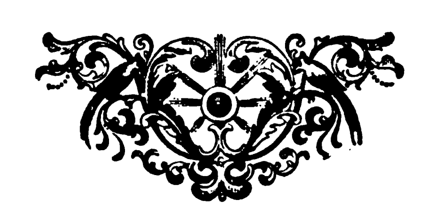
Las composiciones premiadas en los concursos aparecen con esa nota. Las que fueron remitidas por sus autores, fuera del certamen, aparecen llevando al calce las iniciales H. C., que significan *Hors-Concours*. Por último, las reproducciones de piezas literarias, insertas en la obra en razón de su mérito y de la nombradía legítima de quienes las produjeron, se marcan por una R., que significa *Reproducción*.

Hechas estas explicaciones, entrego mi trabajo al público para que él lo acoja ó lo desdeñe, según sus juicios, siempre infalibles é inapelables siempre.

Pero si la obra es mala, reconózcase al menos la excelente intención á que debió la vida.

MANUEL CABALLERO.

México, Diciembre de 1894.




ENERO
FELIZ AÑO



Cto. creciente el 4.

Llena el 11.

Cto. meng. el 17.

Conjunción el 25.

ENERO.

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
		1 Odilón	2 Martiniano	3 Genoveva	4 Prisciliano	5 Telesforo
6 *Epifanía*	7 Luciano	8 Teófilo	9 Iucundo	10 Gonzalo Amte.	11 Higinio	12 Arcadio
13 Gumesindo	14 Hilario	15 Pablo	16 Fulgencio	17 Antonio	18 Prisca	19 Canuto
20 *D. N. de Jesús*	21 Fructuoso	22 Vicente	23 Ildefonso	24 *N. S. de la Paz*	25 Juvencio	26 Policarpo
27 Juan Crisóst.	28 Julián	29 Francisco de S.	30 Martina	31 Pedro Nolasco		

Este mes tiene 31 días.—**Invierno.**

El día 5, víspera de la fiesta de Reyes, es VIGILIA; pero no obliga el ayuno.

El día 7 se abren las velaciones.

El día 12, función en la Colegiata de Guadalupe, celebrada por la Arquidiócesis de México.

El día 17, fiesta de San Antonio Abad; se bendice á los animales en la parroquia de Santa Cruz Acatlán.

El día 20 se celebra el Dulce Nombre de Jesús, que es una de las fiestas movibles.

Este es el mes de los grandes fríos en toda la República. Durante él suelen producirse nevadas en las grandes alturas y lomeríos que circundan el Valle de México.



Á MEDIA NOCHE.

(Para el Almanaque de Arte y Letras.)

¡Suenan las doce! Alegre movimiento
Responde á las sonoras vibraciones,
Y músicas y gritos y canciones,
Lleva en sus ondas presuroso el viento.

¡Un año terminó! Surge el momento
Que arrastra los ignotos eslabones
De otro año, que preñado de ilusiones,
Contempla en su delirio el pensamiento:

Y mientras tanto, el tiempo inexorable
Las horas de su reino desprendidas
Arroja en el abismo inescrutable

Donde van las edades confundidas;
Y en su carrera sigue infatigable
Sembrando cunas y segando vidas.

Madrid, 1894.

V. Riva Palacio.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

(Para el Almanaque Mexicano de Arte y Letras.)

Homenaje á Don Gaspar Núñez de Arce.

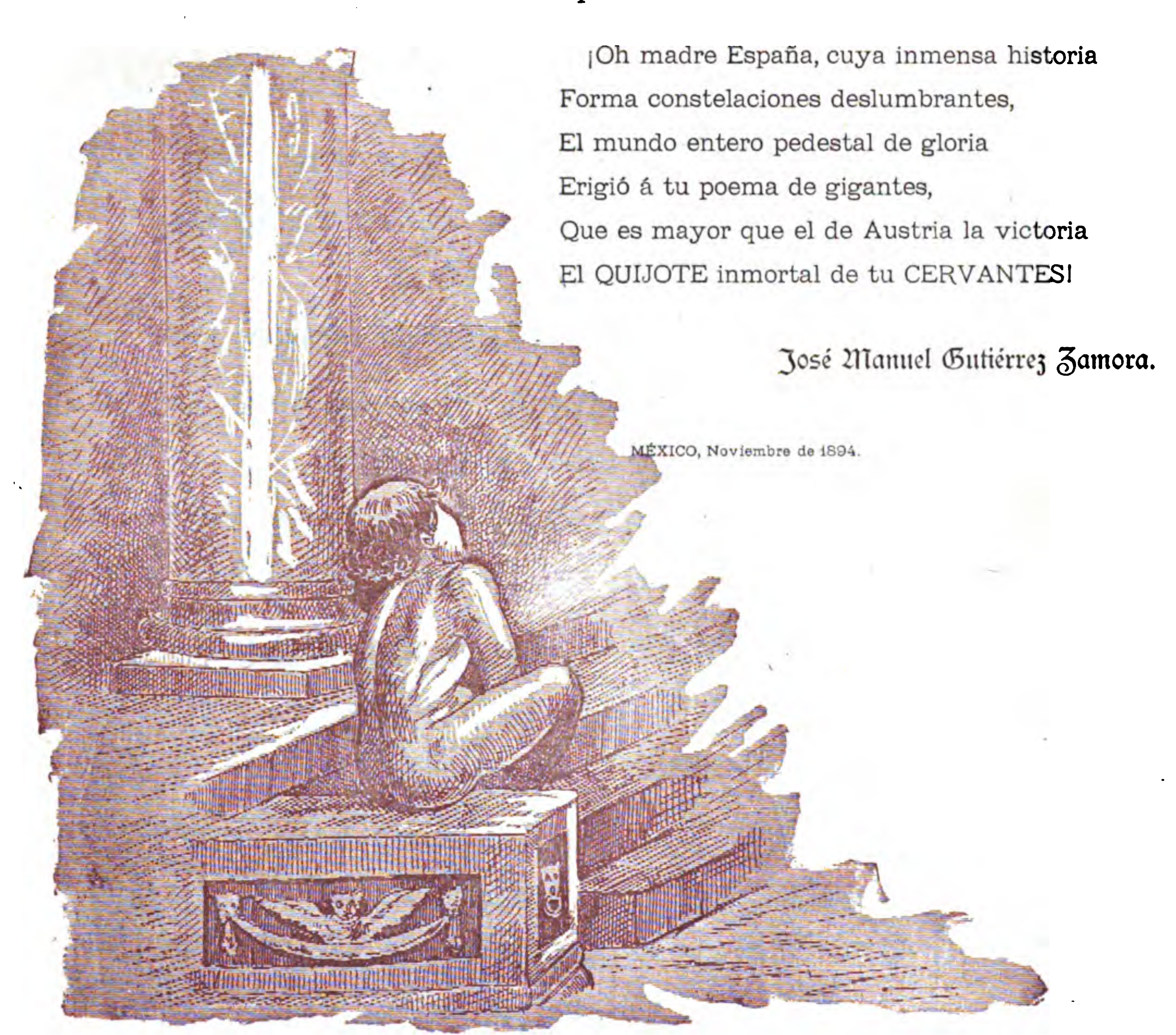
El hispano cañón muerte y espanto
Siembra ciego en la flota musulmana,
Y triunfa la bandera castellana
En el rugiente Golfo de Lepanto!

CERVANTES, el sin par, derrama en tanto
Su noble sangre por la fe cristiana,
Y vibra en la Galera Capitana
Épica estrofa de su excelso canto!

¡Oh madre España, cuya inmensa historia
Forma constelaciones deslumbrantes,
El mundo entero pedestal de gloria
Erigió á tu poema de gigantes,
Que es mayor que el de Austria la victoria
El QUIJOTE inmortal de tu CERVANTES!

José Manuel Gutiérrez Zamora.

MÉXICO, Noviembre de 1894.





Revista Artística.

SUMARIO.—Este trabajo no es una revista crítica.—La estatua de Cuauhtemoc en el Paseo de la Reforma.—El escultor DON MIGUEL NOREÑA.—Su influencia en el desarrollo de la escultura en México.—Paralelo entre la pintura y la escultura.—La estatua del Gral. Ramón Corona.—El escultor DON GABRIEL GUERRA.—Sus obras principales.—La estatua del Gral. Carlos Pacheco.—La música en México.—Felipe Villanueva y su Keofar.—Los maestros Melesio y Julio Morales.—"*Anita*," ópera mexicana.—Alcance de la música sinfónica.—Juan Hernández Acevedo.—Juventino Rosas.—Cómo me lo figuro y cómo murió.—*Sobre las olas*.—La Fundición artística mexicana.—Sus trabajos.—La vida precaria que lleva la pintura.—Esperanza en el porvenir.

Mi buen amigo el Editor de este ALMANAQUE no exige de mí, sin duda alguna, una crítica docta y sustanciosa de las obras que, durante un año, ha producido el arte en México; y no exige tal crítica, porque bien conoce mi incompetencia en tal asunto y porque la índole de su publicación es más expositiva y amena que tundamentalmente doctrinaria. Quiere que hable de arte y que hable como acostumbro, por desdicha y por fuerza, á hablar de todo, sin orden y sin método, dejándome guiar por "La Loca de la Casa." No se extrañe, por ende, que ora siga el camino real, ora me vaya por veredas escondidas; ni que corra á campo atraviesa ó eche por el atajo, sin pararme á admirar algún egregio monumento; ni que, cediendo á la fatiga ó al capricho, me tienda en el atrio de una iglesia rústica y pase allí las horas recordando á los artistas que brillaron y murieron. No soy un crítico; soy un vagabundo. No voy siguiendo á ninguna estrella, porque á todas las amo. Los Magos del Oriente seguían sumisos á la estrella que fué, antes de ser astro, lirio de la anunciación en la mano sin mancha del Arcángel; pero los Magos eran ya muy viejos, los Magos caminaban en majestuosos elefantes, los Magos sabían que Salomón sufrió la cólera de Dios por haber amado infinitamente con infinita inconstancia; los Magos no conocieron al *Don Juan* de Mozart, irresistible cuando exclama: ¡MILLE E TRÉ!

¿Quereis seguir al vagabundo, al que de muchas cosas se enamora y mucho olvida? En mi zurrón no

llevo provisiones para el camino. ¡Dios dará! Salomón, mi único rey, el mago mío, dice muy sabiamente que los pájaros no curan de alimentarse ni vestirse, y están vestidos y alimentados como príncipes. La mañana despierta alegre, porque la noche fué muy larga y porque durmió mucho y muy tranquilamente después del baño. Luce la rubia cabellera destrenzada; muestra los hombros ruborosos, mal velados por blanca muselina; y los ojos, húmedamente azules, que entreabre, dicen en voz muy baja: *¡No me olvides!*

* * *

Lo primero que ve la Aurora al levantarse, es el Poniente. Como acaba de nacer, ignora que ha de morir, y sonríe á su propia tumba. Para ella, todavía envuelta á esa hora matinal en gasa blanca, es el primer beso de luz, el que de lejos, de muy lejos, envía el alba, tocándose los labios con los dedos.

Los egipcios erigieron en Tebas una estatua al guerrero Memnon. Estaba ésta de cara al sol, y al clarear el día, brotaban de ella sones armoniosos. Un soberano incrédulo, Cambises, hizo pedazos esa estatua, deseoso de encontrar en su interior el secreto de aquella extraña música. Pero todo fué inútil. De los dispersos bloques derribados siguió alzándose la propia incomprensible melodía. Y es que Memnon era hijo de la Aurora. Aquiles le dió muerte en el Sitio de Troya; pero la madre, con el cabello suelto, bañada en lágrimas, fué á postrarse á las plantas de Júpiter, diciéndole que, ó concedía á aquel hijo muerto algún don sobrehumano, ó negaba ella su claridad á los mortales. Cedió á tal ruego el padre de los dioses, y de las frías cenizas de Memnon se elevó, separándose en dos grandes ejércitos, muchedumbre de aves, condenadas á combatir unas con otras, en perenne contienda, sin jamás destruirse, para probar que en ellas vive todavía el ánimo pujante de Memnon. La Aurora, sin embargo, ¡madre al fin! no quedó satisfecha con tal gracia. En vano las memnónidas pregonan el valor de su padre. La Aurora sigue llorando sin consuelo; y ese llanto es el que llaman los escépticos, rocío. Memnon, vivo en la piedra, saluda cada mañana con un canto, á la que nunca podrá enlutarse por su hijo.

Desde que los dioses se retiraron de la tierra, dejándola entregada á las disputas de los hombres, las estatuas no cantan. Ved la de Cuauhtemoc: está en igual posición que la erigida en Tebas al hijo predilecto de la Aurora; la hieren los primeros dardos de la luz; pero sus labios rígidos no se abren; mira al sol frente á frente, y calla.... y espera.

Tiene esa gran figura todas las apariencias de la vida. Cree uno que va á andar, hendiendo el aire. Pero está muda, inerme é impasible, como la raza que personifica hermosamente.

El autor de esa estatua, que, sin disputa, es una de las más notables en América, el Sr. D. Miguel Noreña, murió el 2 de Febrero de este año. Murió antes de cumplir los cincuenta años, siendo director de la clase de escultura en la Academia de Bellas Artes y dejando, además de las obras ya concluídas que le ganaron justamente gloria y fama, algunas otras, empezadas sólo, en las que no se observa decaimiento ni tibieza. Estaba, pues, en pleno desarrollo de su vigor artístico, y fué su muerte irreparable pérdida para la estatuaria mexicana. A Noreña se debe, en mucha parte, el adelanto de ésta; él la libró del amaneramiento á que parecía por siempre condenada; supo infundirla el hálito moderno y formar buenos discípulos que rinden culto á la belleza eterna.

SR. D. MIGUEL NOREÑA.
Distinguido escultor mexicano. † el 2 de Febrero de 1894.

* * *

La escultura en México no había medrado antes de que Noreña la impulsara. Los pintores encontraban Mecenas en la Iglesia; se iban á Yuste, como Carlos V, porque los conventos, ricos en aquel entonces, eran los únicos que impartían protección á los artistas. De aquí el carácter substancialmente místico de la pintura mexicana. Era necesario pintar vidas de santos, escenas y episodios de la leyenda áurea, del martirologio ó del Año Cristiano, para ganarse con el pincel la subsistencia. Próceres que pagaran dignamente un paisaje, un cuadro de género, una marina, un cuadro histórico, no había en aquellas épocas. La pintura decorativa que hoy comienza á lucir sus pompas y sus gracias en palacios de magnates, era punto menos que desconocida. Para los templos y para los claustros trabajaban únicamente los pintores. Y esta necesidad creó un arte asceta, ayuno, penitente; arte que ve en la carne á uno de los enemigos del espíritu y la flagela sin piedad; arte que tiene sus delicias en la maceración y en la abstinencia; arte que detesta lo humanamente hermoso y afirma que su reino no es ni será nunca de este mundo.

En tales condiciones, la escultura tenía por fuerza

de llevar vida precaria. Porque la escultura es la divinización de la forma; la escultura es pagana; la escultura agiganta al hombre en el MOISÉS de Miguel Angel, ó lo hermosea en el Apolo; pero no puede expresar lo que sólo se expresa bien con la mirada, el éxtasis, el ensueño, el amor sobrehumano de una Santa Teresa de Jesús, la belleza del cuerpo demacrado, el triunfo del espíritu sobre la materia.

Se echa de ver en gran número de estatuas griegas, particularmente en las que representan á las divinidades, que la expresion del rostro es vaga ó indeterminada. Los críticos de la escuela idealista inventaron, para explicar esa uniforme inmovilidad, un término acomodaticio y nada claro. El arte griego—decían ellos—expresa ante todo "la belleza pura," la cual, á no dudarlo, perdería su pureza en cuanto se ligara á pasiones y sentimientos contingentes. Mas como á cualquiera ocurre preguntar, oído lo anterior, en qué consiste la belleza pura, y á tal pregunta nada contestan los autores, lógico es deducir que la antedicha explicación no explica nada.

Sin extraviarnos en el laberinto de esa metafísica especiosa, debemos simplemente convenir en que esa inmovilidad de las fisonomías se explica, en la estatuaria griega, por el concepto que tenían los griegos de la dignidad humana, y con mayor razón, de la que atribuían á sus deidades. La impasibilidad y la serenidad, lo mismo para ellos que para los otros pueblos del Oriente, lo mismo para los epicúreos que para los estoicos, constituian el ideal supremo, y poco importa que unos las designaran con el nombre de *ataraxia* y otros con el de *apathía*, si la idea connatada por estos dos vocablos era idéntica. Consideraban que las pasiones no eran dignas del hombre, y tal creyendo, menos habían de suponerlas en los dioses.

¡Cuán opuesto ese ideal al ideal cristiano, que ensalza, que diviniza el sufrimiento! ¿Ni qué de raro tiene que en una sociedad profundamente cristiana, como es la nuestra, se entregue el arte á los éxtasis de la pintura, mejor que á las desnudeces olímpicas de la estatuaria? El Cristo no ha de ser hermoso como hombre, sino hermoso como el dolor, que sabe perdonar; como la caridad, que logra redimir. No examinamos si sus brazos tienen las seducciones de la línea; sólo queremos que estén abiertos como llamando á todos los que sufren. En la Virgen María, en la Virgen Madre, no buscamos la belleza ni el atractivo de la gracia. ¿Cómo habíamos de buscarlos, si somos hijos de ella y para el hijo siempre la madre es santamente hermosa?

La escultura incapacitada para expresar, en formas asequibles para el vulgo, los arrobos y los anhelos del espíritu, vivió supeditada al rico arte pictórico, más de nuestra cristiana religión y más de nuestra raza, no abundante en modelos de hermosura. Los escultores dedicábanse á levantar sepulcros, mausoleos, á esculpir estatuas yacentes, ó profanando y envileciendo el arte de ellos, á tallar en madera ridículas figuras de Santos, diferentes en el color y corte de los trajes, en el tocado y atavío, pero iguales en la expresión seca y monótona del rostro. Unos con mitras, con cascos otros; éste con la sotana blanca de los dominicos, aquél con manto regio; pero todos igualmente desabridos y falsos, todos santos de oficio y pacotilla.

Los que sustituyeron á los dioses en la escultura fueron los héroes y los príncipes. Y la razón es obvia, porque el héroe es el semidiós, es el hombre que sobresale de entre los demás, y los domina y los subyuga y los arrastra. En el santo, en el varón justo, en el bienaventurado, la carne ha de estar castigada, azotada, desangrada por las puas del silicio; el santo puede ser lívido y hasta físicamente repugnante, las actitudes propias de él son las humildes, y la virtud que en todo él ha de sentirse como blando perfume, es la virtud de la castidad.

El heroe, en cambio, es el más robusto, el más apto para la lucha por la vida, es el atleta, es el púgil, es el guerrero, es el gigante. Se presenta casi desnudo, luciendo sus recios músculos, el pecho, los formidables hombros y las piernas, al par gruesas y ágiles. Ese es el tipo que se perpetuará en bronces y mármoles: ese es del estatuario. También de éste son los príncipes, los soberanos, los magnates, no porque ellos sean siempre dignos de que la admiración les erija estatuas, ni mucho menos porque sean hermosos, sino porque la adulación se complace interesadamente en presentarlos hermoseados con la arrogancia y pompa de los césares y de los antiguos vencedores.

En México, hablo del México independiente, por desventura para el escultor, no había monarca ni se rendía culto á los héroes. Nuestros héroes son de ayer, por así decirlo. Todavía se disputa acerca de los títulos que tienen á nuestra gratitud, á nuestra admiración y á nuestro amor. Esas sombras augustas aun están combatiendo, unas con otras, fuera de la vida. Cesa la pugna á ratos; pero apenas se oye choque de armas y de escudos, apenas azota el aire la bandera, ó se prende una fogata en cualquiera de los opuestos campos, renuévase crudamente la contienda, y las gloriosas sombras, levantándose, prosiguen el interrumpido batallar.

Nuestros héroes son de ayer y no pudimos sublimarlos en la imaginación ni darles aspecto y atavío que no tuvieron. Están en el retrato, en la fotografía, en la memoria de algunos ó de muchos. El escultor tiene que dar á las estatuas de ellos el parecido necesario. No le es dado fantasear ni representar al personaje tal como se lo figura, por las condiciones morales que lo singularizaron. Otros grandes hombres tienen leyenda; los nuestros nó, nada más tienen historia. No los vemos agrandados ni embellecidos, sino tal como fueron; y ni aun eso muchas veces, por-

que están centelleantes todavía los fanatismos y los odios que encendieron.

Noreña en su Cuauhtemoc hizo la estatua del único heroe mexicano que tiene el carácter gentílico de semidiós. Cuauhtemoc no es, propiamente hablando, heroe nuestro, porque la raza mezclada y no la india es la que prepondera en la Nación y determina nuestra nacionalidad; pero sí es héroe de esta tierra y honra y decoro del linaje humano.

Noreña en esa estatua puso lo mejor de su inspiración, lo más puro y más noble de su ciencia. Muy superior es el Cuauhtemoc al Guerrero que se alza en el jardín de San Fernando, y aun á la estatua que representa á la Ciudad de México coronando á Enrico Martínez. En la estatua sedente de D. Benito Juárez, pésimamente colocada en el patio del Ministerio de Hacienda, estuvo desdichado el escultor.

* * *

Al morir, tenía entre manos otra obra de gran aliento: la estatua del General D. Ramón Corona. Ayudábale y mucho, la bizarría del General, su apuesto continente de soldado, y había logrado el artista dar á la figura la fuerza y el movimiento de la vida. Quedó la obra en poder del discípulo á quien encomendó que la finalizara, y como á éste no fué dable cumplir la voluntad del escultor, es de temerse que el estrago del tiempo la haya destruído.

* * *

Poco antes que D. Miguel Noreña, el 3 de Noviembre de 1893, murió en México uno de los discípulos que más honran á la Academia de Bellas Artes: Gabriel Guerra. De él es ese bajo relieve que tenemos á la vista y que representa el tormento del heroe.

Vinimos, buen lector, muy de mañana, á esta calzada de la Reforma, ganosos de respirar el aire puro; nos detuvimos ante el monumento del augusto vencido; y hé aquí que ese monumento nos trajo á la memoria los nombres y los méritos de dos grandes artistas muertos en el año. Muy cerca de la vida está la muerte; pero todavía está más cerca de la gloria. Se complace en besar las sienes coronadas de laurel ó de rosas; en arrebatar á la existencia el ánfora llena de esperanzas, el cirio inmaculado en cuya extremidad superior arde un lucero.

Guerra fué un predilecto de la inspiración y de la muerte. La última hora lo sorprendió con la lámpara de trabajo encendida. ¡Ah...... no!...... Gabriel Guerra era, sin duda alguna, el escultor más genial, de más libre y robusta inspiración, entre cuantas ha producido la Academia. Ya se revela el talento de Guerra en el soberbio bajo relieve que representa el tormento de Cuauhtemoc; ya apunta el genio del artista en la estatua de *Homero* hecha para la Biblioteca Nacional; mas en donde se le juzga y se le admira, es en la estatua del Gral. D. Carlos Pacheco. ¡Qué maestría en el trato de los paños! ¡Qué habilidad para vencer las dificultades! Faltaban al Gral. Pacheco, como es bien sabido, el brazo derecho y la pierna izquierda. Pues bien, á pesar de esto, Guerra supo dar á la figura de aquel heroico mutilado, gallardía y arrogancia, sin menoscabo de la verdad ó exactitud del parecido. El Gral. Pacheco está de pie; la capa prendida al hombro, va cayéndole airosamente hacia la izquierda y cubre con arte los dos miembros de que carece la figura. Tal estatua sí es obra de arte y no de encargo y pacotilla, como las que suelen improvisar algunos escultores. En ella probó Guerra, como dice uno de sus críticos, "que no es imposible dar formas artísticas con el traje moderno; pues si bien es cierto que mediante el desnudo, los amplios trajes y aun los trajes cortos de la Edad Media, logra más fácilmente la escultura encontrar la belleza, no lo es menos que, cuando el talento existe, y á éste se aduna el trabajo, puede ser vencida la ingrata indumentaria de nuestros días y producirse con ella líneas hermosas."

SR. D. GABRIEL GUERRA.

Notabilísimo escultor mexicano. † en méxico el 3 de Noviembre de 1893.

La estatua de que hablo fué costeada por el Estado de Morelos, y dentro de pocos días—ya está fundida en bronce—se erigirá en Cuernavaca el monumento á que pertenece. No vió Guerra su obra. Lleno de vida, lleno de alma, de nobles ambiciones y de amor, se fué con la muerte pálida á la tierra sembrada de macilentos asfódelos.

* * *

Así también murió, durante el año cuya necrología artística enumero, un compositor de extraordinario mérito: Felipe Villanueva. Villanueva reunía profunda ciencia musical y vigorosa inspiración. Era un gran contrapuntista, y al propio tiempo, lo que es raro, un fácil y elegante improvisador. Nos deja piezas dispersas, joyas que dejó caer á su paso por el mundo, y una ópera de grande aliento, KEOFAR.

Pero la ópera no sólo fué el patrimonio exclusivo

de Villanueva en México. Si bien marchando por escabrosas sendas y rasgándose á menudo las vestiduras y hasta las carnes en las zarzas del camino, otros apóstoles del *arte de las artes* han logrado producir obras lírico-dramáticas, que si no están á la altura de las de los excelsos creadores alemanes, franceses é italianos, prueban al menos que ni la inspiración esquiva batir sus alas sobre los pueblos nuevos, ni hay en nuestra raza incapacidad para sentir y condensar las eternas bellezas de la armonía. Melesio Morales y Julio, su hijo, han llevado á la escena óperas que acusan dotes de concepción nada comunes, y ambos trabajan en estos momentos nuevos dramas líricos de que tal vez podamos juzgar antes de mucho tiempo. La obra que el Maestro Melesio Morales tiene entre manos, es una ópera en un acto, que se llamará "*Anita*," y cuyo argumento descansa en un episodio de la guerra de intervención francesa en México. El Maestro Morales quiere hacer un esfuerzo para fundar la ópera nacional en nuestra patria.

No puedo menos que desear que el éxito más halagüeño corone sus perseverantes esfuerzos.

* * *

Yo soy de los que creen que sólo en la ópera puede el músico desplegar sus facultades. La ópera entra de lleno en el gran drama de la humanidad. Es, al par, la más verdadera y la más pomposa expresión de ésta. Solamente ella puede reproducir los sentimientos del hombre, sus pasiones, los actos de la vida interna y de la externa. Solamente ella puede pintar. Los contrapuntistas que quieren reemplazar las obras melódicas con las obras sinfónicas, oponen á la ópera la sinfonía, tal como soñaron ésta Haydn, Mozart, Beethoven, Mendelssohn. Pero todos esos grandes maestros desearon coronar su vida con triunfos en la ópera. Mozart fué el único que lo consiguió. Las inmortales sinfonías de Beethoven son como un estuche maravilloso en el que están reunidos los diamantes de la corona; pero la verdadera corona está en *Don Juan*, está en *Guillermo Tell.*

Dícennos que hay más mérito en cautivarnos sin el auxilio de las palabras que con el concierto de las palabras y la música. Y esto, sin ser estrictamente exacto, sería discutible cuando menos, si un sinfonista pudiera producir con su instrumentación todos los sentimientos y dibujar todas las situaciones. Pero esto es imposible para el sinfonista. Berlioz, cuyo testimonio no puede desecharse por sistemáticamente adverso á la música sinfónica, dice en una carta á Gluck: "La expresión musical puede reproducir el placer, el dolor, la tristeza, la alegría; puede indicar si la alegría que reproduce es la de muchedumbre de pastores ó la de muchedumbre de guerreros: si el dolor que nos comunica es el de una reina ó el de una simple campesina. Tomando de cada pueblo el estilo musical que le sea propio, es evidente que logrará hacernos distinguir la serenata de un bandolero de los Abruzzos de la de un cazador tirolés ó escocés. Pero cuando pretenda salir de este círculo inmenso, la música por fuerza y necesariamente en lo absoluto, tendrá que apelar á la palabra cantada." *(Príncipe de Valorí.)*

Villanueva, devoto de la música sinfónica y muy fuerte en ella, buscó, sin embargo, amplio espacio para sus alas en la ópera. Desventuradamente, el libreto de *Keofar* no corresponde al mérito de la música. Esta es una tela oriental ricamente bordada y llena de pedrería deslumbradora; es como el manto de la reina de Sabá "sonoro y luminoso". ¿Qué anunciaba esa hermosa aurora? Sin duda un día de triunfo. ¿A qué rey precedían esos heraldos? ¿Por la llegada de qué arrogante vencedor herían el viento los clarines de oro? Fué un caballero de armadura negra el que llegó. Cubría su rostro la visera. Al andar no hacía ruido. Su armadura era de sombra, no de hierro. Y con el caballero de tetras armas se fué á la tierra "de la que nunca regresó viandante alguno," el autor de *Keofar*, el que tenía apenas—¡y vaya que sí á penas!—treinta y cinco años; el que en otro país hubiera producido obras inmortales y que del nuestro se fué luego que hubo dicho su secreto.... su mortal secreto: ¡Tengo genio!

* * *

Villanueva y Guerra son, á mi entender, entre aquellos artistas desaparecidos á quienes debo dar piadosa sepultura en este artículo, los primeros ó próceres. (Hablo, se entiende, de los que no llegaron á la madurez de su talento, como llegó Noreña). Pero hay uno de esos artistas que por caracterizar la índole y la vida de los artistas mexicanos merece capítulo aparte: Juventino Rosas. No fué compositor excelso como Villanueva, ni tuvo tampoco la ciencia de Juan Hernández Acevedo, también muerto hace poco; pero sí lo considero como "representativo," como Emerson diría de los númidas que en México se consagran al arte. Juan Hernández Acevedo era un delicado, un exquisito, de menos briosa inspiración que Villanueva; pero muy correcto y muy conocedor de la música nueva, de la que sin llamarse "del porvenir" es dueña del presente y del futuro. Murió joven, soñando en el país donde florecen los Gounod, los Saint Saens y los Thomas. Tenía la mala fortuna de Bizet y un amor exaltado á todo lo bello, á todo lo culto, á todo lo que desconoce ú odia el vulgo.

Juventino Rosas era de otro temperamento, más tristemente mexicano, más bohemio; pero más "representativo," como dije antes. Murió en Batabanó (Cuba), adonde había ido con una compañía ítalo-mexicana, y murió sin auxilios, desamparado por sus compañeros que continuaron el camino interrumpido, en una Casa de Salud, pobre y tristísimo.

Yo no lo conocí; pero vais á escuchar cómo me lo

figuro: era un bohemio. Allá en los limbos de su vida anterior, de la vida que vivieron sus padres ó sus abuelos, descubro instintos aristocráticos de más ó menos remoto origen, más ó menos borrados ó deslustrados por la pobreza; instintos nostálgicos que se acuerdan de Grecia en el país de Beocia; propensiones al arte no educadas, pero sí mantenidas pobremente por la lectura de novelas y poesías románticas.

Por ahí, por esos limbos, andan los mosqueteros arrogantes de Dumás y la Jarifa y la Teresa de Espronceda; el Estudiante de Salamanca y Montecristo. Ya niño él, lo siento resistiéndose al estudio, desertando de la escuela, y ora de pie en la esquina de la calle oyendo un wals tocado en el piano de la casa frontera, ora marchando con descuadernado libro bajo el brazo, detrás de la banda militar. Lo llamarían aturdido, apajarado, las personas graves de su casa: como que llevaba, de seguro, gorgeos y cantos de cien pájaros muy adentro del alma! Y así creció con los oídos muy abiertos, gozando al oir repiques, al escuchar las voces del órgano en los templos, las músicas militares en las plazas, y muy de tarde en tarde, y siempre en tarde de domingo, algunas óperas en la galería del teatro. Después cogió un violín, y empuñando el arco evocador, movió el brazo tan natural y espontáneamente, como el ave mueve el ala.

Desde ese punto, ¡cuántas y cuántas ilusiones le nacieron! Allá va él por las calles como "un pequeño barbero de Sevilla." Improvisa junto á la mesa de un café. ¡Oh y qué talento y qué gran genio tiene!

Lo aplaude el estudiante que ya trae versos escritos al márgen de sus *matemáticas* y por dentro discursos que le manotean; lo mira con ojos de caricia concupiscentemente material, la que echa hacia atrás el cuerpo mal ceñido, apoyando el desnudo y voluptuoso codo en el respaldo de la silla; se detiene en la puerta para oirlo el que vocea periódicos; y aplauden todos cuando acaba el wals, y dan al autor un anisado, una promesa y un tabaco.... y una cita. ¡Oh qué talento, oh qué gran genio tiene! Pero es preciso comer, pagar la casa; para llegar á la gloria, vivir es lo primero; y allá va el pobre vendedor de pájaros dando, por casi nada, por un tabaco, por un ajenjo, por un beso, sus ruiseñores, sus alondras, todo lo alado de su alma!

Uno sólo de sus wals, "Sobre las Olas," produjo á la casa editora treinta mil pesos. El lo dió en cien. ¡Ya haría otros muchos!... ¡Ya vendrían para él gloria y riqueza! Va á Nueva York: allí tocan su wals en los salones que parecen de oro; allí lo bailan pisando flores y haciendo cintilar diamantes, las mujeres hermosas: el autor tiene hambre, y sed y frío, pero se para á oirlo como se paraba de muchacho en una esquina á oir el piano que tocaban en la casa de enfrente. "Sobre las Olas!".... Sí, sobre las olas va un náufrago, va un muerto.

De orquesta en orquesta, de murga en murga, de hospedería en hospedería, va improvisando el wals que arrastra cauda de seda, el que tiene esbeltez y onduláciones de gentil talle aristocrático, el que lleva en su onda azul, como franja de espuma, encajes de hada. Y siempre el mismo pago: el tabaco, el ajenjo, la promesa!

¿No recordáis la *Lira rota* de Campoamor?

> Llevado al hospital y satisfecho,
> Cual Nerón moribundo,
> Pensó al caer sobre el jergón de un lecho:
> —"¡Qué gran músico en mí se pierde el mundo!"
> Y en la cama *ciento once* abandonado,
> Puesto á dieta, aunque hambriento,
> Se murió dulcemente y resignado,
> Lo mismo que un pichón sin alimento.
> Y al difunto *ciento once*, al otro día,
> Sin inquirir el nombre que tendría,
> Las entrañas abiertas le juntaron,
> Y envuelto en los andrajos que traía,
> Por quitarlo de en medio, lo enterraron.
> ¡Oh suerte desdichada!
> ¡Cuánta noble ambición desvanecida!
> ¡Qué alegre la existencia á la subida
> Y qué llena de horror á la bajada!
> Primero ¡acordes, magnetismo, vida!....,
> Después ¡silencio, desaliento, nada!....,

***

La música de Juventino Rosas tiene delicadezas y elegancias exquisitas. No es tosca, ni insolente, ni provocativa, sino suavemente triste. Parece escrita para acompañar las horas de ensueño, las pláticas amorosas de la Dama de las Camelias...... lejos de París, en la quinta cuyo lago tenía adentro cielo azul. Es raro que la vida trashumante no la contagiara, que el vino no la manchase, que la miseria no la hundiese en la abyección: flota blanca *sobre las olas*, con los labios entreabiertos, como si fuera todavía á cantar.

La vida bohemia corrompe la inspiración de otros artistas; pero la de Rosas conservó su perfume hasta la muerte. ¡Y nada alta é intensamente vividero queda del que tuvo esa frescura de imaginación, esa nostalgia de arte superior! Palidecen las bugías, el sueño llega; la aurora se espereza; el baile acaba.......

> Solo quedan en bóvedas y alfombras
> Las notas mudas y las flores muertas!

***

Para esos artistas que se fueron no habrá de seguro estatuas.... acaso, acaso ni flores dentro de poco para sus tumbas humildísimas. Ahora, apenas si podemos pagar en parte nuestra deuda de gratitud á los que nos dieron patria, á los que nos dieron libertad y honra. De la "Fundición Artística Mexicana," muy hábilmente dirigida por Jesús Contreras, que es hoy el primero de nuestros escultores, han salido muchas de las estatuas que vemos en este Paseo de la Reforma. Las últimas, en orden cronológico, son la del general Zepeda Peraza y la del padre San Vicente, la de Fray Servando Teresa de Mier y la del general Zuazúa. Pe-

ro mucho más notables que éstas, y salidas también del propio centro artístico, son la estatua del general Corona—para Guadalajara—la del general Pacheco, para Cuernavaca—la del general Zaragoza y las no terminadas todavía de D. Nicolás Bravo y D. Jesús González Ortega. Prueban éstas que México no tiene de acudir á estatuarios ni á fundidores extranjeros para levantar monumentos á sus grandes hombres. Dos estátuas nos han llegado de Italia durante el año: la de Hidalgo y la de Juárez, obras ambas del escultor Orsini. Pues bien, ni una ni otra revelan que el autor sea de más mérito que nuestros estatuarios. Lejos de ello, no admiten comparación con el Bravo de Contreras, ya casi concluído, ni con el Pacheco de Guerra. La estatua de Hidalgo, erigida hace poco en Monterrey, es obra de artista norteamericano, y á juzgar por los grabados que la representan y conozco es muy inferior á las arriba mencionadas. El escultor norteamericano adolece, por lo común, de un grave mal: siempre que trata de representar, en piedra ó bronce, á algun héroe, representa á Washington. Con leves diferencias de actitud y traje, presenta invariablemente el mismo tipo.

La escultura entre nosotros es, hoy por hoy, el arte que más alicientes ofrece, el que produce más, gracias á la protección del Estado. Escultores y arquitectos medran algo. Se han construído teatros como el de San Luis y el de Guanajuato. Se han levantado monumentos á los grandes hombres. En cambio, la pintura, el arte que más devotos tiene, el llamado á florecer más en nuestra tierra, por especiales condiciones de raza y situación geográfica, se arrastra penosamente, todavía buscando el amparo de la Iglesia. Con lo único con que se lucra es con hacer retratos. La pintura de paisaje está notablemente adelantada; pero la histórica, la de género y aun la decorativa, no hallan estímulo de ninguna especie.

Uno de nuestros pintores más inspirados y de mejores dotes para llevar á cima empresas arduas, es Izaguirre. Mas, ¿á qué producir si no ha de obtenerse recompensa? Esta triste convicción inspiró tal vez al joven Izaguirre la expresión hondamente descorazonada de su *Werther*.

Pasamos, sin embargo, por un período de acelerada transformación, y no está remoto, á lo que conceptúo, un gran florecimiento de las artes. Este aparece en la cumbre de las civilizaciones. En lo más alto de las montañas hállanse las nieves. En lo más encumbrado de la civilización brota la flor, esplende el arte.

No quiero ni puedo renunciar á esa esperanza en un bien próximo. La mañana está muy hermosa. Acabamos de conversar, mientras recorriamos la calzada, de seres queridos y de cosas buenas. ¿Por qué no creer? ¿Por qué no esperar? ¿Por qué no amar?

Quede la pluma en el tintero, esto es, en la sombra, en el silencio. Y haga una revista artística el que pueda hacerla. No seré yo el que acometa tal empresa. Ya entra el día, llega el trabajo, la faena apremia...... Esperad á que nazca nueva aurora. Esa será la del arte victorioso.

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.



SITIOS POÉTICOS DEL VALLE DEL BRAVO.

La Huerta.

Selva feraz de plátanos süaves,
Umbráculo y amor de los cafetos
Que posan corvos en los verdes setos
La frente ornada de corimbos graves;

Mansión de hadas, nido de las aves,
Donde á la viola arrancan indiscretos
Su fragancia los céfiros inquietos
Por desparcirla en las sombrosas naves:

Bajo el sol tropical, de peña en peña
Viene el río en poético desmayo
Dando á las auras la flotante greña;

Y su mechón el índico papayo
Tremola en el zafir, á fuer de enseña,
Sin miedo al Norte, sin temor al rayo.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

(R.)

El Cerro del Calvario.

Vese una loma enfrente del ejido
Que el blando influjo del Abril enerva,
Y donde en vano la cansada cierva
Busca el raudal y pasto humedecido.

No hay un arbusto donde cuelgue el nido
De avecillas la gárrula caterva;
Ni un matorral, ni un tronco, ni una hierba
Donde module el céfiro un gemido.

Ruinosa, obscura, sepulcral ermita,
Corona enhiesta la caliza cumbre
Donde soberbio el vendaval se agita.

De esqueletos horrible muchedumbre,
Es fama, que de allí se precipita
El sol hermoso al esconder su lumbre.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

(R.)



EVA

EN EL ÁLBUM DE LA SRITA. EVA CEBALLOS.

Se extinguieron los mecheros de gas; en los muros blancos y desnudos del templo evangélico se acurrucaron las voces de las cantantes y los místicos acordes del harmonium; y el adolescente rubio ejecutante salió á confundir la inquietud de su espíritu con la noche tenebrosa.

* * *

Era enfermizo, soñador, piadoso con la piedad austera y seca de los reformistas. Nunca la mujer había turbado su imaginación brumosa de septentrional; pero aquella noche de culto, que el pastor leyó los dos primeros capítulos del Génesis, el adolescente de miradas celestes se sintió profundamente turbado por estas tres letras adorables: EVA.

* * *

Jamás le había ocurrido mirar de frente á las mujeres; era huérfano, vivía aislado, y sólo amaba á Jesús Redentor, Libertador, Fundador de la verdadera y única independencia del espíritu.

Con las tres letras adorables flotando en su imaginación brumosa, recorrió la ciudad, mirando á intervalos los astros, que al cintilar, parecían sonreír brillantemente de su inquietud y escribir aquel nombre en fulgurantes y siderales caracteres, sobre el amplio firmamento.

* * *

Acertó á pasar frente á una Quinta que despedía luz, música, risas y perfumes. Atravesó receloso y tímido el jardín, y al llegar junto una ventana, se detuvo enmudecido y sintiendo cómo el alma se le arrodillaba ante la belleza despótica y dominadora.

* * *

En vertiginosa visión albeante, en torbellino de encajes níveos y de irisadas piedras, miró una cabeza admirable de mujer, llevando arrogante tenebroso casco de cabellos, y bajo la límpida frente ancha, dos esfinges fulgurantes y negras escondían sus impenetrables secretos, entre las rizadas gasas obscuras de pestañas largas.

* * *

El arcángel de tenebroso casco de cabellos se perdió en la oleada de perfumadas bellezas.

Las esfinges negras lanzaron fulgor esplendoroso amortiguado á través de las obscuras gasas rizadas; y el piadoso adolescente se alejó de allí más inquieto, al mirar la dominadora belleza meridional, imponiéndose despótica á la pálida y anémica hermosura del Norte.

* * *

Se alejó suspirando, y si para calmar su turbación levantaba al cielo las pupilas azules, miraba á los astros sonreír brillantemente y escribir: ¡EVA! sobre el amplio firmamento con luminosos caracteres siderales.

ALBERTO LEDUC.

México, 29—IX—1894.


FEBRERO
CONS-
TITU-
CION
DE
1857

FEBRERO.

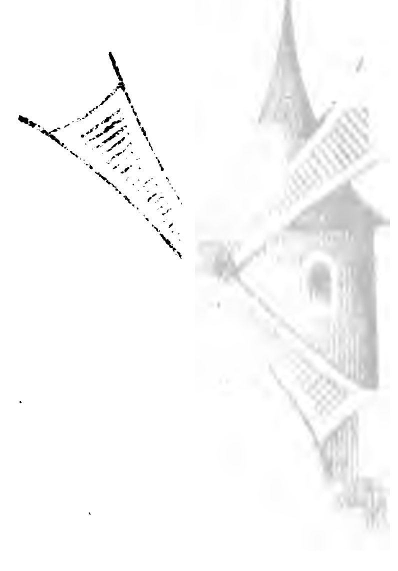
◐ Cto. creciente el 2.

◯ Llena el 9

◑ Cto. meng. el 16

● Conjunción el 24

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
					1 Ignacio	2 † Cándido
3 Celerino	4 Gilberto	5 *Felipe de Jesús*	6 Dorotea	7 Ricardo	8 Juan de Mata	9 Cirilo
10 Guillermo	11 Desiderio	12 Eulalia	13 Benigno	14 Valentín	15 Faustino	16 Juliana
17 Rómulo	18 Simeón	19 Gavino	20 Eleuterio	21 Severiano	22 Margarita	23 Florencio
24 Matías	25 Sebastián	26 Néstor	27 § Baldomero	28 Román		



Este mes tiene 28 días.—**Invierno.**

El sábado 2, fiesta religiosa de guardar; se celebra la Purificación de María Santísima. Se bendicen ese día las velas de la Candelaria para la hora de la muerte.

El martes 5, es fiesta cívica, por ser el aniversario de la Constitución de 1857. En la misma fecha celebra la Iglesia á S. Felipe de Jesús, protomártir mexicano.

El martes 12, función de la Mitra de Puebla en la Colegiata de Guadalupe.

El día 27, Miércoles de Ceniza, comienza la cuaresma. Durante ella, con excepción de los domingos, obliga el ayuno á todos los católicos no dispensados ó impedidos; y la total abstinencia de carnes el mismo Miércoles de Ceniza, todos los viernes y los días miércoles, jueves, viernes y sábado de la Semana Santa.

El mismo miércoles 27 SE CIERRAN LAS VELACIONES.

Este mes está caracterizado en México por sus vientos constantes y temperatura variable. Se le llama comunmente *Febrero loco.*

REVISTA LITERARIA.

El cultivo de la literatura en México.—Obras de autores mexicanos cuya propiedad literaria ha sido registrada dentro del año.—"La Academia Mexicana correspondiente de la Real Española."—Sus trabajos.—Concursos literarios: el de "El Universal;" el del Ayuntamiento de México; el del "Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras."—Publicaciones literarias: "El Renacimiento;" "Pimienta y Mostaza;" "La Revista Azul."—Piezas dramáticas de autores nacionales, estrenadas recientemente.— Poetas, oradores, novelistas, periodistas y literatos en general, en actual actividad. —Escritores muertos durante el año: Ignacio Luis Vallarta, Joaquín Gómez Vergara, Prisciliano Mª Díaz González, Francisco Pimentel y Herás, Luis Gonzaga Ortiz, Josefina Pérez de García Torres, José T. de Cuellar, Ricardo Domínguez.—Conclusión.





ÁS bien que con el título de "Revista Literaria," debería haberse encabezado este artículo con el de "Rápida ojeada sobre el movimiento literario en México, desde Julio de 1893 hasta Julio de 1894." No alcanzan más allá ni las aptitudes de su autor, ni el tiempo de que para escribirlo ha podido disponer, ni el espacio que le está reservado en la publicación de que estas líneas han de formar parte.

Entre el estruendo de la guerra apenas si la inspiración pide sus galas á la poesía ó á la elocuencia para alentar el entusiasmo con el ronco grito de la indignación ó el punzante dardo de la sátira. No así cuando la dulce beldad coronada de olivo extiende sobre el cielo su iris bendecido: fáciles entonces se deslizan, como las aguas de bulliciosas y cristalinas fuentes, todas las manifestaciones del ingenio humano, y entre ellas, como palomas asustadas por el fragor de la tormenta, vuelven, restablecida la calma, á calentar sus nidos, las musas inspiradoras de lo eternamente amable y bello, y á recogerse las ciencias en el sereno y plácido retiro desde el cual derraman sus provechosas enseñanzas. Ejemplo manifiesto de ello nos ofrece nuestra Patria en el período que, torpemente, vamos á descorrer ante la vista de quienes con su benévola atención nos favorezcan.

Dentro de ese período, según hemos podido inquirir, ha sido registrada, conforme á la ley, la propiedad literaria de las obras originales de autores mexicanos que á continuación enumeramos:

"Diccionario de Jurisprudencia Militar," por Juan Manuel Díaz Barreiro.

"Lecciones elementales de Lógica deductiva é inductiva," por Eduardo Prado.

"Tratado elemental de Trigonometría rectilínea y esférica," por Carlos Tamborrell.

"Staurófila," cuento alegórico por Dolores Tellez de Noriega.



"El alma en el templo," por Joaquín García Icazbalceta.

"Curso de Raíces Griegas," por Jesús Díaz de León.

"El año preparatorio de lectura corriente," por Everardo Hegewisch.

"Manual del Juez instructor militar," por Generoso Guerrero.

"Apuntamientos Históricos de los Concilios Provinciales mexicanos y Privilegios de América," por Fortino Hipólito Vera.

"Calendario botánico á perpetuidad," por Miguel Tena.

"La verdad, el amor y la vida," por Joaquín M.ª Díaz Vargas.

"Gimnástica escolar," por José Sánchez Somoano.

"Procesos célebres de México," por Federico Peraza Rosado.

"Nociones de instrucción cívica," por Julio S. Hernández.

"Prontuario de policía," por Indalecio Gómez Llata.

"Introducción á la fábrica de una Tabla de Logaritmos," por Guillermo Rivera y Río.

"Costumbres yankees.—Viajes por la América del Norte," por José Sánchez Somoano.

"Almanaque de efemérides del Estado de Puebla, para 1894," por José de Mendizábal.

"La hora deliciosa" y "El alma fiel," por José T. Gloria.

"El Sitio de Puebla" y "El Fuerte de San Javier," por J. Gabriel Malda.

"Tratado elemental de gimnástica higiénica y pedagógica," por Alberto D. Landa.

"Compendio de Geografía de México," por Juan de la Torre.

"Cultivo y beneficio del café," por Gabriel Gómez.

"Aritmética intuitiva," por Miguel Oscoy.

"Manual de las Hijas de María," por Ildefonso Moral.

"Apuntes elementales de Historia Patria," por Manuel Borja.

"Cuestiones constitucionales," por Ignacio L. Vallarta.

"Solfeos."—Ripios de D. Antonio de Balbuena, por *Ságito*. (Ingeniero Mariano L. Shiaffino.)

"Ramillete de felicitaciones" y "Libro de lectura," por Narciso Bassols.

"Magnificencias de la Eucaristía," "Del convencimiento de Jesucristo" y "Manualillo de la Hermandad," por Francisco M. Oviedo.

"Nociones de Geografía de América," por Rafael Rodríguez Jiménez.

"Apuntes para un Tratado de Gramática Castellana," por Tomás S. Gómez.

"El Ejército Mexicano," por José M. Servín.

"Memoria para la bibliografía jurídico-mexicana," por Manuel Cruzado.

"El arte en México en la época antigua y durante el Gobierno Virreinal," por Manuel G. Revilla.

"Lecciones de Derecho Civil," por Manuel Mateos Alarcón.

"Reseña histórica del cuerpo de Ejército de Oriente," por Manuel Santibáñez.

"Almanaque Potosino," por Antonio Cabrera.

"Diccionario de Derecho Mercantil y Marítimo de la República Mexicana," por Juan de la Torre.

"Elementos de Historia General," por Julio Zárate.

En esa enumeración, en la que probablemente hemos incurrido en algunas omisiones, hemos cuidado de no incluír ni las traducciones ni las reimpresiones de obras de autores extranjeros, cuya propiedad ha sido registrada á favor de diversos editores nacionales. Debemos advertir, además, que en el período de que nos ocupamos, han sido publicadas otras obras respecto de las cuales no se ha efectuado ese registro, y entre las que, por el momento, podemos recordar la que, bajo el nombre de "México en Chicago," y lujosamente impresa é ilustrada, fué dada á luz por el Editor de este Almanaque, y varias colecciones de poesías, tales como las intituladas: "Albores" y "Flores de iris," de las que son autores respectivamente, los Sres. D. Jorge Delorme y Campos y D. Manuel Larrañaga y Portugal.

Otra de las más vigorosas manifestaciones del movimiento intelectual está representada por el esfuerzo colectivo de las Sociedades consagradas al cultivo de las bellas letras, distinguiéndose, con justísimos títulos, entre todas las de la República, la "Academia Mexicana correspondiente de la Real Española." Ese docto Instituto, después de haber patentizado su laboriosidad con la publicación de tres tomos de sus interesantes memorias y con haber llevado á la celebración del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, el brillante contingente de la "Antología de los poetas mexicanos," ha continuado ocupándose, entre otras lecturas, de las de tres de las más interesantes producciones de sus distinguidos miembros. Uno de ellos, el Sr. García Icazbalceta, infatigable enriquecedor de nuestra bibliografía, ha suministrado material para una de esas lecturas con su "Diccionario de mexicanismos," en el que, á la vez que se fotografía, por decirlo así, la manera como los mexicanos nos servimos de la noble y sonora lengua castellana, se proporcionan al lector los vocablos castizos equivalentes á los que constituyen nuestros provincialismos. El Sr. D. Rafael Angel de la Peña, digno Secretario de la ilustre Corporación, ha leído ante ella lo que hasta aquí lleva escrito de su Gramática de la propia lengua. Propónese el Sr. de la Peña, según tenemos entendido, libertar con su interesante trabajo, á la gramática, del empirismo á que hasta ahora ha permanecido sujeta, relacionándola con las ciencias con las que tiene que guardar íntimo contacto, como son,

entre otras, la psicología, la lógica, la historia, la filología, la anatomía y la acústica, y dar cumplido lleno á los deberes que le impone el puesto de profesor de español que desde hace largo tiempo y con general aplauso, viene desempeñando en nuestra Escuela Nacional Preparatoria, poniendo en manos de sus discípulos, en acatamiento á la ley, un texto conforme al cual deban proseguir sus estudios. Ha ocupado, por último, la atención de esa respetable asamblea, el encumbrado poeta D. Justo Sierra, con su poema intitulado: "El Beato Calasanz," acogido con entusiasmo por todos aquellos cuya admiración ha cautivado de antiguo con cadenas indestructibles, por más que sus anillos estén formados de perlas y de flores.

A impulsar ese nuestro desarrollo literario tendieron dos Concursos efectuados dentro del período que tiene que quedar comprendido en este humildísimo trabajo, y vémonos precisados, por lo tanto, á ocuparnos de ellos, aun cuando para tratar del primero de ambos tengamos que sobreponernos al legítimo temor de que se nos recuse como jueces en asunto en que fuimos parte, aunque muy obscura, interesada. Convocáronse esos Concursos por el popular y bien reputado periódico "El Universal" y por el Ayuntamiento de la Ciudad de México.

"El Universal" expidió su convocatoria en 6 de Julio de 1893. En ella se ofrecía un premio de cuatrocientos pesos al autor de la mejor novela de las que los literatos mexicanos presentasen dentro de un término de 70 días, que posteriormente fué ampliado hasta el 31 de Octubre. Contribuyeron para el importe de ese premio la Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción Pública, con $50; la Fábrica de papel de "Peña Pobre," con $50; la Librería de Ch. Bouret, con $50; la Fábrica de papel de "San Rafael," con $50; los Sres. Fabregat y Compañía, con $50; "The Book Exchange," con $25; el Sr. Lic. D. Juan de la Torre, con $20; los Sres. Seeger Guernsey y Compañía, con $50; "El Tráfico," de Guaymas, con $25, y "El Universal," con $60. Este último periódico, en su número del 9 de Agosto, amplió su convocatoria, ratificando en ella que el premio sería otorgado al autor de la novela *mejor entre las que se presentaran*, expresando que si una sola fuera la presentada, á quien la remitiera se le adjudicaría dicho premio, asignando otro, consistente en una mención honorífica, á quien enviara la que debiera ocupar el segundo lugar, y ofreciendo publicar una y otra y entregar cien ejemplares de cada una de ellas, á sus respectivos autores. En 1º de Marzo de 1894 hízose constar en el mismo periódico que se habían recibido para el Concurso 23 novelas, de las que tres no fueron admitidas en él por no ser inéditas y que "el jurado juzgaba que *ninguna de todas ellas era acreedora al premio;* pero que como tal decisión podía ser interpretada como un pretexto para no dar aquél, y además, como el objeto del concurso era estimular á los autores, el Jurado propuso y la Dirección aprobó que *se dividiera el premio de $400 entre las novelas que se juzgaran mejores.*"

En cuatro del mismo mes de Marzo díjose en "El Universal" que el Jurado había acordado dividir los $400 entre cuatro de las siete novelas que se juzgó tenían casi idéntico mérito para aspirar al premio; pero que atendiendo á la corta cantidad que recibiría cada uno de los agraciados, si esa división se hacía por partes iguales, se había determinado que se rifara en lotes de $100, entre los autores de esas siete novelas, siendo éstas las intituladas "Pobre Bebé," "Infección Moral," "Un Calvario," "La Conquista de un Dogal," "Crimen y Castigo," "Sin nombre" y "Jalapa," y habiendo resultado favorecidos por la suerte con $100 cada uno, los Sres. D. Francisco M. de Olaguíbel, D. Eduardo Noriega, D. Alberto Leduc y D. Manuel A. de Palacio, autores, respectivamente, de las cuatro primeras obras antes mencionadas, siendo los de las otras dos, el Sr. D. Juan A. Mateos y el que esto escribe. La novela intitulada "Pobre Bebé," fué publicada por "El Universal." Hasta ahora no ha sucedido otro tanto con el dictamen del Jurado. Después de esa exacta y fidelísima narración, ¿podremos permitirnos asentar que el resultado del Concurso á que nos referimos, no correspondió á los principios que lo motivaron? Creemos que sí, toda vez que el premio fué ofrecido al autor de la novela *mejor entre las que se presentaran*, y que después de haberse declarado que *ninguna de todas las presentadas era acreedora al premio*, se resolvió que *siete* de ellas eran mejores que las otras trece, lo que en cierto modo fué contraproducente para los autores de las obras escogidas para rifar entre ellas la recompensa, supuesto que al darse publicidad á sus nombres, se revelaba también que ellos habían sido unos de los que habían producido esos trabajos, que en concepto del jurado, carecían de todo mérito. Benévolas en extremo con todo y eso, la apreciación y decisión del jurado, por lo que respecta á la novela intitulada "Jalapa," no nos han parecido justas, salvo el profundo respeto que nos merecen aquellos de quienes procedieron, por lo que toca á la del más joven de nuestros escritores, D. Francisco M. de Olaguíbel, única que ha llegado á nuestras manos de todas las demás de los otros autores, que con el anterior y el de estas líneas tomaron participación en ese Certamen. "Pobre Bebé" encierra un sencillísimo argumento basado sobre la existencia de una mujer henchida de ternura que encuentra, sin embargo, fuerzas bastantes en su virtud para sobreponer á los ardientes impulsos de su corazón el frío cumplimiento del deber; pero esa misma sencillez realza los encantos del galano lenguaje que la envuelve y del verdadero lujo de descripciones que la rodea: un colegio de señoritas, un juego de bolos, la Cámara de Diputados, un cementerio, una cantina elegante, una tienda rústica, el pa-

seo de la Reforma en un día de combate de flores, cuadros todos de mano maestra y de un perfecto colorido local, serían ya suficientes por sí solos para hacer apreciar como de verdadero mérito esa obrita cuya lectura produce el efecto de un manso arroyo, deslizando sus claras y apacibles linfas por entre un bosque esmaltado de flores, saturado de esencias y poblado de pájaros canoros y bajo un cielo azul iluminado por un radiante sol, y retratando en su límpida corriente, ya el gótico torreón ó ya la humilde cabaña, de trecho en trecho situados en sus márgenes.

Además de las dos novelas á que acabamos de contraernos, tenemos noticia de que han sido publicadas las de los Sres. Leduc, Palacio y Flores del Villar, y de que próximamente lo será la del Sr. Noriega, lamentando, por no conocerlas, no poder ocuparnos de ellas, siquiera fuese tan someramente como lo permitieran las dimensiones del presente artículo.

El Ayuntamiento de la Capital convocó en Octubre de 1893, otro concurso literario, ofreciendo un premio consistente en $ 100, una pluma de oro y cien ejemplares de la composición que eligiera el jurado respectivo, al autor de una poesía que debería intitularse "Mi hogar." El Jurado acordó dividir ese premio rifando la cantidad y el objeto que lo constituían entre los Sres. D. Alfonso Rodríguez y D. Heriberto Barrón, el primero de los cuales obtuvo la suma ya expresada, correspondiendo, por lo mismo, al segundo, la pluma de oro. La entrega de esas recompensas se efectuó el 30 de Noviembre, en el salón que por cuenta del mismo Ayuntamiento se había formado provisionalmente en el jardín del Zócalo, y los autores de las composiciones premiadas, las leyeron ahí, entre unánimes y merecidos aplausos, que coronaron su legítimo triunfo.

También dentro del período de que nos venimos ocupando, se ha iniciado otro concurso literario: el convocado en 21 de Julio del presente año por el Editor del "Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras," quien cuidando de establecer en las bases respectivas, las mayores garantías para asegurar la más estricta imparcialidad por parte del jurado calificador, dividió ese certamen en los siguientes grupos:

Primero.—*Poema histórico.* Asunto nacional.

Segundo.—*Pequeño poema filosófico ó social.*

Tercero.—*Canto á la Patria.*

Cuarto.—*Poema religioso.* Asunto libre.

Quinto.—*Poesía descriptiva.* Asunto tomado de la Naturaleza.

Sexto.—*Cuento en prosa.* Asunto erótico.

Séptimo.—*Cinco poesías líricas.* Asuntos absolutamente libres para los autores.

El éxito de ese nuevo Certamen ha sido, como no podía menos de esperarse, en extremo satisfactorio, pues al finalizar en 30 del último Septiembre el plazo señalado para la admisión de las composiciones, se habían recibido las siguientes:

Primer grupo.—Cinco poemas históricos.

Segundo grupo.—Tres pequeños poemas.

Tercer grupo.—Cuatro cantos á la Patria.

Cuarto grupo.—Dos poemas religiosos.

Quinto grupo.—Tres poesías descriptivas.

Sexto grupo.—Ocho cuentos en prosa.

Séptimo grupo.—Sesenta y nueve composiciones líricas.

El dictamen del Jurado Calificador, lo publicó, en la fecha ofrecida, el periódico "El Nacional."

En el tiempo á que la presente reseña debe circunscribirse, tres han sido los periódicos meramente literarios que han salido á luz: "El Renacimiento" que, bajo la dirección del distinguido escritor, D. Enrique de Olavarria y Ferrari, se publicó, durante algunos meses, en esta capital, siendo lamentada su desaparición por muchos de los amantes de las bellas letras; "Pimienta y Mostaza," chispeante periódico de Mérida, y "La Revista Azul," elegante semanario del que son redactores y propietarios los Sres. D. Manuel Gutiérrez Nájera y D. Carlos Díaz Dufoó, y Secretario de redacción, el Sr. D. Luis G. Urbina. La entusiasta acogida que ha encontrado esa última publicación en nuestra culta sociedad, patentiza de una manera satisfactoria el refinamiento de su buen gusto.

No por reducido ha dejado tampoco de ser interesante el movimiento literario efectuado últimamente, entre nosotros, en lo que se relaciona con el teatro. Si mal no recordamos, tres han sido las piezas dramáticas de autores mexicanos estrenadas en los primeros meses del presente año: "Supersticiones," comedia de costumbres, escrita por el Sr. D. Ernesto Mora y representada en el Teatro Hidalgo; "Por la Patria," drama histórico del Sr. D. José Peón y Contreras, y "La Última Campaña," comedia social en tres actos y en prosa, original del Sr. D. Federico Gamboa, y representada así como el anterior, en el Principal. Todas esas piezas alcanzaron felicísimo éxito: la del Sr. Mora mereció los aplausos del público y calurosos elogios de la prensa; la del Sr. Peón y Contreras, basada en el tierno episodio de nuestra primera guerra de Independencia, motivado por la magnanimidad del Gral. Bravo, añadió un laurel más á los muchos que ha cosechado ya aquel inspirado dramaturgo. En cuanto á la del Sr. Gamboa, cuyo argumento estriba en la lucha que sostiene un anciano militar entre su amor paternal y un exagerado patriotismo, sobreponiéndose al fin aquél á éste, nada pudiéramos decir nosotros que no fuera pálido junto á lo que dijo en el prefacio de esa obra uno de nuestros prominentes literatos, el Sr. D. Alfredo Chavero, y que gustosos vamos á reproducir:

"La representación de "La última Campaña," comedia social de Federico Gamboa, ha sido un acontecimiento teatral. Las plumas viejas, ya cansadas, no escribían. Las nuevas habían hecho esfuerzos infructuosos.



"Federico Gamboa tiene lenguaje correcto y sencillo; dialoga admirablemente; sabe pintar nobilísimos sentimientos de manera bizarra y conmovedora; describe con gran colorido y delinea bien los caracteres sobre los cuales descuella el de la madre, como en toda la obra descuella su inmenso amor á su marido y á su hija, expresado de modo sublime, con palabras de lágrimas y con frases de latidos de corazón.

"La última Campaña" no es solamente una obra teatral, es algo más, es una revelación. Federico Gamboa tiene en sí todos los elementos de un buen autor dramático. Sabe amar y sabe llorar; y pues de escuela realista se trata en estos tiempos, con saber tan poco ya se sabe todo; que amar y llorar son las únicas realidades de la vida."

Fecunda, fecundísima nuestra Patria en hombres de superior ingenio, muchos son los que en ella, y con más ó menos actividad, enriquecen con sus producciones el campo siempre fértil de la literatura, bastando, para comprobarlo, con evocar de entre los nombres que en tropel vienen á la memoria, como los primeros que á ella acuden, por lo que toca á la *gaya ciencia*, los de Prieto, Riva Palacio, Roa Bárcena, Pagaza, Sierra, Peza, Zaragoza y Zayas Enriquez; por lo que atañe á la oratoria, si se trata de la parlamentaria, los de Flores y Bulnes; si de la forense, los de Gutiérrez Otero, Prida, Verdugo y Vázquez Tagle, y si de la sagrada, los de Maltrana y Malabear; con respecto á la novela, los de Delgado, Noriega y *Sancho Polo* (D. Emilio Rabasa); y en lo que con el periodismo se relaciona, los de Gutiérrez Nájera, Luchichí, Frías y Soto, Olaguíbel (Carlos), Dublán, Ojeda Verduzco, Trejo y Reyes Spíndola. Abarcando diversos de esos ramos, se levanta vigorosa una nueva generación entre la que descuellan Bustillos, Barreda, Becerra y Castro, Dávalos, Delgado (Juan B.), Díaz Dufoó, del Campo, Fernández Granados, González Obregón, Icaza, Larrañaga y Portugal, Núñez, Olaguíbel (Francisco), Othón, Peña y Reyes, Santoscoy, Tablada, Urueta, Urbina, Valenzuela, y otros cuyos nombres omitimos involuntariamente, en virtud de la precipitación con que trazamos estas líneas. ¡Felices todos esos jóvenes que, al contrario de quienes los precedieron en el sendero de la vida, han podido, bajo el imperio de la Paz, dar amplio vuelo á su inspiración, encontrando á su paso, libre y desembarazada, la vía que nuestros padres abrieran, regándola con lágrimas y sangre! ¡Felices ellos que están llamados á coronar la grandeza de la Patria, saludándola en majestuoso himno triunfal, con sus robustas voces!

Y ya que de los vivos hemos hablado, aunque sucintamente, ¡cómo no tributar un recuerdo á los que formando parte de la falange literaria, desaparecieron para siempre de entre sus filas, dentro del período á que nos estamos contrayendo! Temerosos, una vez más, de incurrir en lamentables omisiones, estamparemos aquí, sin apelar más que á nuestra débil memoria, los nombres de Ignacio Luis Vallarta, Joaquín Gómez Vergara, Prisciliano Mª Díaz González, Francisco Pimentel y Heras, Luis G. Ortiz, Josefina Pérez, José T. Cuellar y Ricardo Domínguez.



SR. LIC. IGNACIO LUIS VALLARTA.
Eminente jurisconsulto y político mexicano. † en México el 31 de Diciembre de 1893.

Las grandes aptitudes del Sr. Vallarta leváronlo á ocupar los puestos más encumbrados del gobierno y de la magistratura; pero el nombre del distinguido hijo de Jalisco fué conocido en toda la República, todavía más que por el ejercicio de esos elevados encargos, por las obras de Derecho Constitucional á las que va unido, y que escritas en lenguaje claro, correcto y conciso, sirven hoy de texto en nuestras escuelas, de consulta y de guía á nuestros jurisperitos y de norma á nuestros tribunales.

Hijo también muy distinguido de Jalisco fué el Sr. Gómez Vergara. Como soldado, como diplomático, como periodista y como literato, se inspiró constantemente en un supremo ideal: el amor á la Patria. Hablando de él, dice otro galano escritor, el Sr. D. Luis G. Iza: "Poeta de corazón, amaba y sentía, inspirando amor á la verdad y culto á lo bello. Como Fenelón, difundía las máximas que debían servir de base á un gobierno ilustrado, y como Erckman Chatrian, revelaba en todos sus escritos su amor á la patria y á la libertad. Era lo que todos los poetas, la parte sensible, el sistema nervioso del cuerpo social. Él lo decía: "Los golpes que recibe la Polonia hacen quejarse á Víctor Hugo. Es que cuando una mano osada ahoga en sangre la autonomía de un pueblo, hiere al poeta en el alma. Los poetas son el alma de los pueblos." —Este pensamiento, emitido por Gómez Vergara en *El Federalista*, no lo he olvidado, lo recuerdo siempre como una verdad sublime; pues como dijo Quin-

tana: "Asesinad la libertad de un pueblo, y veréis cómo en el opuesto confín del mundo llora la voz de un poeta....."

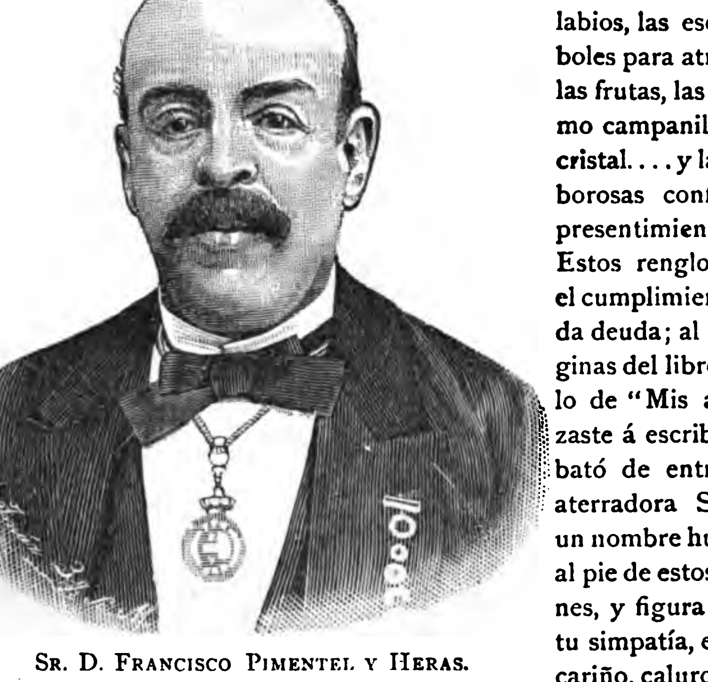
En el sereno ambiente de la República literaria desvanécense los matices de las opiniones políticas ofuscados por el brillo del genio. No escatimaremos, no, nuestros encomios, á dos de esos ilustres desaparecidos: los Sres. Díaz González y Pimentel, por haber militado alguna vez en filas contrarias á las nuestras. Orador elocuente y persuasivo fué el primero; crítico y filólogo eminente fué el segundo; ecos de simpatía despertó la voz del uno siempre que resonó en el ámbito del Parlamento, en los estrados de los Tribunales, ó en el seno de las corporaciones científicas del país ó del extranjero; acreedor se hizo el otro á la admiración y al aprecio de sus conciudadanos, con su *Historia crítica de la Literatura nacional*, con su *Filología mexicana* y con su *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México;* ambos varones fueron ornato de la socie dad en que vivieron.

Poeta dulce y tierno que pobló en un tiempo con sus armonías nuestros más fastuosos salones, y que, retraído después, nos halagaba de cuando en cuando con alguno de sus sentidos cantos, tal fué el Sr. D. Luis Gonzaga Ortiz, cuyo nombre ha sido tal vez uno de los que, llevados en las blandas y luminosas alas de la Poesía, han alcanzado mayor popularidad entre nosotros.

Esas alas de luz fueron las que entre oleadas de perfumes, allá en aquel búcaro de flores que se llama Jalapa, acariciaron la frente de la Sra. Josefina Pérez de García Torres, y cuando el amor y la opulencia le brindaban sus múltiples encantos, la *Implacable* depositó en esa frente su helado ósculo, y la lira de marfil se escapó de sus manos gimiendo melancólica al rodar por la mullida alfombra.....

Escritor ameno y popular fué el Sr. Cuellar, quien con el pseudónimo de "Facundo," y bajo el título de "La linterna mágica," dió á luz una serie de pequeñas novelas de costumbres mexicanas, algunos de cuyos personajes son verdaderamente admirables por la fidelidad con que representan á los diversos tipos sociales que el autor se propuso caracterizar con ellos.

Al consagrar un recuerdo á todos esos cultivadores de las bellas letras, no podemos dejar de consignar aquí también el nombre del Sr. D. Vicente García Torres, muerto al comenzar el presente año, y que fué uno de los que más eficazmente contribuyeron al desarrollo literario, entre nosotros, ya como editor de varias obras, ya como fundador é infatigable sostén del *Monitor Republicano*, viejo campeón del partido liberal en el periodismo



SR. D. FRANCISCO PIMENTEL Y HERAS.

Distinguido escritor y filólogo mexicano. † en México el 14 de Febrero de 1894.

⁂

¡Eres el último! Tú, cuyo nombre es para mí como ráfaga de lejana melodía, como vago aroma de nardos y azucenas, como postrer rayo de sol de un día primaveral; renacen al oírlo, en la imaginación, aquellas escapatorias del colegio, los largos paseos sobre la verde y humedecida yerba, las anhelantes carreras en pos de las mariposas de alas de gasa, los descansos junto al río que arrastraba entre sus blancas espumas los barcos de papel, náufragos bajo el peso de las rojizas cortezas de la naranja cuya miel corría aún por entre los labios, las escaladas á los árboles para atrapar los nidos y las frutas, las risas alegres como campanillas de oro y de cristal.... y las primeras y ruborosas confidencias de los presentimientos del amor.... Estos renglones representan el cumplimiento de una sagrada deuda; al frente de las páginas del libro que con el título de "Mis amigos" comenzaste á escribir y que te arrebató de entre las manos la aterradora Soberana, figura un nombre humilde: el que va al pie de estos mismos renglones, y figura dignificado por tu simpatía, enaltecido por tu cariño, calurosamente abrigado por tu corazón...... En ese corazón reinaba, dueña y señora, la poesía, que á veces, como el licor de los bordes de la henchida copa, se desbordaba de tus labios; pero los que sólo te conocían por tus versos, no podían ni imaginar siquiera la limpidez de ese manantial del que se desprendían esas gotas de ternura. Eras poeta porque dentro de tí llevabas un tesoro de bondad y de sentimiento; pero á los que te leían sólo les abandonaste una que otra joya reluciente, lo demás, las nítidas perlas, los zafiros de azulado color, los rubíes encendidos, los arrojaste á puñados en el seno de la anciana que fué para tí la revelación de Dios sobre la tierra, en las manos del amigo que estrechaste con efusión entre las tuyas, á los pies de la mujer que fué el Norte en la brújula de tus aspiraciones...... ¡Ricardo! tardía pero incapaz de no pagar su tributo, se acerca, *temblorosa*, á tu sepulcro, la cariñosa mano, para depositar en él la corona de

inmortales salpicada de lágrimas tan brillantes como aquellas, ¿te acuerdas? que dejaba caer el rocío sobre las fragantes ramas y que se deslizaban por entre los dedos cuando cortábamos las rosas que tímida, muy tímidamente, íbamos á arrojar después por entre los barrotes de la cerrada ventana.....

¡Oh, los que con las galas de su ingenio han cubierto de flores los abrojos del camino de la existencia, bien merecen que con ellas adornemos sus tumbas! Cumplamos, pues, con esa piadosa tarea, recordando el conmovedor epitafio grabado sobre una de las lápidas de mármol del maravilloso cementerio de Génova:

"Sobre los que ya no son, no brotan flores cuando no son regadas por un honrado y amoroso llanto."

* * *

Hemos concluído. Acallando la melancólica voz de los recuerdos, clavemos la mirada en la vasta extensión del horizonte: luz de gloria lo alumbra y ondas de sonora armonía se dilatan en él. Como en los coros de la tragedia antigua, á las voces graves y solemnes responden otras frescas y alegres: es el preludio del himno majestuoso cuyas vibrantes notas caerán como lluvia de estrellas sobre la frente coronada de lauros, de la *Patria*......

Eduardo E. Zárate.



CREPUSCULAR.

A.....

¡Adiós! pero no olvides la boca que te besa,
La mano que te brinda la copa del placer;
No olvides esta aurora que en broches de turquesa
Prendió los blancos velos de un triste amanecer.

La noche entre girones de negro terciopelo
Arrastra á lo infinito su pompa sideral,
Y rompe la alborada, como una flor del cielo,
Su broche de hojas de oro y estambres de cristal.

Venido de los valles, punzando nuestras sienes,
Dispersa el viento helado diamantes en la flor,
Y tú, llorosa y triste, como la aurora tienes
Los ojos empapados en lágrimas de amor.

Se alejan para siempre las horas venturosas,
Los últimos fantasmas de nuestro amor se van;
¡Levántate, alma mía! ¡Corónate de rosas!
Y entre ellas revolando su marcha detendrán.

Sacude tu indolente, tu tropical belleza
Caída entre mis brazos con laxa postración;
Mañana el hondo tedio, la íntima tristeza,
Ahora el encendido volcán de la pasión.

La lámpara ya exhausta se aviva de repente,
Y el cerco tembloroso palpita sin cesar:
Algunos parpadeos, algunos solamente,
Y vuelven las tinieblas su imperio á recobrar.

En estas tristes horas de amarga despedida
Avívese la llama del moribundo amor,
Sus cercos oscilantes alumbren nuestra vida,
Después.... la eterna ausencia, la noche y el dolor!

Después las tristes brumas, las ráfagas que arrasan,
Y todos los recuerdos que sollozando están;
Como las blancas nubes las ilusiones pasan,
Las nuestras que pasaron ya nunca volverán.

La última nos queda temblando ruborosa,
Y batirá sus alas para jamás volver:
Es la colmena en busca de la encendida rosa
Debajo de las nieves que empiezan á caer.

La alumbren tus pupilas si ve tus ojos bellos;
Caliéntala si busca tu seno virginal;
Como un fistol se prenda temblando en tus cabellos,
Y en la urna de tu boca fabrique su panal.

Amor en nuestros labios se dé la bienvenida
Y cubra con sus alas tu virginal rubor;
Después de estas dulzuras del vaso de la vida
Hay heces que disuelven la perla del dolor.

Te llorarán mañana del camarín cerrado
Las flores prisioneras en vaso de cristal,
La lámpara dorada y el gárrulo teclado,
Tu luna de Venecia, tu espléndido sitial.

Poetas vagabundos los pájaros cantores
No te verán mañana de codos al balcón....
No tiene el dulce idilio más páginas de amores,
Y la última nos deja de luto el corazón.

A orillas de los lagos las nieblas reclinadas
Ya borran y disipan su matinal capuz,
Y en dombos elegantes y cúpulas doradas
Refleja el sol naciente su esplendorosa luz.

¡Adiós! pero no olvides la boca que te besa
La mano con que enjugo tu llanto de mujer;
No olvides esta aurora que en broches de turquesa
Prendió los blancos velos del último placer!

(R.)

AGUSTÍN F. CUENCA.

Para la Sociedad de Artes y Letras de Guadalajara.

(Reminiscencias del "Mefistófeles," de Boito.)

Hay en el *Mefistófeles*, de Boito,
Un cántico de extraña melodía,
En que todo lo triste se condensa,
Con explosiones de amargura inmensa
Y honda melancolía.

Perdida ya la juventud ardiente
Que, á impulsos de satánico manejo,
Corrió en sus venas como lava hirviente,
Adolorido y viejo,
Torna Fausto al hogar, donde en un día,
Ciegos los ojos á la luz superna,
Buscaba en la mortal filosofía
Contestación á la pregunta eterna.

Hundido se halla el gótico aposento
En sombras, como el alma del que duda,
Voces mágicas suenan en el viento,
La cabeza desnuda
Se inclina, y la destroza el pensamiento.
El Evangelio está sobre su mesa,
Fausto, altivo, no dobla la rodilla,
Y en pie, detrás de él, viendo su presa,
Se alza el diablo, cual una pesadilla,
Murmurando entre dientes, rencoroso:
"¡Pensamiento orgulloso,
Camina, antes que el suelo
Se hunda bajo la planta;
Camina, antes que el cuerpo caiga inerte;
Cercana está la muerte
Y por obscura senda se adelanta!"

Y Fausto se alza absorto, y las sombrías
Angustias deja, y clama conmovido,
En visiones extáticas perdido:
"¡Oh, amores! ¡Oh, recuerdos! ¡Oh, alegrías!"

En tanto Mefistófeles murmura
Con ironía, entre la sombra obscura:
"¡Oh, cantos! ¡Oh, memorias
De ensueños y de glorias,
Llevad á ese soberbio á su ruina!
¡Pensamiento orgulloso, anda, camina!"

Dice Fausto, soñando con la esfera
En donde vibra refulgente coro:
"Corrí á través del mundo y sus mirajes,
Logré asir la flotante cabellera
De los deseos que con alas de oro
Vuelan como celajes,
Y, ora en mares de luz, ora entre nieblas,
Impetus disfruté, sufrí desmayos,
Sumergíme en hondísimas tinieblas,
Resplandecí con deslumbrantes rayos.

El misterio palpé de cada cosa,
Lo mortal, lo real, lo ideal mismo,
El amor de la virgen
Y el amor de la diosa.
Sí; pero siempre descendí al abismo,
Siempre á lo más profundo
Rodé á merced del insensato empeño:
Lo real fué el dolor, siempre iracundo,
Y lo ideal fué sueño.
¡Y aun me seduce mi postrer ensueño:
Rey de un plácido mundo
Con extensión inmensa,
Todavía mi espíritu dar piensa
Vida á un pueblo fecundo!

¡Que, bajo sabias leyes, las naciones
Surjan nobles, augustas, colosales,
Quiero tener espléndidas visiones
De pueblos celestiales!

Doy en mi última edad, el paso extremo
Soñando todavía,
Hoy que inmortal aurora reverbera,
Y me arrobo en un éxtasis supremo:
¡De la existencia mía
Será el último sueño, y la postrera
Necesidad, la santa poesía!"

Así Fausto clamaba
Aun perdido en sus sueños celestiales,
Cuando, absorto, los lúgubres umbrales
De la tremenda eternidad tocaba.
Y yo, al oir la célica armonía
De esa alma soñadora que se lanza
En alas de la excelsa poesía,
Sentí en el alma mía
Vibrantes el recuerdo y la esperanza.

Y hoy que un canto pedís al que está ausente
Evoco las augustas emociones
Del arte omnipotente,
Consolador de yertos corazones.

¡Siento tanta alegría
Y al par tristeza tanta,
Pensando que resuena la voz mía
En la ciudad donde habitara un día
Cuya memoria mi existir encanta!

Vuestra bondad mi gratitud merece:
Es noble recordar al que está lejos;
Perdonad si mi acento se enternece:
¡Son tan tristes los cantos de los viejos!

¡Ciudad donde nací, tu solo nombre
Me hace pensar con férvido cariño
En mis postreros júbilos de niño
Y en mis primeras lágrimas de hombre!

No te quiero decir, Guadalajara,
Lo que al pensar en tí llorando siento:
La musa del pesar es siempre avara
Y tiene su pudor el sentimiento.

Hoy que á mí, desde lejos, viene un rayo
Del sol primero que alumbró mi vida,
Te consagro la frase dolorida
Del poeta: "la ausencia es el ensayo
De la eterna partida."

Tu sagrada memoria reverencio:
De tantas emociones que hoy reviven
En tí, ciudad querida, brotó el germen....
Mas permite que torne á mi silencio.
No quiero hacer llorar á los que viven
Ni quiero despertar á los que duermen.

Aunque lejos estoy, estoy contigo,
Adoro tu recuerdo, amo tu gloria,
Lloro tu mal y tu placer bendigo,
Y evocando tu historia, que es mi historia,
Con miradas de amor siempre te sigo.

Vibra como una queja
La voz al recordar tristes reveses;
Gemir en su dolor á mi alma deja:
¡Hay tantos seres que el destierro aleja
Y recuerdo en Belén * tantos cipreses!

Pronto ha de enmudecer mi voz cansada
Y te reclamo mi postrer asilo,
Para llegar á la postrer jornada,
Si triste el alma, el corazón tranquilo.

Al dar el paso extremo
Soñaré todavía,
Arrobándome en éxtasis supremo
Al ver el fin de la mortal carrera.
¡De la existencia mía
Será el último sueño, y la postrera
Necesidad, la santa poesía!

Antonio Zaragoza.

Tepic, Agosto 2 de 1894.

* Belén se llama el Panteón único de Guadalajara.—*Nota del Editor.*




MARZO.



MARZO

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
					1 § Rosendo	2 Bartolome
3 Emeterio	4 Casimiro	5 Eusebio	6 Victor	7 Felícitas	8 § Juan de Dios	9 Francisca
10 Macario	11 Eulogio	12 Gregorio	13 Rodrigo	14 Matilde	15 § Raymundo	16 Abraham
17 Patricio	18 Gabriel	19 †* *Sr. S. José*	20 Eufemia	21 Benito	22 § Catalina	23 Victoriano
24 Epigmenio	25 †† *Encarnación*	26 Cástulo	27 Ruperto	28 Sixto	29 § Eustasio	30 Regulo
31 Benjamín						

◐ Cto. creciente el 4.

◯ Llena el 10.

◑ Cto. meng. el 17.

● Conjunción el 26.

Este mes tiene 31 días.—**Invierno-Primavera.**

Los días 6, 8 y 9 de este mes son las Témporas de Primavera.

El domingo 10 se producirá un eclipse total de luna, visible en México. Comenzara el fenómeno á las 8 h. 15 m. de la noche y concluirá á las 9 h. 50 m. Ese mismo día es la llena, y si la atmósfera está despejada, se gozará á la simple vista de un espectáculo magnífico.

El martes 12, función de la Mitra de Michoacán en la Colegiata de Guadalupe.

El martes 19, día de Señor San José, es fiesta de guardar.

El miércoles 20, á las 2 h. y 4 m. de la tarde toca el sol en el signo de Aries. Ese día es el equinoxio de Primavera, cuya estación comienza en la misma fecha en el hemisferio Norte de la tierra.

El lunes 25, día de la Encarnación del Señor, es fiesta de guardar.

En este mes tienen lugar los tradicionales paseos al canal de la Viga, Ixtacalco y Santanita, en que los paseantes del pueblo se coronan de flores, volviendo así á la ciudad. Estos paseos duran hasta el fin de la cuaresma.

En todas las catedrales y en la Colegiata de Guadalupe tiene lugar la ceremonia de la Seña el sábado 30 por la mañana y el domingo 31 por la tarde.

El día 26, eclipse parcial de sol, invisible en México.

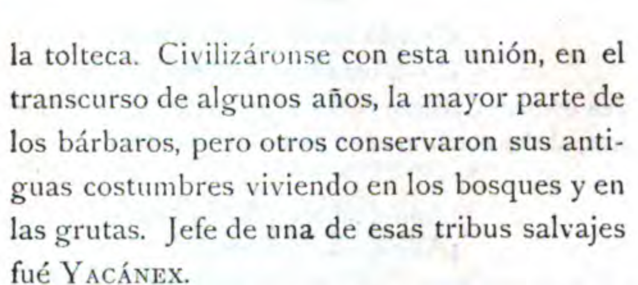


(Poema histórico premiado en el Concurso literario abierto para este Almanaque.)

YACÁNEX, es el nombre de un célebre jefe chichimeca, principal promovedor de la gran guerra conocida con el nombre de *Chichimecayaoyotl* y que motivó la casi total destrucción de las hordas chichimecas, en las que no había logrado aún penetrar el elemento civilizador tolteca.

Sabido es que Xolotl en 1117, según Veytia, vino al frente de los bárbaros, que invadieron el Anáhuac después de la destrucción de Tula.

Quedaban aún toltecas en Colhuácan, Chapultepec, Quauhtitenco y otros lugares, y reconocieron, tácitamente al menos, el Señorío de Xolotl, quien procuró mezclar su gente con la tolteca. Civilizáronse con esta unión, en el transcurso de algunos años, la mayor parte de los bárbaros, pero otros conservaron sus antiguas costumbres viviendo en los bosques y en las grutas. Jefe de una de esas tribus salvajes fué YACÁNEX.



El episodio que sirve de argumento á este poema, lo refiere el Sr. Orozco y Berra, en el tom. 3º, págs. 105 y 106 de su notable obra "Historia Antigua y de la Conquista de México," hablan igualmente de él Ixtlilxochitl (Sumaria relación, MS.), Torquemada y otros.

Bien hubiera querido dar mayor amplitud á mi ensayo y escribirlo con gran acopio de detalles, pero las condiciones del certamen á que concurro, que previenen que el que aspire al premio que se designa al asunto histórico, debe desarrollarlo en menos de quinientos versos, me obligaron á concretar la idea y á dibujar el cuadro á grandes rasgos. Sirva esta última explicación de disculpa á la deficiencia de que pueda adolecer el poema, tanto en la parte histórica cuanto en la literaria.

Por lo demás, he escogido un episodio de nuestra historia antigua, porque creo que en ella pueden encontrar: el público, más novedad y colorido patrio; y el poeta, más amplios horizontes y asuntos menos explotados.

YACÁNEX

(Tradición chichimeca.)

A JESUS CONTRERAS, Artista.
Homenaje de cariño y admiración.

I

¡Seca el cierzo al *yolozóchitl*[1]
que mustio rueda entre el polvo!
¡Ya nunca, en su cáliz, podrá el *huitzitzilin*[2]
libar de sus mieles las gotas de oro!

Ya no canta el *cuitlacóchi;*[3]
¡fuego del cielo hendió el tronco
del árbol, que un tiempo prestó entre sus ramas
al nido del pájaro abrigo y apoyo!

Cuando sobre el suelo arroje
el sol, sus rayos á plomo,
¿en dónde el viajero verá una palmera
que, al dar sombra, agite penachos sonoros?

¡Adiós, amor! ¡Adiós, calma!
¡Adiós, días venturosos!
¡El árbol no existe! ¡El ave ha partido!
¡Rodó el *yolozóchitl* marchito entre el polvo!

II

Invisibles espíritus del aire
que llevais silenciosos,
juramentos de amor, ayes y risas,
de un polo al otro polo:

Vírgenes que flotais, del sol poniente
entre el dorado polvo,
y que almas que se adoran desde lejos
unís con hilos de oro:

Cadencias vagas de nocturna brisa
que en ritmo misterioso
modulais al oído del que sufre
canciones de sus tiempos venturosos:

Llevad el dulce canto,
el gemido fugaz y doloroso
de Atotótzin, la virgen de Colhuácan,
Princesa amada por los cúlhuas todos.

1 Yolozóchitl: *flor del corazón.*
2 Huitzitzilin: *colibrí.*
3 Cuitlacóchi: *cantor de noche.*

La que suspira ausente
de su amado y señor, el bravo y hosco
caudillo de las tribus chichimecas,
que viven de los bosques en el fondo!

III

¿Oís?.... rumor insólito
se escucha en la espesura,
como de bravas breñas, que rompe con su dura
piel escamosa y álgida
rastrándose el reptil.
¿Por qué con giros rápidos
las ramas se doblegan,
como en las noches largas, cuando con vientos bregan
y al fin á tierra vienen, tronchadas de raíz?

¿Quién va?.... Quizás los pálidos
fantasmas de los muertos
montados en los aires, recorren los desiertos
campos, y en un frenético
galope loco van!
¡Acaso cruel y sórdido
tras la anhelada presa
el *míxtli*,[1] al trote largo, las selvas atraviesa,
tronchando las crujientes espigas al pasar!

¡No! ¡Contemplad! Atlético,
soberbio y arrogante,
en los robustos hombros, la piel ancha y flotante
del *océlotl*[2] que rígido
ante sus pies tendió;
Sobre la frente olímpica
cortado el negro pelo,
y por la espalda, largo, flotante como el velo
que mece en las alturas el soplo del turbión;

Ceñida la alegórica
guirnalda de laureles;
cubiertas con el *cáctli*,[3] de mal curtidas pieles,
las plantas que la rápida
carrera no cansó;
En pos de un bien, del único
que su arrogancia doma,
YACÁNEX cruza el llano y trepa la alta loma,
para caer de hinojos, humilde, ante su amor.

1 Míxtli: *león.*
2 Océlotl: *tigre.*
3 Cáctli: *sandalia.*

IV

Vierte *Metztli*[1] su rayo melancólico,
que al bajar de la altura,
resbala por el monte, llega al valle,
y se enreda al juncal de la laguna.

—

Gime la brisa que al pasar halaga
del ahuehuete la corteza dura,
y susurran las palmas que doblegan
de sus penachos las esbeltas puntas.

—

Entonan desde el alto *tepehuácin*
los *cuitlaccóchis* su canción nocturna;
y astro de armiño en las tinieblas, rompe
su broche blanco la gardenia pura....

—

¿Qué quieren esas formas que divagan
al rayo de la luna?
Aquella fuerte, majestuosa y negra,
esta blanca y gentil.... las dos confusas.

—

¿Por qué buscan las sombras de los árboles,
y en la sombra se ocultan?
¿Por qué el céfiro leve no arrebata
lo que sus labios trémulos murmuran?

—

¡Callad!.... la blanca forma
vacilante se aleja.... ¿quién aúlla
como hambriento chacal?.... ¡Qué pavoroso
el alarido aquel suena y retumba!

—

Se estremecen los vientos;
queda el pájaro en muda.
¡Deben de horror haberse sacudido
los huesos en las tumbas!

—

¡Sólo Métztli su rayo melancólico
vierte desde la altura,
resbala por el monte, cruza el llano
y se enreda al juncal de la laguna!

V

¿Qué le ha dicho Atotótzin á YACÁNEX
que así ciego se lanza
al través de los campos, como búfalo
que huye llevando el dardo en las entrañas?

—

¡Ay! Cuando lleno de ventura el indio
cayó de la doncella ante las plantas,
no escuchó como en tiempos más felices,
en ritmo mundanal, frases de un alma!

—

No llegó cadenciosa, hasta su oído,
la amorosa palabra
que en otras ocasiones calmó el ímpetu
de sus salvajes ansias.

—

Oyó, no más, la queja de un espíritu
á quien la paz arrancan;
el ¡ay! de aquel que de esperanzas vive
y al que dicen ¡adiós! las esperanzas.

—

—"Ya no podrémos vernos:
Achitómetl, mi padre, en hora infausta,
á Huétzin, el señor de Tepetláoztoc,
ofreció por esposa á la que te ama.

—

"Ya no podrémos vernos;
ya el viento gemidor de tu montaña
no llevará á los ecos los suspiros
que con el viento gemidor te enviaba."

—

Así le dijo al jefe chichimeca
la virgen de Colhuácan;
y se alejó del lado del caudillo,
que la mira partir.... y tiembla.... y calla!

—

Después.... como chacal hambriento, aúlla.
y el lúgubre alarido de su rabia
sacude en los sepulcros los despojos
y hace callar al pájaro en la rama.

—

Sus músculos se encogen, cual si fueran
de tigre que al huír, la flecha alcanza;
y como tigre herido, al espolazo
tremendo del dolor, bramando salta.

—

Y ciego, y loco, y adelante siempre,
cruza los bosques, los barrancos salva,
deja tiras de piel entre las breñas
y al fin logra trepar á su montaña.

VI

Lleva juntas las manos á sus labios,
y á un prolongado silbo
que en los huecos repite agudo el eco,
se despiertan los indios

—

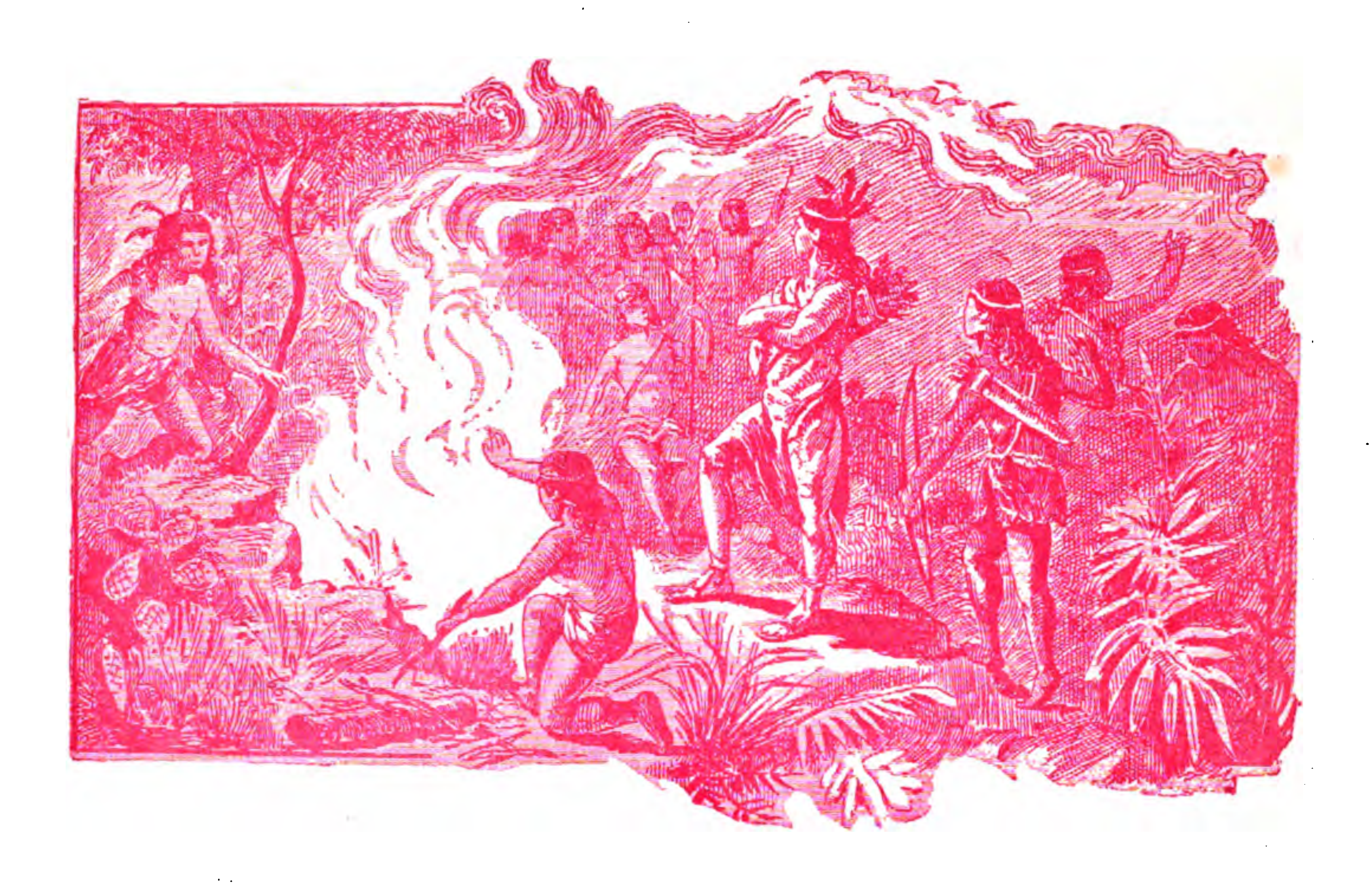
que dejan sus guaridas
cual reptiles, á rastras, y al caudillo
que los convoca así, mudos rodean,
resueltos, arrogantes y tranquilos.

—

Manda YACÁNEX encender el fuego,
y en el fondo amarillo
de la voraz hoguera, se dibujan
robustos cuerpos de ademán altivo.

—

1 Metztli: *la luna.*



Gran rato silencioso,
cejijunto, sombrío,
YACÁNEX permanece. ¡Leve el viento
modula entre las peñas un suspiro!

Suspiro ronco, interminable, lúgubre,
al que se une el crujido
de los verdes bejucos, que al quemarse
crepitan en la hoguera, retorcidos.

La llama al oscilar pinta los cuerpos
con matices rojizos,
para dejarlos luego, al inclinarse
del otro lado, en la tiniebla hundidos.

Yergue al cabo YACÁNEX la cabeza,
abre las fauces lívido,
y del negro agujero de su boca
zumbando sale su guerrero grito!

VII

—"¡Venganza, chichimecas! los Señores
de las bajas ciudades
á nuestro rostro escupen con desprecio,
y nos retan sin tregua sus ultrajes.

"¡Basta! que pronto el caracol marino
atruene ronco el aire,
y que vayan silbando nuestras flechas
veloces en sus pechos á clavarse.

"Yo os llevaré á la lid; veréis sus dardos
chocar con mi pellejo y embotarse;
¡que nunca hirieron las contrarias armas
el cuerpo de YACÁNEX!

"¡Venganza, chichimecas! invoquemos
al dios de nuestros lares;
Él hará más flexibles nuestros arcos
y más dura la piel de los *chimállis.*[1]

"Poned sobre el altar nervios y arpones,
y amarillos y negros pedernales,
y las tostadas varas y las plumas
que han de formar los dardos de combate.

"¡Y á la pelea! que la triste virgen,
la que enfría los huesos implacable,
destroce al enemigo, cual destroza,
viento airado, en las noches, los maizales!"

1 Chimalli: *escudo.*

VIII

¡Qué triste está el caudillo chichimeca!
¡Qué triste el eco que el silencio rompe!
¡Cómo del negro cielo triste Metztli,
por la combada superficie corre!

¿Qué se hicieron los días
de encantos y de amores?
¿Qué fueron de los sueños que en sus mantos
azules, cobijaron otras noches?

Todo cayó en la sima
de un espantoso abismo; desprendióse
el rayo de los cielos y huyó el ave,
y rodó destrozado el yolozóchitl!

¡Venganza!.... Cuando alegre
el nuevo sol despunte tras los montes,
es preciso que en sangre se refleje
y rojos ríos con su polvo dore.

Es preciso que en brazos
del salvaje YACÁNEX, blanco flote
como la bruma, entre los negros pinos,
el cándido *huipilli*[1] de Atotótzin.

. . . .

¡Qué triste está el caudillo chichimeca!
¡Cómo vaga sin rumbo por el bosque,
mientras del negro cielo, lenta Métztli,
por la combada superficie corre!

IX

Atotótzin, en tanto,
llena de malestar, confusa y triste,
del señorial alcázar de Achitómetl
vaga por los jardines.

Bien conoce á YACÁNEX, y bien sabe
que no ignora su padre, que terrible
será el furor del indomable bárbaro
que la ama y la persigue.

Mudo, medroso, un niño á quien apenas
con sus brisas besaron quince Abriles,
perdido entre las sombras,
los tardos pasos de Atotótzin sigue.

Lo delata el crujir de la hoja seca;
vuelve ella el rostro en que el dolor imprime
su huella, como imprimen en los lagos
nubes de tempestad, negros matices.

—¿Qué buscas? le pregunta, y él confuso,
—Sé que sufres, le dice,
y para ver qué causa tu tormento
y ver si puedo consolarte, vine.

—No lo conseguirás.
—¿Por qué?
—¿Me quieres?
—¿No te acuerdas de mí? soy al que diste
cuando huérfano y solo se encontraba,
en tu palacio, abrigo. ¡Manda! Exige

---

mi vida si mi vida te hace falta.
—No; aproxímate; escucha y facilite
tu gratitud, á mi dolor alivio
y á mi espíritu paz. Vé donde vive

YACÁNEX, el señor de la montaña,
el bravo jefe de las tribus libres;
el único que pudo, al dominarme,
dominar el orgullo de mi estirpe.

Y díle que lo adoro, que su grito
formidable escuché; que sé que pide
una ocasión á la mudable suerte
para que en sangre su macana entinte.

Refiérele mi pena, mi agonía,
cuéntale que el dolor tenaz me oprime,
porque presiento que á morir va en breve;....
¡Eso á toda hora el corazón me dice!

¡Júrale que le juro, que á ser de otro
antes pereceré!.... ¡párte! ¡Que pinte
tu cariño mi angustia!.... ¡Díle mucho!
¡Lo que comprendes, sin oírlo.... díle!

. . . .

. . . .

X

Y volvió el indizuelo.
Veloz como los gamos,
recorrió las praderas y los bosques,
baja la frente y sostenido el paso.

Llegó junto á Atotótzin; se detuvo;
hasta el suelo bajó rígido el brazo,
y así le dijo con acento dulce
que suspiró al pasar entre sus labios.

—"Vi á YACÁNEX, Señora; mas he visto
á YACÁNEX en vano;
oyó mi relación severo y grave
y así me habló después, torvo y airado.

---

1 Huipilli: *camisa larga y sin mangas.*

—No moriré; mas si en la lid perezco
Nada importa! Luchando
muere el océlotl en la selva espesa
por defender su gruta. Van mis dardos
á defender mi amor. ¡Piensa si puedo
dejar la cuerda reposar en mi arco!
Y esto al decirme, del carcax, Señora,
sacó una flecha, y rápido
apuntando á la altura, hirió en su vuelo
á una ave que vagaba en el espacio.

Y señalando á Tonatiúh [1] que alegre
se alzaba ya sobre los montes altos:
—Vete—agregó—y avisa á tus Señores
que voy tras de tus pasos!

—¿Y no te dijo más?
—Nada; tan sólo
vi resbalar sobre su rostro pálido
una lágrima enorme, que violento
enjugó con el dorso de la mano.

. . . .

XI

La aurora con sus dedos
húmedos y rosados,
va cogiendo los últimos crespones
que en los hondos barrancos,
las siniestras deidades de la sombra
al escapar ante la luz, dejaron.

Al viento da su grito
melancólico y claro,
el caracol sonoro; y en los montes
y en el tranquilo llano
y en la verde cañada, repercute
la bronca nota del guerrero canto

Uno por uno dejan
silenciosos y armados,
los indios su guarida, y con los rostros
siniestros y tatuados,
agitando en la diestra el arco combo,
se acercan á su jefe.—Ya el penacho

---

de plumaje sombrío
al águila arrancado,
en la guirnalda de saúz ondea
al matinal halago,
sobre la adusta frente de YACÁNEX
que altivo cruza los nervudos brazos,

---

1 Tonatiuh: *el sol.*

También rojos, azules,
verdes y negros rasgos,
surcan la torva faz del chichimeca,
como en cielo nublado
se ven surcar, en tempestuosa tarde,
lívidos los colores del relámpago.

Vuelve en torno los ojos,
y sin abrir los labios,
señalando iracundo el horizonte
entre brumas velado,
apresta la macana, el dardo agita,
y al frente marcha de sus indios bravos

XII

Bajaron de los cerros,
como torrentes desbordados bajan,
las chichimecas hordas
en busca de venganza.

No era el amor burlado
no más el que las guiaba,
era el último esfuerzo, el rudo empuje
de moribundas tradiciones bárbaras.

Era que los soberbios vencedores
bajo su fuerte planta,
sentían sacudirse poderosas
tierras por ellos antes conquistadas.

Y las viejas costumbres
y el salvajismo primordial, luchaban
por vencer á la gente que traía
al árbol carcomido nueva savia.

. . . .

Faz á faz se encontraron;
su luz reflejó el sol en las macanas,
y en alto los chimallis defendieron
las frentes embijadas.

La horrible gritería
voló del viento en las robustas alas,
y retumbó en las cuevas de los tigres,
y despertó en sus nidos á las águilas.

Todo fué horror y espanto;
las muecas en las caras
eran más expresión de la agonía
que gesto de amenaza.

Allí estaba YACÁNEX el primero,
eran para él las flechas que arrojaban
las enemigas huestes, digno solio
para el trono de muertos que escalaba.

¡Qué lucha tan terrible!
Sin tregua batallaban
por el pasado y el futuro á un tiempo,
raza vencida y vencedora raza.

Y era el amor de un hombre,
el que ciego impulsaba
una contra otra, como ciego impulsa
el mar sus ondas cuando el noto brama!....

XIII

¡Y huyeron los soldados de YACÁNEX!....
En confuso alboroto,
á sus abruptos montes escaparon
buscando abrigo en ellos.....

Cuando rojo
cayó el sol tras los cerros
como chimalli ensangrentado y roto,
besó por la vez última á los bravos
muertos, con beso largo y melancólico!

¿Murió también YACÁNEX? ¡Nada importa!
Allí murió su amor, y duro y torvo
allí el destino, con su amor, á un tiempo
mató sus sueños todos.

Allí los fuertes indios chichimecas
que no quisieron con la sangre de otros
mezclar su sangre en vida, la mezclaron
en el abrazo del eterno Todo!

Ya nunca, desde entonces,
en las noches sin luna, largo y ronco
repercutió en las rocas el sonido
de su guerrero caracol sonoro.

Ya nunca el teponaxtli [1]
de notas huecas y compás monótono
fué con sus ecos en el antro obscuro
á turbar de las fieras el reposo.

¡Quién sabe si las brisas cuando hicieron
pasto de tanto cuerpo generoso,
llevaron á Atotótzin en sus alas
átomos de YACÁNEX!

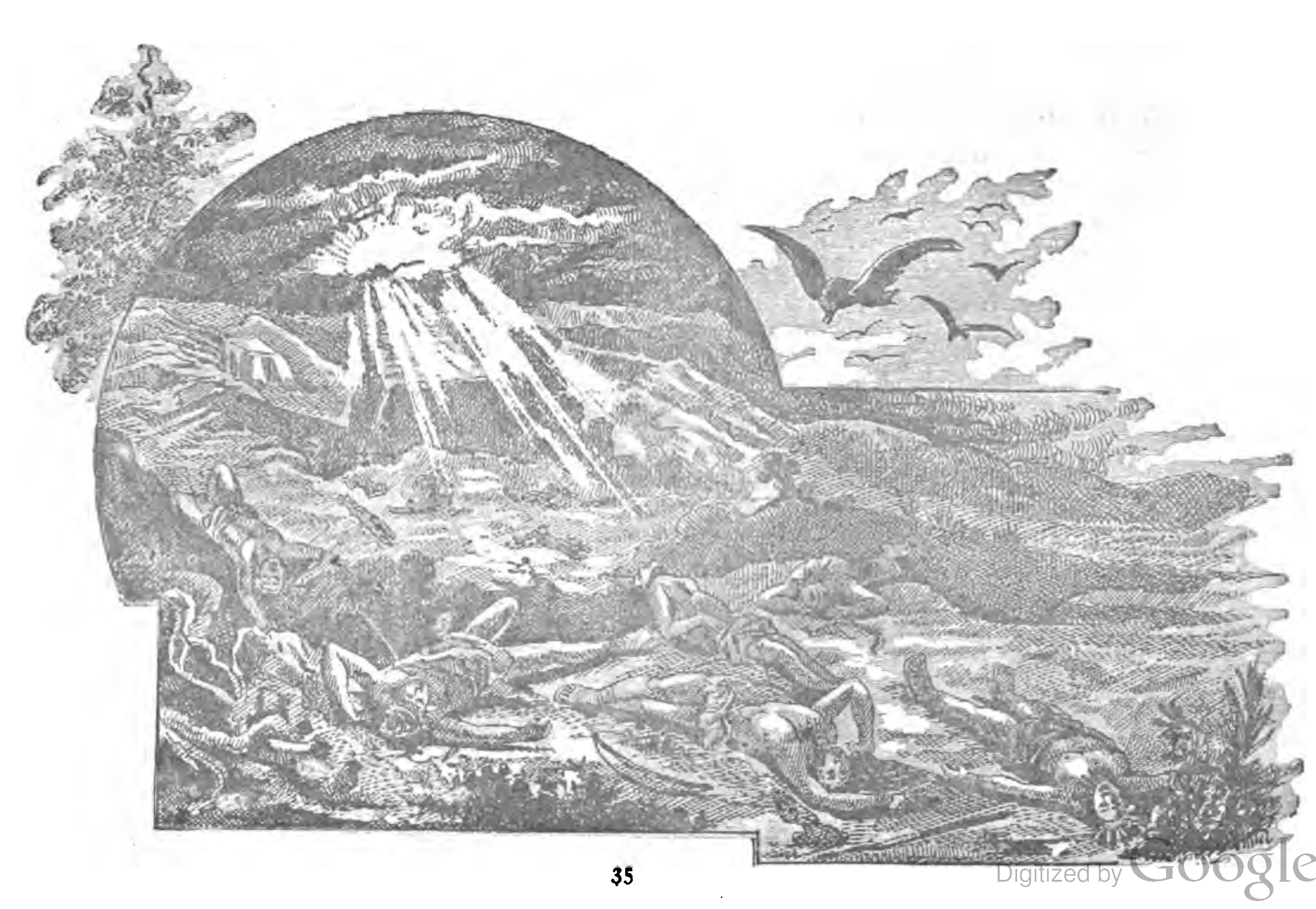
¡Tal vez! sólo
de su perdido amor y su alegría,
de sus horas de ensueño y abandono,
el recuerdo le queda, ¡flor muy blanca
que el destino fatal tiñó de rojo!
....

¡Adiós calma, adiós amores!
¡Adiós días venturosos!
¡El árbol no existe; el ave ha partido;
rodó el yolozóchitl marchito entre el polvo!

1 Teponaxtli: *tambor de madera.*

México, Septiembre de 1894.

JOSÉ PEÓN DEL VALLE.





A Sara Angulo.

Tan humilde como mía
La cuelga que aquí te dejo
Es, Sara, un sencillo espejo
Que sólo tendrá valía
De tu hermosura al reflejo.

Difícil será que fiel
Retrate tus labios rojos,
Si las niñas de tus ojos
Llegan á irradiar en él
Mirándolo con enojos.

Cuida también que ninguna
Luz, en tus rubios cabellos
Logre encender sus destellos,
Cuando alumbres esa luna
Con esos tus ojos bellos;

Pues al fingirte un tesoro
El engañador cristal,
Bien pudiera hacerte un mal
Mostrándote un bosque de oro
Como no se ha visto igual.

Ramo de flores sencillas
En ese cristal se vé:
El color de tus mejillas
Con que á las rosas humillas,
Lo eclipsará, ya lo sé....

Sí, voy á darte un consejo
Símbolo de mi deseo,
Yo que comienzo á ser viejo
Y ya no me encuentro espejo
Que no me parezca feo:

Haz de modo que á pesar
Del tiempo y de los dolores
Siempre puedas encontrar,
Tu semblante al contemplar
Entre ese ramo de flores,

Esa expresión de ternura,
De paz y serena calma,
Ese tinte de dulzura
Y de plácida ventura
Que dá.... la quietud del alma.

13 de Agosto de 1894.

Eduardo E. Zárate


ABRIL



ABRIL.

Cto. creciente el 2.

Llena el 9.

Cto. meng. el 16.

Conjunción el 24.

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
	1 Teodora	2 Francisco	3 Ricardo	4 Isidoro	5 § Vicente	6 *N. S. de la Piedad*
7 Epifanio	8 Dionisio	9 Casilda	10 § Ezequiel	11 § León	12 § Julio	13 § Hermenegildo
14 Tiburcio	15 Anastasia	16 Toribio	17 Anieeto	18 Galdino	19 Crescencio	20 Inés
21 Anselmo	22 Sotero	23 Jorge	24 Alejandro	25 Márcos	26 Marcelino	27 Toribio
28 Vidal	29 Pedro Verona	30 Catalina				

Este mes tiene 30 días.—**Primavera.**

El día 2 se celebra el aniversario del célebre asalto de Puebla, en 1867, por las fuerzas republicanas al mando del Sr. Gral. Porfirio Díaz. No está declarado fiesta oficial; pero se le observa como si lo fuera.

El viernes 5, es la fiesta de los Dolores de la Santísima Virgen. No es fiesta de guardar. En este día comienzan los tradicionales paseos de las flores en el canal de la Viga, que se repiten el sábado y el domingo.

La ceremonia de la Seña tiene lugar en todas las catedrales y en la Colegiata de Guadalupe, el sábado 6 por la mañana, el domingo 7 por la tarde, después de vísperas, y el miércoles 10 por la mañana.

El oficio de Tinieblas, el miércoles y el viernes santos.

El Jueves Santo, consagración de oleos en todas las catedrales. Oficios solemnes por la mañana en todos los templos; ceremonia del lavatorio á las tres de la tarde, y otros ejercicios piadosos. Visita de las siete casas.

El Viernes Santo, oficios por la mañana; ejercicio de Tres Horas en muchos templos, de las 12 del día á las 3 de la tarde, y sermón de Pésame por la noche.

El día 13, Sábado de Gloria, oficios; bendición del fuego y del agua bautismal. Ultimo día de vigilia y ayuno.

Domingo 14, fiesta de la Resurrección del Señor. Misa pontifical en todas las catedrales.

Ni el Jueves, ni el Viernes, ni el Sábado es obligatoria la asistencia á los oficios.

El lunes 22 se abren las velaciones.



POEMA RELIGIOSO

Premiado en el Concurso Literario abierto para el Almanaque de Arte y Letras.



I

"Que no se ha de perder, me dijo un Santo,
El llanto de una madre; y Dios concede
Cuanto le pide de una madre el llanto."
¡Oh Dios! ¡que el lloro en mis mejillas ruede!

* * *

Si mis lágrimas son tan gran tesoro,
Corta es para llorar mi vida entera;
¡Si posible me fuera
Poder llorar aun más de lo que lloro!

* * *

No hay instante en el día
Que marcado no esté por un suspiro
Que exhala el alma mía.

* * *

Felícitas, Evodia, no os admiro;
El martirio es menor que mi tortura.
Compadeced, ancianas, á una anciana;
También yo tuve un hijo entre mis brazos,
También vi revelarse su alma pura,
Con fruición soberana,
Sus besos al sentir y sus abrazos.....
¡Oh, si tuviera yo vuestra ventura!
Si confesando nuestra fe cristiana
Yo contemplara á mi hijo hecho pedazos!

* * *

¡Cuán feliz fuera, viendo
Sus miembros que guardé con mil cuidados
En su sangre bañados,
Y que se estremecían torturados
Por el dolor tremendo!
Yo me olvidara del verdugo impío
Para tejer la victoriosa palma....
Mas ¡ay! que temo para el hijo mío
No la muerte del cuerpo, la del alma.
Su muerte espero llena de amargura
En medio de un tormento no decible,
No en la vida, momento indivisible,
Sino en la eternidad que siempre dura.

* * *

¡Oh Sinforosa! tu dolor con creces
Mi alma sufrió, multiplicó tu pena;

Siete hijos morir viste, de amor llena,
Yo al mío vi morir más de cien veces!

* * *

Sentado en mi regazo,
Mientras jugaba yo con su cabello
Por el cuello pasábame su brazo. . . .
¡Mi niño era tan bello!

* * *

Pero su alma era más. Yo procuraba
Como el que ve entre bruma muy oscura
Explicarle á mi Dios y su existencia;
Cómo todo lo llena su presencia,
Y cómo al existir es verdad pura;
Y al Cristo redentor que á los mortales,
Tomando para sí toda amargura,
En bienes santos les cambió los males.
Y el niño se extasiaba y sonreía,
Y su frente algo inmenso reflejaba,
Y, mientras yo le hablaba,
Más que yo las verdades comprendía.

* * *

¡Sobre todo, el amor! ¡Cuán dulcemente
Su tierno pecho se encendió en la llama
Que revela el amor á quien lo siente!
¡No comprende el amor sino el que ama!
Un placer sin igual gozando en tanto
Yo me decía, llena de cariño:
Cual Justo y cual Pastor será este niño;
Un niño, es cierto, pero un niño santo.

* * *

¿Por qué mis ilusiones
Cual la espuma del mar se deshicieron?
¡Ay! ¿por qué los humanos corazones
Contemplan su esperanza
Como se ven las cosas que no fueron?
. . . .
Días de luz, de vida y confianza
Llenos del porvenir que sonreía,
Horas de santa paz y de alegría,
Momentos de placer ¿por qué murieron?

* * *

Como aquel que en el río caudaloso
Se sumerge á la luz del sol poniente,
Gozando de embeleso delicioso,
Y, de todo olvidado,
Lleno de ardor remonta la corriente,
Y que abandona el río
Porque el bosque ondulante lo convida
Y en el bosque se pierde y el sombrío,
Y anda y camina sin hallar sendero,
Y sube á la colina y baja al llano,
Y que se agita y corre, siempre en vano
Y se muere de sed, ¡así me muero!

* * *

¡Cómo! ¿aquel niño que mecí cantando
Al amparo divino de María,
Que su imagen buscaba en despertando
Y que al oir su nombre sonreía;
A quien más tarde con acento blando,
Por hacerlo dichoso,
Yo le enseñé su amor y su cariño,
Hoy entre los herejes?. . . . ¡Dios piadoso!
¡No lo quiero creer! ¿ese es mi niño?

* * *

Rayo del pensamiento,
No convence, arrebata y anonada;
Y su orgulloso acento,
Porque en su genio sin igual se inspira,
Al más sabio enmudece, y su alma osada
Trono y altar levanta á la mentira.
¿En qué vino á parar mi regocijo?
¿Este era el porvenir? . . . . Porque hoy lo lloro
Enemigo de Dios, del Dios que adoro,
¡No lo quiero creer! ¿Este es mi hijo?

* * *

Y así diciendo en su mortal quebranto
Corre gimiendo y anegada en llanto,
Y se postra á los pies de un Crucifijo.

II

¿Oró? no; mas lloró. . . . .
Su alma se abisma
Como en un mar, en el dolor intenso,
Y si el mar es como el dolor, inmenso,
¡Oh cuánta inmensidad halla en sí misma!
¿Qué amargura es igual á la amargura
En la alma de una madre acumulada
Que tiene por medida á esa alma pura?
Tan sólo comparada
Puede ser á su amor. ¡Amor materno!
¿Qué hay comparable á tí sobre la tierra?
Bien al sol comprender puede el vacío
Y la arena del mar al mar encierra,
Mas comparar es vano
Con ese amor, vacío ni océano.

* * *

¿Pues qué será una madre cuando llora
Por los celos también atormentada,
No por no ser amada,
Mas por no ser amado el Dios que adora?



***

¡Su amor! ¡Su Dios! El corazón materno
Ya no puede sufrir nada más fuerte;
Que es poderoso amor como la muerte
Y los celos terribles como infierno.
Y aunque su pecho el desamor taladre
Y tristemente en el dolor se abisma,
Más que por ella misma
Sufría por su Dios. ¡Ah, pobre madre!

III

¿Oraba? No; lloraba solamente
Sin consuelo, y creciendo su quebranto,
Pero teniendo siempre á Dios presente;
¿Mas no es una oración también el llanto?
¿Del corazón las lágrimas salidas,
Allá en lo más profundo,
No serán oraciones bendecidas
Del Dios que sufrió tanto
Y que tanto lloraba en este mundo?
¿Qué ofrendas, sin dudar, fueran mejores
Ante el Dios que lloraba y que sufría?
Supo lo que eran lágrimas un día,
Él supo bien lo que eran los dolores.
Que sepa enternecerse es necesario
Porque supo llorar. Es Dios, es cierto,
Pero es el Dios del Huerto,
El Dios de la amargura y del Calvario.
Pues aunque oculta su terrible nombre
De ángeles y querubes el Dios vivo,
Es Dios, para los hombres, compasivo,
Porque es Dios con nosotros, es Dios-Hombre.

IV

Y Mónica lloraba,
Sus lágrimas un ángel recogía
Y al Señor las llevaba,
Y el Señor se acordó que en algún día
También llanto su madre derramaba.

V

¡Cuántas y cuántas veces repetía
Mónica su oración! Puesta de hinojos
Y bañados en lágrimas los ojos
Con esperanza y con amor gemía.

***

Y su lloro continuo no fué en vano,
Pues su oración un día interrumpiendo
Llegó el hijo de lágrimas diciendo:
—Madre, quiero el bautismo, ¡soy cristiano!

VI

Y en celeste visión ella adivina
Que en tiempo no lejano
El hijo de su llanto y sus amores
Será columna de la fe divina.

***

Aunque Dios dé á los justos sus favores,
Que prefiera á los justos no se ha visto;
Los favoritos son de Jesucristo
Sus amigos que fueron pecadores.

RAMÓN VALLE.



CENIZA.

Al Sr. Gral. D. Vicente Riva Palacio

Ya la contrita multitud sus pasos
Dirige al templo, en cuya erguida torre
Tarda la esquila, con tañer doliente,
A penitencia llama.
La doncella que ayer iba risueña,
En descubierto coche, revestida
Con gayas telas, se las cambia ahora
Por ropajes de luto.
De la opípara mesa desparecen
La incitante perdiz y el pavo tierno,
Que sustituyen la legumbre humilde
Y los peces exangües.
Tras de la festejosa algarabía
Y el retintín de locos cascabeles,
Un soplo de tristeza, por la atmósfera,
Solemne se dilata.

***

Cabe el recinto de la nave austera
El sacerdote, con violada estola,
Al pueblo, que se aprieta de rodillas,
Ceniza distribuye.
—"¡Callen los ecos del placer!—*murmura*
Del ministro la voz.—¡Este es el día
De recordar que sois, pobres mortales,
Polvo, ceniza, nada!
"Olvidados de Dios, vais por el mundo
De pecar en pecar, de fiesta en fiesta,
Como si nunca de llegar hubiese
La muerte, ¡esa implacable!
"Pensad en ella; examinad contritos
La vida que lleváis, torpe y liviana,
Y, conmovido el corazón, ofrézcase
A Dios en holocausto.
"La eternidad, con sus abiertas fauces,
Sin fin ni tregua, víctimas devora;
¡Estad dispuestos, y llevadle un alma
Coronada de espinas!"

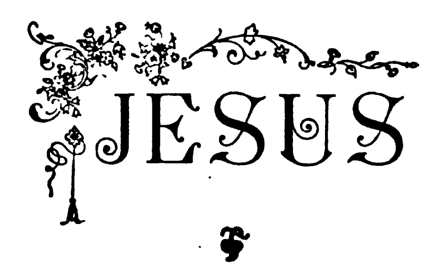
***

Dice, y la negra multitud solloza,
Un himno triste el órgano preludia,
Caen las sombras y la esquila apaga
Su tañer quejumbroso....

MANUEL CABALLERO.

México, 1894.





JESUS

(PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS.)

HABÍANSE extinguido ya el espíritu viril y la majestad olímpica de Roma. La grandeza antigua transformada en disolución y decadencia anunciaba el fin, el fin completo del mundo pagano y de la excelsa señora, árbitro y soberana de ese mundo. Roma se hundía en el abismo, el abismo de Roma sería la tumba inmensa del Universo que ella había uncido á su carro, agregado á sus dominios é impuesto sus mandatos, y en aquellos instantes trágicos, cuando la corrupción, la esclavitud y el decaimiento reemplazaban el puesto de las proezas inmortales y de las aventuras gloriosas, Roma, según un pensador, levantaba de tiempo en tiempo, en medio de sus desórdenes y de sus derramamientos de sangre, su cabeza cargada con la corona medio deshojada del festín, para dirigir una mirada de tristeza al horizonte. La tristeza es la sibila de las naciones. Cuando una elegía involuntaria brota del fondo de la conciencia, cuando la humanidad se lleva la mano al corazón con un grito de dolor, el recién nacido de un mundo va á aparecer. La cierva se entristece y se aleja ocultándose entre las ramas, cuando siente por última vez un ser animado saltar en sus entrañas y lo da á luz en la soledad.

Y aquel recién nacido que el mundo presentía y que los infelices esperaban, que era el llamado á transformar el orbe y á redimir la justicia, vino en la soledad de una noche serena y de un lugar apartado. Nuncio de luz, las sombras huirían apenas resplandeciera su doctrina; mártir, reformador y apóstol, tenía para salvar al mundo los santos poderes de su palabra, de su ejemplo y de su sangre. Venía para sufrir y por nada le arredrarían las persecuciones ni la muerte; venía para libertar y por nada azotaría con la guerra ni oprimiría con el terror, ni se valdría de las persecuciones, ni asolaría con la muerte. Eran impotentes los señores del mundo para extirpar el mal que todo lo arrasaba, y lo que ya era imposible que hicieran los que tenían en sus manos todo el poder y todos los elementos de la tierra, lo iba á hacer él, é iba á hacerlo llamando á los corazones henchidos de maldad, pero sedientos de luz, de consuelo, de bendición y de justicia.

Cuando los pueblos sufren, un Salvador que los alienta para la lucha, que los liberta de la desgracia y que los lava del pecado, lo único que ha menester para cumplir su misión de paz regeneradora y bendita, es la esperanza, el perdón y el ejemplo. Así vino Jesús: armado de todas las virtudes, dispuesto á todos los embates, como jamás vino al mundo ningún reformador; débil para luchar con los fuertes, humilde para vencer á los magnates, sólo para asombrar al mundo durante su breve vida, y para estremecer al orbe durante su prolongada agonía. Allí donde la esclavitud era una herencia, establecía la igualdad como un deber; donde el infeliz lloraba bajo el peso del despotismo, de la enfermedad ó del dolor humanos, dejaba como estela de su tránsito la igualdad para todos, el alivio para el corazón ó para el cuerpo doloridos. Y como la vida es lucha y el sufrimiento purifica, puso en los corazones la creencia en un premio, la esperanza en una vida más dichosa para el espíritu que la vida corpórea. "Mientras más sufráis en la tierra, mayor será la recompensa que recibiréis en el cielo;" y con este aliciente espiritual, basado, no en las ganancias para el cuerpo, sino en las delicias para el alma, lo seguían los discípulos. Sembró un sentimiento nuevo, abrió al hombre un horizonte que no conocía, y cuando el hombre vió que los dolores de la vida eran un mérito, y que la existencia no terminaba allí donde los goces se desprendían de nuestros cuerpos, tuvo una esperanza y un consuelo, tuvo, es decir, lo que más se necesita en el mundo para luchar y dar la vida, para ser gladiador y mártir á la vez. Y de esta suerte cobró su causa un empuje extraordinario, y las ideas antiguas sufrieron

un golpe contundente. Ya había algo más que los bienes terrenos, que las grandezas humanas, que los laureles del guerrero, los esplendores del magnate ó las posesiones del señor; sobre todas las mezquindades del siervo y las grandezas del amo, se levantaba imperturbable y santa una justicia común y una vida ulterior. Los hombres eran iguales, la vida no terminaba aquí, el sufrimiento era una prueba, los bienes de la tierra fenecían, el premio se recibía después del combate, y sobre el cuerpo deleznable y finito, se levantaba el espíritu, inmaterial é inextinguible.

He aquí el mundo moral que se reveló á aquellos hombres encenagados en las asquerosidades de la materia, orgullosa en sus actos y brutal en sus apetitos. Helo aquí en toda su grandeza indestructible. Aunque no: todavía se halla más respetable y más simpática esa labor de transformación completa en su obra esencial y perdurable.

Cristo, protector de los débiles, ensalzó sobre todos al ser más débil. Á la mujer, sierva en su propia casa, la convirtió en un culto. Desapareció la *cosa*, la *manumitida*, la *tutoreada*, y aparecieron radiantes, iluminando el hogar, la compañera y la madre. Desde entonces la mujer es reina. Cristo hizo todo. "Él levanta á los pescadores—dice Pelletán.—Él absuelve á la adúltera; Él elige su auditorio, sus apóstoles, entre los obreros, entre los pescadores; Él perdona á la cananea; Él glorifica al samaritano; Él cura á los ciegos, sana á los cojos, resucita muertos, multiplica el pan y el vino para comunicar en mayor abundancia de vida con la muchedumbre; Él convoca, en fin, en su sublime testamento á todos los desheredados de la tierra para heredarlos; vive con los pequeños y los abandonados. Ha venido á la tierra sin más patrimonio que su palabra, y tiende la mano para pedir alimentos á aquellos á quienes ha alimentado de inmortalidad. Impone su voluntaria indigencia heroica á sus discípulos. Les prohibe hasta la tentación de propiedad." "No poseeréis, les dice, ni palo, ni manto, ni viático, ni sandalia." Y Jesús predica con el ejemplo. A todos socorre, á todos perdona, á todos aconseja y á todo renuncia. Y cuando llega el instante tremendo de su existencia, acepta el dolor, el ultraje, los azotes, la burla, la deshonra, el sacrificio y la muerte. En aquel momento soberbio fué todo: fué Mártir, Redentor, Apóstol, Héroe, Caudillo, manso Cordero y Víctima inocente. ¡Pueblo ingrato aquel que lo vejó como á facineroso, y le quitó la vida como á reo torpe y criminal! Se parece á Edipo que mató á su padre, según la hermosa comparación de Donoso Cortés. "Entre esa gran tragedia, la Pasión de Cristo—dice el Marqués de Valdegamas—y la de Sófocles, á vuelta de algunas diferencias hay tan maravillosas semejanzas, que me atrevería á intitularla "Edipo Pueblo."—"Edipo adivina los enigmas de la Esfinge y es reputado por el más sabio y más prudente de los hombres; el pueblo judío adivina el enigma de la humanidad, oculto á todas las gentes, es decir, la unidad de Dios y la unidad del Género humano, y es el amado por Jehová, antorcha de todos los pueblos. Los dioses dan á Edipo la victoria sobre todos sus competidores, y lo sientan en el trono de Tebas. Jehová lleva, como de la mano, al pueblo hebreo á la tierra de promisión, y lo saca vencedor de todos sus enemigos. Los dioses, por la voz de los oráculos délficos, habían anunciado á Edipo entre otras cosas nefandas, que sería el matador de su padre. Jehová, voz de los oráculos bíblicos, había anunciado á los judíos que matarían á su Dios. Un hombre muere á manos de Edipo en una senda solitaria: un hombre muere á manos del pueblo de Dios en el Calvario; este hombre era el Dios de Judá; aquel hombre era el padre de Edipo."

Hoy, cuando los siglos han pasado, la humanidad se inclina reverente ante ese Mártir del amor, besa su planta y santifica su memoria. No aparecerá en los tiempos venideros otro hombre más grande como piensa Renán; y la hermosa pregunta de Alfredo de Musset: *Jésus ce que tu fis qui jamais le fera?* quedará eternamente sin respuesta. Sólo Cristo volvería á hacer otro tanto: los demás harán menos, mucho menos de lo que Él hizo y legó.

Antonio de la Peña y Reyes.



Fantasía.

(Para el Almanaque de Arte y Letras.)

Vuela, sal de tu cárcel: las anchuras
del espacio recorre, pensamiento;
vaga, vaga cruzando otras regiones,
recorriendo otros mundos en tu vuelo....

Argentada la luna rïela
por la bóveda inmensa del cielo
arrastrando su séquito de astros
como átomos vivos
brillantes é inquietos.

Se retrata en las aguas del lago
como negro abismo
la cúpula inmensa;
y cual discos de plata en su fondo
se ven cintilando
lucir las estrellas.

¡Oh! qué hermosas las noches de luna
cuando á solas el bosque atravieso
y á la orilla del lago tranquilo
mi espíritu puede
vagar un momento....

Es la hora en que vienen los gnomos
á jugar con las ninfas del agua;
y en que alegres se mecen los silfos
en las frágiles telas de araña.

En las zarzas agudas, punzantes,
los rayos de luna sus ropas desgarran
y en la sombra semeja su brillo
arabescos y encajes de plata.

Ya comienzan los céfiros blandos
á rizar los cristales del agua
y en vaivén voluptuoso se mece
suavemente la espiga dorada.

La gardenia su cáliz entreabre
exhalando perfumes que embriagan;
y en la fronda se escuchan los tristes
suspiros del viento que mece las ramas.

De las grietas de los troncos
surgen las cabezas chatas
de los millares de insectos
que perezosos arrastran
sus brillantes armaduras
de topacio y esmeralda.

Y entre el cristal del lago se contemplan
los peces que se bañan
en el plateado rayo de la luna
que se quiebra en el agua,
y á cuya tenue llama resplandece
el ropaje de luz de sus escamas.

. . . .
. . . .

Vuela, sal de tu cárcel, las anchuras
del espacio recorre, pensamiento;
y confunde tu luz con los fulgores
de los astros que ruedan en el cielo.

Visita los palacios encantados
que existen en las grietas de los cerros,
y en que guardan ocultos sus tesoros
los gnomos y las hadas y los genios.

Surca las aguas quedas de ese lago
sobre una barca de rosados pétalos,
ó penetra en las grutas que formaron
en los roïdos troncos los insectos.

Sé rey de la Creación; forme la luna
tu manto con sus pálidos destellos,
y que exhalen las flores su perfume
y sea tu palacio el firmamento.

Vaga, vaga cruzando los espacios,
recorriendo los mundos en tu vuelo;
que cuando el sol por el Oriente asome
volverás á tu cárcel, pensamiento.

Octavio Barreda.

(H. C.)—México, Agosto de 1894.



AYER Y HOY.

Cual chupamirto que entre las flores
libando mieles, gustando olores,
ó sube ó baja,
ó viene ó va,
pasé yo el tiempo de los amores;
mas de ese tiempo ¿qué queda ya?

¿Qué es el recuerdo cuando la vida
remotos mares cruzando está?
Eco apagado
de voz perdida;
ido perfume de flor caída;
lo que se extingue, lo que se va!....

José M. Esteva.

(R.)—Jalapa, 1894.




15 DE MAYO
MAYO



MAYO.

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
			1 Felipe	2 Atanasio	3 *La Sta. Cruz*	4 Mónica
5 Crescenciana	6 Evodio	7 Estanislao	8 Miguel	9 Gregorio	10 Antonino	11 Máximo
12 Domitila	13 Mucio	14 Bonifacio	15 Isidro	16 *Juan Npo.*	17 Pascual	18 Félix
19 Pedro Celest.	20 Bernardino	21 Virginia	22 Emilio	23 *La Ascensión*	24 Susana	25 Gregorio
26 Felipe Neri	27 Magdalena	28 Germán	29 *N. S. de la Luz*	30 Fernando	31 Angela	

◐ Cto. creciente el 1.

🌕 Llena el 8.

◑ Cto. meng. el 16.

● Conjunción el 24.

Este mes tiene 31 días.—**Primavera.**

La Iglesia católica consagra Mayo al culto de la Virgen Santísima y se le llama por esto Mes de María. Las niñas pequeñas—encarnación de la inocencia y de la pureza,—ofrecen flores diariamente á la Madre de Dios, en casi todos los templos.

El domingo 5 es fiesta nacional, en la que se celebra con toda clase de ceremonias cívicas y regocijos públicos, la derrota de las fuerzas invasoras francesas, en los suburbios de Puebla, en 1862.

El domingo 12, función de la Mitra de Oaxaca en la Colegiata de Guadalupe.

El miércoles 15, aniversario de la caída del Imperio en Querétaro.

El viernes 17, pasa el sol por el zenit de México.

El miércoles 22, vigilia por la fiesta de la Ascensión del Señor.

El jueves 23, la Ascensión del Señor, fiesta de guardar. Ejercicio de La Hora, de las 12 á la 1 del día en casi todos los templos.

El miércoles 29, Nuestra Señora de la Luz, fiesta movible, no obliga la misa.



MORELOS



(Poema Histórico premiado en el Concurso Literario abierto para este Almanaque.)

A Juan de Dios Peza.

INTRODUCCIÓN.

¡Resucita! ¡Levántate! Te nombra
el labio ansioso de cantar tu fama;
despierta, sol, y en la nocturna sombra
la luz gloriosa de tu fe derrama.

Con mano audaz á la ferrada puerta
que guardó lo pasado á llamar vengo.
Yo alzaré del sepulcro la cubierta,
yo, que para cantar la lira tengo.

Que tu nombre surgiendo redivivo,
de aquel tiempo que fué la bruma rompa,
él un himno será cuando alce altivo,
para decirlo mi broncínea trompa!

Tu majestad sublime no me arredra
porque tu gloria formará mi escudo.
Yo labraré la estrofa, bronce ó piedra,
y moderno Menón, no seré mudo.

Deja ¡oh titán! que el bardo te celebre
por más que sea débil y pequeño.
Yo en mis versos diré cómo en la fiebre
te he visto de mi amor y de mi sueño.

Llega.... sobre mi frente, tempestuosa
la inspiración que se desate libre,
como va la tormenta fragorosa,
y con voz de huracán mi estrofa vibre.

Del fondo tenebroso en que sepulta
la esfinge de los tiempos lo que ha sido,
donde halla sólo humanidad estulta
el silencio, las sombras, el olvido.

De ese abismo sin fondo, á mí tú vienes,
y te miro llegar sereno y triste.
La majestad de un sol ó de un dios tienes
y la gloria en tus formas se reviste.

Cuando te acercas tu visión difunde
traslúcido vapor, como luz fátua,
después lo vago en rededor se funde
y surges tú con actitud de estatua!

Sobre tu frente olímpica y austera
no se yergue el airón flotante y vano,
no baja sobre el rostro la visera,
ni hay el hacha de Orestes en tu mano.

No se mira brillar la férrea malla,
ni se oye al andar que cruja un gonce,
y la mirada al contemplarte halla
sólo un cuerpo tallado como en bronce!

Y eres tú el guerreador, el que pavura
infundió en el palenque, tú el coloso
que sin llevar escudo ni armadura
fuiste en medio al valor el valeroso!

Y la fama me dice: "con su brazo
deja que al enemigo, audaz desguarne,
no lleva ni pavés, ni lleva mazo;
la armadura está adentro, afuera hay carne!

Y te miro otra vez; flotante y leve
un albo lino de tu frente arranca,

como sobre el volcán, cerco de nieve,
nimbo de luz de tu conciencia blanca.

Yo te he visto llegar, cuando de hinojos,
en mis horas de fiebre te he llamado,
y contigo, Señor, vi los arrojos
que forman la epopeya del pasado.

Que el victorioso *peán* suene en mi boca
y se desborde atronador acento;
yo soy como cincel, tú como roca,
levantemos los dos el monumento!

CANTO I.

El acaso ó la ley, esa que dicta
el fenómeno eterno, lo inconsciente,
ó la suprema voluntad invicta
que prepara el futuro en lo presente.

El soplo que la espiga desgranando
aquí y allá, para la planta nueva
el germen en la tierra va sembrando,
ó la mano que al surco va y lo lleva.

La causa sea claridad ó abismo,
el hecho se realiza en onda eterna.
Para romper las rocas es lo mismo
el rayo de alto que la lava interna.

¿Qué le puede importar al verde prado
que año por año cambiará sus flores,
que la fecunda lluvia del nublado
sea acumulación de sus vapores?

El ave que á ocultar va sus congojas
y el idilio salvaje de su nido
bajo el cubierto pabellón de hojas
del árbol corpulento y florecido,

No buscará la gestación obscura
que hizo la savia arder—aliento y llama—
ni qué sol, ni qué viento hicieron dura
la corteza del tronco y de la rama.

Ante la verde yedra trepadora
siempre un mástil habrá para que pueda
enredar su tapiz que Abril enflora
con la abierta campánula de seda.

Y no preguntará la tigre hircana
que del bosque se arrastra por la alfombra,
quién extravió la presa que inhumana
destroza con sus garras en la sombra.

¿Fatalidad ó previsión? Arcano
que el espejismo en el desierto lanza,
y en el horror fatal de ese océano
es ensueño, pero ¡ay! es esperanza!

Ineludible ley ante el torrente
alza el cantil que su furor enfrena,
y de las ondas de la mar enfrente
un dique tiende de movible arena!

Junto á la raza débil, la esforzada,
junto al niño, el adulto, y de esta suerte
el germen de la vida en encontrada
y eterna lucha con la misma muerte.

En el pueblo sin fe surge el profeta,
Israel, su Moisés llevó delante,
y en esa arcanidad honda y secreta,
contra el cobarde el paladín triunfante.

Sobre la raza abyecta que se humilla,
enseñanza ó castigo, está el tirano;
no busquéis el origen, la semilla
no existe si la planta ya da grano.

Las nubes se encontraron, fué preciso
que el rayo hiciera arder su roja espada,
y el cúmulo de sombras se deshizo,
y el torrente al saltar se hizo cascada!

El pueblo fué viril, la paz ya rota
fué necesario un adalid, y entonces
encarnación de odios el patriota
surgió de aquellas carnes como bronces.

¿Quién lo lanzó á la lucha? ¿Quién su paso
guió á la victoria que le fué propicia?
¿Fué el ángel vengador ó fué el acaso?
¡Qué importa, él era sólo la justicia!

CANTO II.

La guerra es el *simoun* que esparce el germen
á través del desierto, es la tormenta
que viene á despertar á los que duermen
En la noche luctuosa de la afrenta.

Es la conflagración á cuyo empuje
el pueblo que es volcán desborda lava,
mientras alza sus cóleras y ruge
y la bandera de sus glorias clava.

No habrá sin duda quien las leyes tuerza,
no infamia y honra viven bajo un techo,
que ante el rudo derecho de la fuerza
suele alzarse la fuerza del derecho.

La opresión, las angustias, los rigores
estallaron al fin, era la hora.
Así de la amplia noche los negrores
Con espada de luz rasga la aurora.

Y así como la luz surge del broche
de la sombra, que luto y duelo encierra,
de una obscura sotana que es la noche
surgió aquel sol incendio de la guerra!

Rasgó la vestidura que le ahogara;
por *anúbada* audaz, sus oraciones
trocó, dejando el cáliz sobre el ara,
y apagó bajo el templo los blandones.



Era el predestinado, y en su mano
no la hostia, dón de Ceres, alzaría,
sino al grito de triunfo del suriano
la libertad, de los esclavos día!

Multísono clamor se alzó terrible
del fondo de la ergástula, y su sueño
dejando el pueblo, se mostró invencible,
de sus derechos y su rabia dueño.

¿Quién detiene el alud que de alto baja
llenando el aire con rugido bronco?
¿O quién, lanzado el rayo que desgaja
desviarlo puede del añoso tronco?

Y soplaron las cóleras altivas,
las justicias tremendas, las estoicas
y sublimes virtudes, redivivas
están ansias de ayer y almas heroicas.

* * *

¿Conoceis los dolores del caído?
¿Las supremas tristezas del que llora?
¿Del que se siente en el dolor hundido
en medio de una noche sin aurora?

¿Comprendéis el suplicio del que siente
como *Sísifo* el peso que doblega?
¿Del esclavo que lucha y que impotente
lanza un grito de rabia en esa brega?

¿Del que alienta un vigor, el de su anhelo,
y se sueña soberbio y esforzado;
pero al tender las alas para el vuelo,
á una roca se encuentra encadenado?

Todos ¡oh humanidad! sufrís la pena!
Esclavos miserables de la suerte,
parias todos, llevamos la cadena
que, redentora, romperá la muerte.

¿Mas ahonda el destino vuestra herida?
Pues respetad ese dolor que apura
el que, dueño de una alma y de una vida,
se debate en su férrea ligadura.

El que se yergue, y lucha, y se redime
del dolor, del grillete y del tirano,
decidme si no llega á lo sublime
traspasando las lindes de lo humano.

No al oprimido el opresor arredra,
que ante el dolor ó el yugo que anonada,
la carne débil se convierte en piedra,
se torna el pueblo vengadora espada!

CANTO III.

En el sombrío campo de batalla,
en la noche desierta, cuando vela
el guerrero en el foso, en el que estalla
en alertas la voz del centinela.

Cuando en brazos del sueño sosegado
duermen los paladines, misteriosa
cruza por la conciencia del soldado
una fulguración esplendorosa.

Es una idea que el cerebro enclava,
que hecha palabra entre los labios grita,
y latido y calor, y sangre y lava
en el valiente corazón palpita.

Es predestinación, el triunfo mismo,
la certidumbre que victorias canta;
nuncio de un sol que encima del abismo
al infinito su explosión levanta!

Y eso intangible que en los vientos flota,
y flota en la conciencia, atravesando
el espacio, al vibrar se hace una nota
y va doquiera "¡Libertad!" clamando.

Del cañón baja luego al bronce inerte
que abre su boca trágica y sombría,
y mientras dice desde el fondo: "¡muerte!"
en agudo clarín dice: "¡alegría!"

"¡Adelante!" repite en los tambores,
se hace luz al chocar en las espadas,
fuerza en el brazo, bélicos ardores
en la sangre, en el alma, en las miradas.

Es valor cuando funde los millares
de esperanzas, de odios y de anhelos;
encarna las venganzas populares
en un cuerpo, en una alma, y es Morelos!

* * *

Cuautla se abrió como el inmenso foro
donde heroicos impulsos batallaron;
allí del paladín en alto coro,
gloria y fama su nombre proclamaron.

Resuena el *epinicio* en voz tremenda
Cantado por la voz de los cañones,
y el eco funeral de la contienda
agita de placer los corazones.

Sobre el muro mezquino y ulcerado
se alza soberbio como erguida almena,
cada arrogante cuerpo de soldado
con alma heroica y actitud serena.

En tanto allá del horizonte sube
como sangriento pabellón guerrero,
el vaporoso velo de una nube
donde agoniza el resplandor postrero.

Y adelanta la noche y vuelve el día,
y siempre alumbra el sol el cuadro mismo,
luto, desolación, carnicería,
valor, arrojo, gloria y heroísmo!

Todo lo que hay de grande, lo que asciende,
lo que sale á brillar de la penumbra,



lo que se eleva límpido y esplende
y sobre todo lo sublime alumbra.

Allí combate el indio, el indio bravo,
llenan los aires hálitos de guerra,
y al ponerse de pie cada hombre esclavo
al peso del titán tiembla la tierra.

Acosados de hambre y de fatiga,
son valientes que luchan sin escudos,
sin cascos, sin arneses, sin loriga,
bronceados por el sol, casi desnudos.

Sobre ese grupo de miseria tanta,
pero lleno de fe por la victoria,
su vuelo altivo el águila levanta
y sus lampos de luz tiende la gloria.

El miserable harapo que se ciñe
al cuerpo en los combates extenuado,
es púrpura triunfal cuando se tiñe
en la sangre humeante del soldado!

Y el brazo de los héroes victorioso
y sublime, al luchar en la pelea,
levanta airado el pabellón glorioso
de un derecho, de una ansia, de una idea!

De un lado la opresión hecha grillete,
látigo, potro, cárcel, desconfianza.
La libertad, del otro, hecha un ariete,
un soldado, un anhelo, una esperanza.

En el ronco fragor de la batalla
que vibra y sube con pausados vuelos,
el himno, es el rugir de la metralla,
la oración, es el nombre de Morelos.

¿Fué un hombre ó fué algún dios? ¿Quién lo ase-
Él venció del rencor y de la insidia [gura?
y como estatua heroica su figura
se agigantó al crecer aquella lidia.

América inmortal á tanta gloria
no encontró un pedestal entre sus montes,
y para el nombre heroico halló la historia
estrechos sus inmensos horizontes!

Calleja es la opresión, es la cadena,
el látigo que se alza y que fustiga;
Morelos es la libertad serena,
la mano vengadora que castiga.

De un lado, la justicia, los derechos;
del otro, odios arteros y traidores;
aquí el anhelo audaz de tantos pechos,
allá el mal que encarnó en los opresores.

En la eterna balanza Dios decida!

. . . .

El triunfo dió el laurel á los surianos!
Pesan más un esclavo y una vida
que los cetros de todos los tiranos!

CANTO IV.

El pueblo unió sus almas, y en un soplo
las encarnó en el cuerpo del guerrero;
el valor de aquel héroe fué el escoplo
que cinceló su pedestal severo.

Él fué sublime, y la traición fulmina
su golpe siempre á lo que fué grandeza;
el rayo hiere secular encina,
no arbusto débil que á crecer empieza.

El titán se detuvo en su camino,
la adversidad se levantó á su paso;
era el tiempo en la hora del destino
para que el sol bajara hasta su ocaso.

Pero se hundió como él, grande y sereno,
con el canto triunfal de un pueblo libre.
En ese ocaso de fulgores lleno
dejad que el himno de la gloria vibre!

Al rumor de crüel fusilería,
y al eco de los sordos atambores,
murió el titán que en la contienda un día
convirtió á los esclavos en señores.

Y al surgir de su cuerpo, forma inerte,
el alma de aquel mártir, redentora,
volcó sobre ella el ángel de la muerte
todas las claridades de la aurora!

De lauros vió su pedestal, entonces,
levantarse al zenit que el sol inflama.
—"Tú vivirás en inmortales bronces,
no te importe morir"—gritó la Fama.

"La admiración y amor que el héroe excita
de tu templo vendrán á los dinteles,
y en los bosques de América bendita,
para tu gloria brotarán laureles!"

"Cumpliste tu misión, tu patria avanza
á unirse con la paz en fuerte lazo;
no te impulsó á la lucha la venganza,
fué la justicia quien armó tu brazo.

"El polvo de tus huesos dividido
en la escala de seres allá abajo,
ha de prestar vigor al oprimido
y surgirán los héroes del trabajo!"

. . . .

Calló el ángel, y en blanca epifanía
transfigurado el héroe, vió en los cielos
la imagen de la patria que escribía
sobre un iris espléndido: ¡MORELOS!

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

1894.





Historias y Cuentos.

¡Pobrecito!

A Eugenio Natera.

Lentas y sonoras acababan de vibrar en el espacio las cuatro campanadas del cercano reloj.... Era una fría madrugada de Diciembre; una menuda lluvia opacaba los cristales de los faroles del gas y abrillantaba los blancos globos de la luz eléctrica; heladas ráfagas de viento azotaban el rostro; mis pasos resonaban lúgubremente en la desierta calle; acariciaban aún mis oídos las lánguidas cadencias de una danza, confundidas con el murmullo de entrecortadas promesas de inextinguible amor; aspiraba todavía el vago perfume de unos cabellos rubios que pocos momentos antes había agitado con mi aliento; guardaba en mis pupilas el brillo de los espejos bañados por el claro fulgor de las bujías; fresco estaba en mis labios el aroma del *champagne*, y sobre la negra solapa de mi frac ostentaba su límpida blancura una camelia cuyas hojas se habían marchitado al contacto de un seno voluptuoso.... Un quejido lastimero que resonó junto de mí, me hizo volver del dorado palacio de los ensueños al mundo de la realidad: había yo tropezado contra algo informe que yacía junto á la pared, un pequeño montón de harapos: era un niño como de seis años; con los puños cerrados se frotaba los párpados cargados de sueño..... Me detuve frente á él.... ¿Qué haces aquí? le pregunté.—"Estaba durmiendo."—¿Dónde está tu casa?—"No tengo casa."—Pero ¿y tus padres?—"No tengo padres."—¿Cómo te llamas?—"No sé."—Vamos, ¿no tienes parientes, alguno que se interese por ti?—"¡Parientes! No, no sé lo que es eso. ¿Quien se interese por mí?.... ¡Ah! sí, un gendarme muy bueno, que la otra noche, cuando recogieron á todos los compañeros, no me llevó á mí, y sólo se contentó con quitarme los papeles que llevaba en la mano...."—Pero, ¿cómo vives? ¿qué haces?—"Vendo periódicos; cuando gano medio, voy á comer á una fonda que está por la Merced; hay una olla muy grande, mete uno la cuchara, casi siempre no saca más que caldo, á veces un hueso y otras *hasta* carne.... Es muy bueno eso.... Cuando sólo gano cuartilla, compro pan y una taza de hojas; cuando no gano nada, cómo lo que encuentro: cáscaras de plátano, troncos de col.... lo que tiran las placeras y no les gusta á los perros....." Pensé entonces en mi alcoba con su mullida alfombra, su oscura y pesada cortina, la cama de metal con sus blandos colchones y sus albeantes sábanas de lino, la rosada lámpara de porcelana... y comparando todo eso con aquella miseria, con aquel abandono, con aquel supremo desamparo, mientras con una mano colocaba entre las de aquel niño cuanto dinero llevaba en el bolsillo, pasaba la otra sobre sus ásperos y polvosos cabellos, diciendo al mismo tiempo: ¡Pobrecito!.... Había avanzado algunos pasos y llegado ya frente á mi Hotel, cuando el muchacho se acercó á mí: "Señor, me

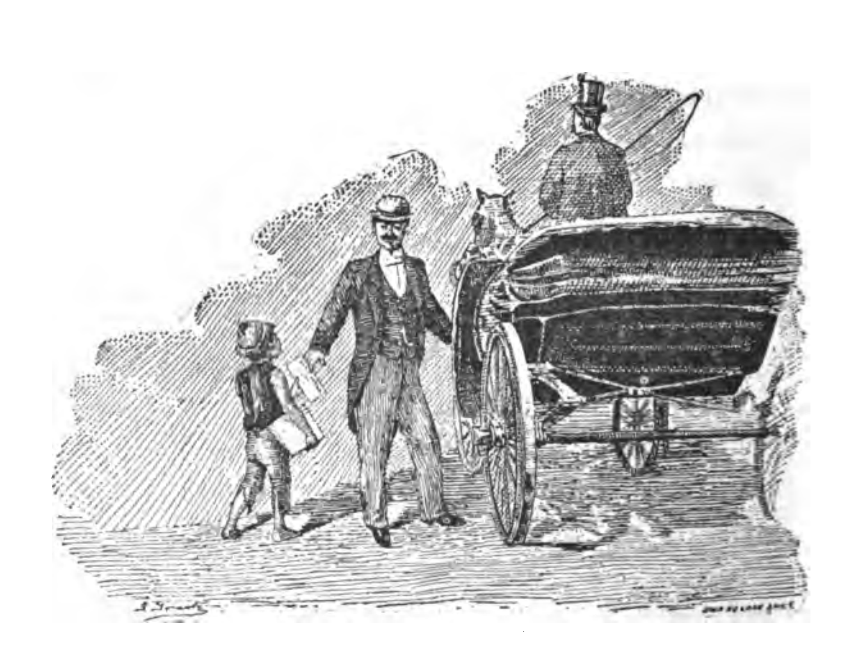


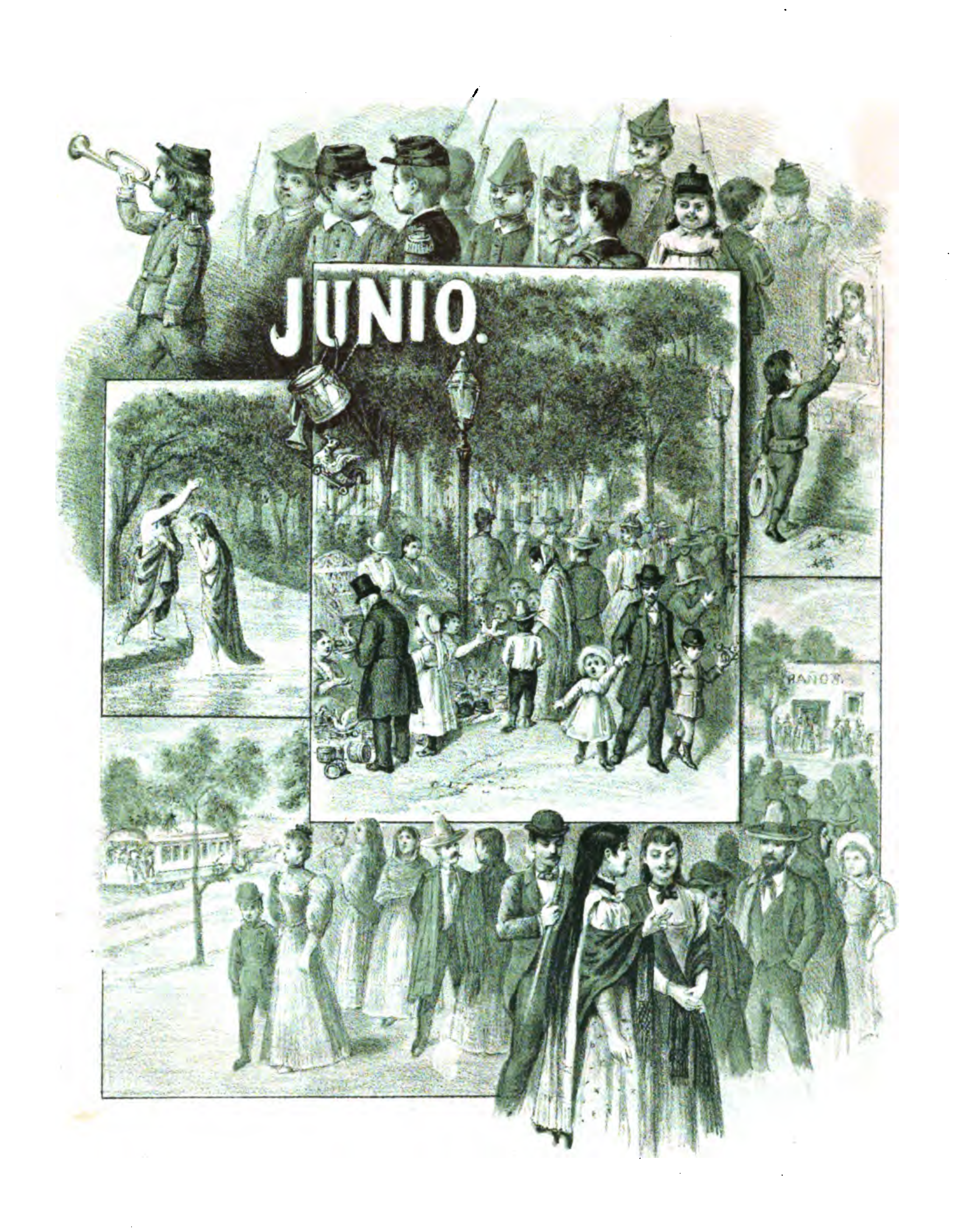
dijo; no tengo donde guardar todo ese dinero: ó me lo quitan los otros, ó me llevan á la Comisaría creyendo que lo he robado. ¿Quiere usted guardármelo y darme algo todos los días, hasta que se acabe?...." En las tardes, al subir al carruaje que me llevaba á la "Reforma," siempre lo veía yo tendiéndome *El Universal* y clavando en mí sus negros ojos, como envolviéndome con una mirada fija y penetrante mientras yo le entregaba una moneda.... Al cabo de algunos meses tuve que salir violentamente de la Capital; cuando regresé no lo encontré ya. Un día pregunté por él á otro pequeño vendedor de periódicos.—¡Ah! sí, me contestó; el *Gorrión*, el chiquitillo á quien usted le pagaba *El Universal* á peseta.... ¡ya se murió!... lo atropelló un wagón.... ¡Pobrecito!...

***

En la noche, cuando uno junto á otro nos sentamos en el amplio diván forrado de seda color de perla, ella, apoyando su alabastrina frente sobre mi hombro: "¿Qué tienes?" me preguntó al verme mudo y pensativo.... No quise entristecerla mezclando una nota lastimera entre el himno alegre y puro de nuestros amores, y simulé un agudo dolor de cabeza.... Entonces pasó una cosa extraña.... "¡Pobrecito!" me dijo, envolviéndome con su tierna mirada; y su voz, su dulce y armoniosa voz, resonó en mis oídos con un timbre igual, enteramente igual á la de aquel muchacho; y la mirada que brotó de sus pupilas azules por entre el cerco de oro de sus rizadas pestañas, fué la misma, la misma que brotaba de aquellos oscuros ojos mientras una fría y ennegrecida manecita me alargaba *El Universal.*

Eduardo E. Zárate




JUNIO.



JUNIO.

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
						1 † Pánfilo
2 Marcelino	3 Clotilde	4 Quirino	5 Bonifacio	6 Norberto	7 Roberto	8 Maximino
9 *La Sma. Trin.*	10 Margarita	11 Bernabé	12 Nazario	13 †† *Corpus*	14 Basilio	15 Modesto
16 Aureliano	17 Isauro	18 Paula	19 Juliana	20 Silverio	21 Luis Gonz.	22 Paulino
23 Agripina	24 †* *Juan B.*	25 Guillermo	26 Pablo	27 Ladislao	28 Ireneo	29 †† *Pedro*
30 Lucina						

Llena el 7

Cto. meng. el 15.

Conjunción el 22.

Cto. creciente el 29.

Este mes tiene 30 días.— **Primavera-Verano.**

Se le consagra á honrar el Sagrado Corazón de Cristo, y se le llama "Mes de Jesús."

El sábado 1º, vigilia y ayuno por víspera de Pentecostés.

El domingo 2, es Pascua de Pentecostés, y termina lo que se llama vulgarmente *Cuaresma Chiquita.*

Los días 5, 7 y 8 son las Témporas de verano; obliga el ayuno á los no dispensados.

El miércoles 12, función de la Mitra de Yucatán en la Colegiata de Guadalupe.

El jueves 13, Corpus Christi. Función y procesión con el Divinísimo en todas las iglesias. En todas las catedrales el Santísimo está expuesto, por circular, durante toda la octava. El día 20 se repiten la función y la procesión.

El viernes 21, á las 9 h. 59 m. a. m., toca el sol en el signo de Cáncer y comienza el verano ó estío.

En este mes, hacia el día 13, comienza de una manera formal la estación de aguas en la mayor parte de la República.

El sábado 22, vigilia y ayuno obligatorios por la fiesta de San Juan Bautista. La vigilia no se hace el 23 porque es domingo.

El lunes 24, día de San Juan Bautista; fiesta de guardar. Esta es la fiesta del agua, todo el mundo se baña en este día. En México y Puebla los niños se visten de soldados y juegan toda clase de ejercicios militares.

El viernes 28, vigilia y ayuno obligatorios por víspera de San Pedro y San Pablo.

El sábado 29 se celebran los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Fiesta de guardar. Función muy solemne en todas las catedrales.



La Dedicación del Gran Teocalli.



(Poema Histórico premiado con accesit en el Concurso Literario de este Almanaque.)

Al Lic. Pablo Macedo.

∴

Azul estaba el lago, y enrojecido el cielo
con los purpúreos rayos del matutino sol,
cuando el sagrado *huéhuetl* su fúnebre tañido
de lo alto del *teocalli* lanzó, con el rujido
del ronco caracol.

∴

Despiértase curiosa la inmensa muchedumbre
que alberga en su recinto la México imperial,
é invade la ancha plaza, donde álzase, en la cumbre
de monte cincelado, de inmensa pesadumbre,
el templo principal.

∴

Osténtase el teocalli de oliente *yolloxóchitl*
y ramas de *ahuehuetl* ornado con primor,
con rosas purpurinas, manchado *oceloxóchitl*,
flexibles espadañas y nítido *izquixóchitl*,
de aroma embriagador.

∴

Unidos al tenochca se ven el cholulteca,
el matlazinca, el chalca y el de Tepeyacac,
el totonaca, otompa, cohuixca, y tlaxcalteca,
popolca y huexotzinca, acolhua y zapoteca
y los de Quecholac.

∴

Y de otros muchos pueblos se ve llegar la gente,
trayendo sus tributos, de sus *tecuhtli* en pos,
llamados por *Ahuítzotl*, monarca prepotente,
que á inaugurar va el templo que alzara diligente
á su implacable dios.

∴

Hileras de cautivos á las trescientas gradas
que ascienden á la cúspide del templo colosal
se acercan, por las cuatro magníficas calzadas,
los cuerpos embijados, las frentes coronadas
con plumas de *quetzal*.

∴

Llega Netzahualpilli, rodeado de guerreros
que fueron de Acolhuácan la espada y el broquel;
después Totoquiyáuhtzin, con nobles caballeros
llevando, en vez de armas, riquísimos plumeros;
detrás va Tlacaelel.

∴

Con la imperial corona Ahuítzotl se presenta;
el *yacauxíhuitl*[1] lleva brillante, en la nariz;
dorado *matemécatl*[2] y manto azul ostenta,
y con el *cactli*[3] de oro su planta pisa lenta
de flores el tapiz.

∴

Teczíztli[4] y tlapanhuéhuetl,[5] ayotl[6] y chicahuáztli[7]
saludan la presencia del gran emperador;
y repicando alegres, sonoros ayacáchtli[8]
formaban con el trémolo del sordo teponáxtli[9]
concierto atronador.

1 Piedra deslumbrante delgada.
2 Banda que se terciaba sobre el pecho.
3 Sandalia.
4 Caracol grande.
5 Especie de tambor grande.
6 Tortugones.
7 Cuernos de venado aserrados como dientes, que se raspaban.
8 Especie de sonaja.
9 Especie de tambor de madera.

⁂

De dioses disfrazados, en número asombroso,
los sacerdotes salen, su rey á recibir,
y hasta el altar lo llevan do mírase coloso
del dios Huitzilopóchtli el ídolo espantoso
la fiesta presidir.

⁂

Ahuítzotl tomó tierra con la derecha mano,
y humilde y reverente al labio la llevó;
hacia los cuatro vientos volvióse el soberano,
y al sacrificio cruento, cobarde é inhumano
principio dar mandó.

⁂

Los sacerdotes negros,[1] de mano enrojecida,
la víctima en el *téchcatl*[2] sujetan, sin piedad,
y en el alzado pecho el rey hace honda herida
y el corazón arranca, que ofrece el homicida
á la feroz deidad.

⁂

Un *tlamacazqui*[3] tómalo y lleva palpitante,
y al hondo *cuauhxicalli*[4] lo va á depositar;
acuestan nueva víctima sobre la piedra humeante,
y sigue el sacrificio horrible y repugnante,
y sigue sin cesar.

⁂

Los reyes de Tlacópan y de Acolhuácan hieren,
también cual victimarios, y el duro Tlacaelel;
y miles de cautivos entre sus manos mueren,
que maldición terrible contra Ahuitzótl profieren
en el suplicio cruel.

⁂

Corre la sangre hirviente y al Coutepantli llega;
desciende por las gradas con fuerza torrencial;
desbórdase en la plaza, la ardiente arena riega,
y la calzada inunda y del canal agrega
al agua, su caudal.

⁂

El pueblo la hecatombe contempla horrorizado,
y sigue el sacrificio con ansiedad febril;
remplaza un sacerdote á aquel que está cansado;
el cuauhxicalli se halla de entrañas rebosado......
¡Han muerto veinte mil!.....

⁂

Y falto ya de víctimas, da fin al sacrificio
el bárbaro tecuhtli, cansado de matar,
confiado en que seríale su fiero dios propicio,
y que al tenochca imperio constante beneficio
había de otorgar.

1 Los sacerdotes se tiznaban con humo de *ocotl* para el sacrificio, y se enrojecían las manos.
2 Piedra del sacrificio.
3 Sacerdote así llamado.
4 Gran vaso de piedra destinado á contener los corazones arrancados á las víctimas.

⁂

Y al despedir sus huéspedes, con mano generosa
les da ricos presentes en conmemoración;
que apenas han salido de la ciudad fastuosa
arrojan indignados, cual manto de leprosa,
con ruda imprecación.



Azul estaba el cielo y roja la esplendente
laguna, tras la horrible sangrienta bacanal.
Los reyes y caciques con abrumada frente
volvían á sus tierras.—De pronto, en el oriente,
símbolo de esperanza, vieron la Cruz Austral.

RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ.



Rosa Mística.

(PARA EL ALMANAQUE MEXICANO DE ARTE Y LETRAS.)

Pláceme ir adonde sólo medra
El águila de espléndido plumaje
Y absorto caminar entre el follaje
De los pinos cubiertos por la yedra.

Nunca la enhiesta cúspide me arredra....
Me complazco en creer ante el paisaje
Que cruzo por el aire en un celaje,
En una nube de irisada piedra.

En ti, más que otra gracia, amo este anhelo
Que me inspira tu pálida hermosura,
Esta ansiedad de remontarme al cielo.

Te adoro porque siento en tu presencia
El aire enrarecido de la altura
Y la impresión de Dios en la conciencia!

ADALBERTO A. ESTEVA.

(H. C.)



Sin Tí.

Las flores lucen en el verde prado,
Los astros brillan en el cielo azul,
Y en nuestras almas el amor palpita....
Flor, estrella, pasión, todo eres tú.

El cierzo mata las fragantes flores,
Las sombras cubren la celeste luz,
Muere el amor cuando el olvido empieza....
¿A qué vivir cuando me faltas tú?

ANTONIO ZARAGOZA.

(R.)





CUENTOS DEL GENERAL.

El Abanico.

EL marqués estaba resuelto á casarse, y había comunicado aquella noticia á sus amigos, y la noticia corrió con la velocidad del relámpago por toda la alta sociedad, como toque de alarma á todas las madres que tenían hijas casaderas, y á todas las chicas que estaban en condiciones y con deseos de contraer matrimonio, que no eran pocas.—Porque, eso sí: el marqués era un gran partido, como se decía entre la gente de mundo. Tenía treinta y nueve años, un gran título, mucho dinero, era muy guapo y estaba cansado de correr el mundo, haciendo siempre el primer papel entre los hombres de su edad, dentro y fuera de su país.

Pero se había cansado de aquella vida de disipación. Algunos hilos de plata comenzaban á aparecer en su negra barba y entre su sedosa cabellera, y como era hombre de buena inteligencia y de no escasa lectura, determinó sentar sus reales definitivamente, buscando una mujer, como él la soñaba, para darle su nombre y partir con ella las penas ó las alegrías del hogar, en los muchos años que estaba determinado á vivir todavía sobre la tierra.

Con la noticia de aquella resolución, no le faltaron seducciones, ni de maternal cariño, ni de románticas ó alegres bellezas; pero él no daba todavía con su ideal, y pasaban los días, y las semanas, y los meses sin haber hecho la elección.

—Pero, hombre,—le decían sus amigos:—¿hasta cuándo no vas á decidirte?

—Es que no encuentro todavía la mujer que busco.

—Será porque tienes poca gana de casarte, que muchachas sobran. ¿No es muy guapa la condesita de Mina de Oro?

—Se ocupa demasiado de sus joyas y de sus trajes. Cuidará más de un collar de perlas que de su marido, y será capaz de olvidar á su hijo por un traje de la casa de Worth.

—¿Y la baronesa del Iris?

—Muy guapa y muy buena, es una figura escul-

tórica, pero lo sabe demasiado; el matrimonio sería para ella el peligro de perder su belleza, y llegaría á aborrecer á su marido si llegaba á suponer que su nuevo estado marchitaba su hermosura.

—¿Y la duquesa de Luz Clara?

—Soberbia belleza; pero sólo piensa en divertirse; me dejaría moribundo en la casa por no perder una función del Real, y no vacilaría en abandonar á su hijo enfermo toda una noche por asistir al baile de una Embajada.

—Y la marquesa de Cumbre-Nevada, ¿no es guapísima y un modelo de virtud?

—Ciertamente; pero es más religiosa de lo que un marido necesita: ningún cuidado, ninguna pena, ninguna enfermedad de la familia le impediría pasarse toda la mañana en la iglesia, y no vacilaría entre un sermón de cuaresma y la alcobita de su hijo.

—Vamos; tú quieres una mujer imposible.

—No, nada de imposible; ya veréis cómo la encuentro, aunque no sea una completa belleza; porque la hermosura para el matrimonio no es más que el aperitivo para el almuerzo; la busca sólo el que no lleva apetito, que quien tiene hambre no necesita aperitivos, y el que quiere casarse no exige el atractivo de la completa hermosura.

***

Tenía el marqués como un axioma, fruto de sus lecturas y su mundanal experiencia, que á los hombres, y quien dice á los hombres dice también á las mujeres, no debe medírseles, para formar juicio acerca de ellos, por las grandes acciones, por los grandes hechos, sino por las acciones insignificantes y familiares; porque los grandes hechos, como tienen siempre muchos testigos presentes ó de referencia, son resultado más del cálculo que de las propias inspiraciones, y no traducen con fidelidad las dotes del corazón ó del cerebro; al paso que las acciones insignificantes, hijas son del espontáneo movimiento de la inteligencia y de los sentimientos, y forman ese *botón*, que, como dice el refrán antiguo, *basta para servir de muestra.*

***

Una noche se daba un gran baile en la Embajada de Inglaterra. Los salones estaban literalmente cuajados de hermosas damas y apuestos caballeros, todos flor y nata de las clases más aristocráticas de la sociedad. El marqués estaba en el comedor, adonde había llevado á la joven condesita de Valle de Oro, una muchacha de veinte años, inteligente, simpática y distinguida; pero que no llamaba, ni con mucho, la atención por su belleza, ni era una de esas hermosuras cuyo nombre viene siempre á la memoria cada vez que se emprende conversación acerca de mujeres encantadoras.

La joven condesa era huérfana de madre, y vivía sola con su padre, noble caballero, estimado por todos cuantos le conocían.

La condesita, después de tomar una taza de té, conversaba con algunas amigas, antes de volver á los salones.

—Pero ¿cómo no estuviste anoche en el Real? Cantaron admirablemente el *Tannhäuser*,—le decía una de ellas.

—Pues mira: me quedé vestida, porque tenía deseos, muchos deseos de oir el *Tannhäuser*, es una ópera que me encanta.

—¿Y qué pasó?

—Pues que ya tenía el abrigo puesto, cuando la doncella me avisó que Leonor estaba muy grave. Entré á verla, y ya no me atreví á separarme de su lado.

—Y esa Leonor,—dijo el marqués, terciando en la conversación,—¿es alguna señora de la familia de usted?

—Casi, marqués, es el aya que tuvo mi mamá, y como nunca se ha separado de nosotros y me ha querido tanto, yo la veo como de mi familia.

—¡Qué abanico tan precioso traes!—dijo á la condesita una de las jóvenes que hablaba con ella.

—No me digas, que estoy encantada con él, y lo cuido como á las niñas de mis ojos: es un regalo que me hizo mi padre el día de mi santo, y son un primor la pintura y las varillas, y todo él; me lo compró en París.

—¿A ver, á ver?—dijeron todas, y se agruparon en derredor de la condesita, que, con una especie de infantil satisfacción, desplegó á sus ojos el abanico, que realmente era una maravilla del arte.

En ese momento, uno de los criados que penosamente cruzaba entre las señoras llevando en las manos una enorme bandeja con helados, tropezó, vaciló, y sin poderse valer, vino á chocar contra el abanico, abierto en aquellos momentos, haciéndole pedazos. Crujieron las varillas, rasgóse en pedazos la tela, y poco faltó para que los fragmentos hirieran la mano de la condesita.

—¡Qué bruto!—dijo una señora mayor.

—¡Qué animal tan grande!—exclamó un caballero.

—Parece que no tiene ojos,—dijo una chiquilla.

Y el pobre criado, rojo de vergüenza y sudando de pena, podía apenas balbucir una disculpa ininteligible.

—No se apure usted, no se mortifique,—dijo la condesita con la mayor tranquilidad;—no tiene usted la culpa; nosotras que estamos aquí estorbando el paso.

Y reuniendo en la mano izquierda los restos del abanico, tomó con la derecha el brazo del marqués, diciéndole con la mayor naturalidad:

—Están tocando un vals, y yo lo tengo comprometido con usted: ¿me lleva usted al salón de baile?

—Sí, condesa; pero no bailaré con usted este vals.

—¿Por qué?

—Porque en este momento voy á buscar á su padre de usted para decirle que mañana mismo iré á pedirle á usted por esposa, y dentro de ocho días, tiempo suficiente para que ustedes se informen, iré á saber la resolución.

—Pero marqués—dijo la condesita trémula.—¿Es esto puñalada de pícaro?

—No, señora; será, cuando más, una estocada de caballero.



Tres meses después se celebraban aquellas bodas; y en una rica moldura, bajo cristal, se ostentaba, en uno de los salones del palacio de los nuevos desposados, el abanico roto.

El Gral. Riva Palacio.



IN MEMORIAM.

(CROQUIS SENTIMENTALES.)

Arrasados de lágrimas los ojos,
Solíame decir:—"Cuando me muera,
No vayas presto á mi sepulcro, espera
Al claro mes de los claveles rojos.

"Entonces habrá pájaros y flores
Y brisas olorosas á tomillo,
Y esplenderán las lápidas con brillo
De lucientes cristales de colores.

"Entonces, alfombrados de verdura
Hallarás, á tu paso, los senderos,
Y la voz de uno ó dos sepultureros
Entonará canciones de ternura.

"Entonces ven á mi sepulcro; llega
Risueño el rostro, alborozada el alma,
Como el amante que en serena calma
Al dulce afán de amor feliz se entrega.

"Cuando te acerques, alzarán los lirios
Su cáliz ormesí, los no-me-olvides
Serán mis valerosos adalides
Que han de vencer tus lúgubres delirios.

"Allí leerás mi nombre entre festones
De espigas frescas y de ramas nuevas,
Y sentirás que dentro el pecho llevas
Frescas también tus viejas ilusiones.

"Te inundará la vida de mi tumba,
Y lejos de creerme entre los muertos,
Soñarás un edén tras los inciertos
Límites misteriosos de ultratumba.

"Y en tu imaginación contemplativa
Verás cruzar mi sombra fascinada
Por ensueño inmortal, que tu llegada
Espera sonrïente y rediviva."

México, Septiembre de 1894.

Balbino Dávalos.

(H. C.)



Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.



A una Lámpara.

Lámpara solitaria
Que tu luz lloras
Sobre esa tumba, cielo
De mis memorias;
Luce perenne,
Y no se extinga el culto
Que te sostiene.

———

Rompiendo de las sombras
El negro velo,
Como santa esperanza
Te alzas al cielo,
Cual si indicaras
Que en la tumba funesta
No todo acaba.

———

De la oración interna
Visible llama,
Fantasma del pasado,
Creación de lágrimas,
Luz de los muertos
Cercada con despojos
De mis recuerdos;

———

A veces me figuro
Que eres solemne
Antorcha misteriosa
Que va á la muerte
Para que hallemos
De lo inmortal el rumbo
Cuando dudemos.

———

Augusta resplandeces
En las tinieblas,
Cual si el alma del muerto
Visible hicieras,
Diciendo ardiente:
Yo soy fe, soy consuelo
Para el creyente.

———

Ni inscripciones, ni flores,
Pero tu pompa
La ternura de mi alma
Rinde amorosa.
Fuego sagrado,
Remedo de lo eterno
De mi quebranto;

———

Lámpara del misterio,
Triste mirada,
Lengua que entre las sombras
De Dios nos habla,
Luce constante,
Y te miren mis ojos
Al apagarse.

Septiembre de 1894.

GUILLERMO PRIETO.


JULIO



Llena el 6.

Cto. meng. el 14

Conjunción el 21.

Cto. creciente el 28.

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
	1 Leonor	2 Isabel	3 Marcial	4 *N. S. del Refugio*	5 Filomena	6 Tranquilino
7 Fermin	8 Procopio	9 Efrén	10 Genaro	11 Abundio	12 Nabor	13 [illegible]
14 Buenaventura	15 Enrique	16 *N. S. del Carmen*	17 Alejo	18 Camilo	19 Vicente	20 Jerónimo
21 Daniel	22 Magdalena	23 Apolinar	24 Cristina	25 Cristobal	26 *S. Santa Ana*	27 Natalia
28 Celso	29 Beatriz	30 Julita	31 Ignacio			

Este mes tiene 31 días.—**Verano.**

Continúa la estación de lluvias en toda su fuerza. La emigración de las ciudades hacia los sitios veraniegos llega en este mes á su apogeo. Las fiestas campestres son el carácter distintivo de la temporada.

El viernes 12, función de la Mitra de Durango en la Colegiata de Guadalupe.

El martes 16, Nuestra Señora del Carmen. Según el calendario de Galvan en este día comienzan los efectos de la Canícula.

El lunes 22 entra la Canícula.

El jueves 25, fiesta de Santiago el Mayor. Antiguamente era fiesta de guarda forzosa, hoy ya no lo es.

El viernes 26 toca el sol por segunda vez el zenit de México en su descenso hacia el Ecuador.



Canto á la Patria.

(Composición premiada en el Concurso Literario abierto para el Almanaque de Arte y Letras.)



¿Con qué nombre de amor podré llamarte
Que antes no profanara labio alguno?
¿Con qué himno de gloria saludarte,
Si excelso como tú no hallo ninguno?
Con qué podrá la Musa compararte,
Si cuanto grande el corazón encierra
Y concibe la mente de sublime,
El heroico valor para la guerra,
La virtud abnegada que redime,
La grandeza de alma y la hidalguía
Tus nobles dotes son ¡oh Patria mía!



¡Cuánto has sufrido, cuánto! . . .
Al recordar las luchas de tu anhelo
Derrama el corazón, de sangre llanto!
Aguila que señora fué del cielo,
Y herida el ala por aleve plomo
Exánime cayó sobre la arena,
Y el cazador, vencida, la encadena;
El duro cautiverio no la doma;
Restáñase la herida,
Y cuando el nuevo sol ardiente asoma
Lanza de libertad el ronco grito,
Y rompe el hierro y lánzase atrevida
Su trono á conquistar en lo infinito.



Tremenda lucha sostuviste sola,
Y en la ruda pelea
El triunfo, semejante á la marea,
Iba y se devolvía con la ola.
¡Mientras más combatida, más gigante!
Con la fe en el derecho,
Nunca exhalastes angustiada queja;
La metralla silbante,
No del arado bienhechora reja
Desgarraba tu seno palpitante;
La sangre de tus hijos fecundaba
El hondo surco que Belona abría,
Y cosecha de héroes producía,
Que tu victoria, al fin, aseguraba.
¡Sin tregua ni descanso! . . que el Destino,
Aguijoneaba tu incansable arrojo,
Y te guiaba experto,
Por ignoto camino,
A través de las ondas de un Mar Rojo
Y la tostada arena de un Desierto,
Para dejarte, en plenitud de vida,
Al umbral de la Tierra prometida.



No vuelvas hacia atrás indagadora
Tu mirada serena;

Que se bañe en la luz de nueva aurora,
No en las pasadas sombras de la pena.
No mires el sendero recorrido
Después del cautiverio,
Y que la sangre de tus pies empapa,
Que te ha de contristar ver cada etapa
Marcada por la cruz de un cementerio.
Mira hacia el porvenir: ve el ancho campo
Que luz de oro derretido inunda,
Donde la Paz la yunta domeñada
Somete á la coyunda,
Por quien el hambre se verá saciada.
Tu nueva gloria y tu riqueza funda,
No en los triunfos de ayer, sí en el trabajo
Que emprendes hoy con animoso brío,
Fuente de redención y poderío.
Por él verás en prósperas ciudades
Convertirse el humilde caserío;
El hierro con la hulla desposado
Dará á tu industria formidable aliento,
Y, fatigando el líquido elemento,
Tus naves llevarán á tierra extraña
Los frutos necesarios al sustento
Con el rico metal de tu montaña.
Por él, si grande fuiste
En la guerra, en la paz serás más grande,
Cual lo proclama el mundo americano,
En las alturas, con la voz del Ande,
En los abismos, con el ronco océano.
Por él descifrarás el hondo arcano
Que el esfinge eternal siempre renueva;
Por él, con hábil mano,
Rica forma darás al arte egregio,
Que ya incipiente medra,
Arrancando al laud grandioso arpegio,
La inspiración al condensar en piedra
O en la noble elocuencia persuasiva;
Que en tí verán los tiempos con asombro
Surgir de entre el escombro
La Grecia de Perikles rediviva.

RAFAEL DE ZAYAS ENRIQUEZ.

Septiembre de 1894.



TRES CRUCES

De una colección inédita que se titulará "Márgenes de la Historia."

Leonidas.

Murieron, su deber quedó cumplido;
mas del paso del bárbaro monarca
guardaron las Termópilas la marca,
clavado en una cruz al gran vencido.

Cadáver que bien pronto ha repartido
á girones el viento en la comarca
y en cuyo pecho, roto por la Parca,
el águila del Eta hace su nido.

La sangre de Leonidas que gotea
en la urna de bronce de la historia,
á todo pueblo en lucha por su idea
ungirá con el crisma de la gloria,
como á Esparta en el día de Platea
al compás del *peán* de la victoria.

Espartaco.

De los buitres festín los gladiadores
y harto de sangre el legionario, al frente
de las enseñas tórnase impaciente
á Roma, Craso, en pos de sus lictores.

De la matanza envuelto en los vapores
yace Espartaco de la cruz pendiente;
y es su can de combate solamente
testigo de sus últimos dolores.

Sobre aquella pasión callada y tierna
lenta cae la noche hora tras hora;
cuando la sombra por el mar se interna
y el lampo matinal las cimas dora,
la cruz se yergue obscura, pero eterna
en el vago apoteosis de la aurora.

Jesús.

En la cruz del helénico guerrero
la Patria, santo amor, nos ilumina;
la libertad albea matutina
del tracio esclavo en el suplicio fiero.

Uno hay mayor: del Gólgota el madero:
porque en el ser de paz que allí se inclina
el alma, en sus anhelos, adivina
que está crucificado el Hombre entero.

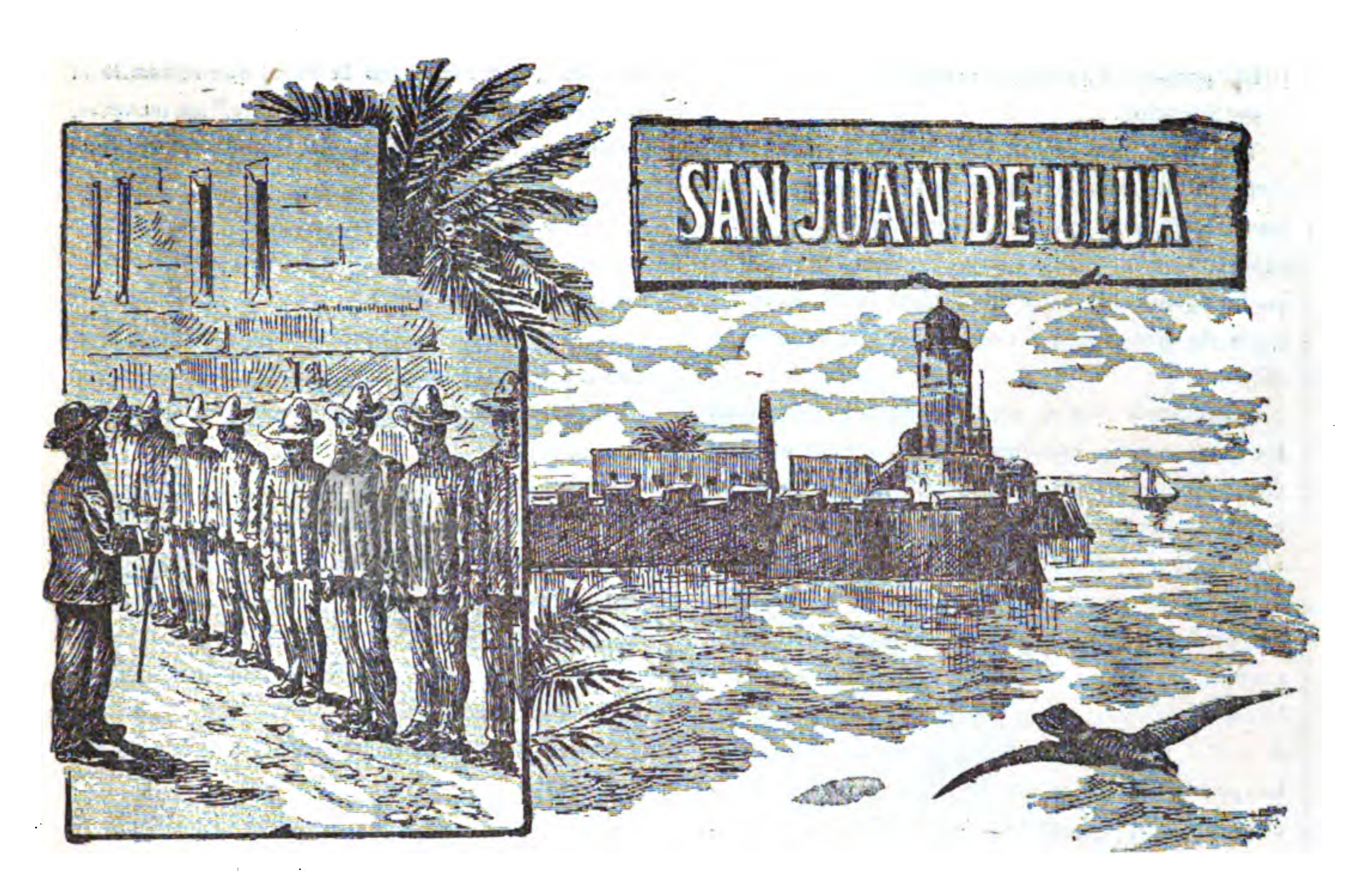
De esas tres hostias de una gran creencia,
sólo Jesús resucitó y alcanza
culto en la cruz, señal de su existencia.

Es que nos ha dejado su enseñanza,
un mundo de dolor en la conciencia
y en el cielo una sombra de esperanza.

(H. C.)

JUSTO SIERRA.





De mi "Diario."

(VERACRUZ.)=*30 de Enero de 1894* (PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS.)

N bote, á visitar la fortaleza de San Juan de Ulúa, que conocí de muy niño. El gobernador del fuerte resulta amigo mío y me autoriza á recorrer éste de arriba á abajo; háceme acompañar de un "ordenanza," y yo me meto por todas partes.

Impresión de horror, en lo general. Ya al partir, y considerando que acaso pueda servirme para la novela que ahora escribo, hago que me muestren una galera con presidiarios dentro. Se resisten al pronto, y, sin saber si abuso, declaro muy serio que la autorización que me ha dado el gobernador no tiene límites. Van en busca del "presidente"—denominación curiosa empleada en los presidios y cárceles de México para designar al individuo que, por su buena conducta en la prisión y por su valor comprobado, sea con su crímen ó con hechos posteriores, queda con una jerarquía de capataz sobre sus compañeros; se le inviste de alguna autoridad; no usa el uniforme, y así extingue su condena—van, decía, en busca del "presidente" del presidio, quien se me acerca y me conduce á la galera. Alguien me informa respecto de este individuo, que es un antiguo capitán del ejército, condenado á 16 años de encierro, por homicidio, y ahora en vísperas de salir en libertad. ¿Qué hará este hombre una vez libre? Es un lindo tipo para una novela. Y en el acto esbozo, muy en globo, el armazón del libro, al que bautizo con un título que me agrada muchísimo; lo llamaría yo: "El Licenciado," y me esmeraría en la pintura de sus amores; unos amores puros con alguna mujer buena que, á fuerza de caricias y de besos, le medio borrara del alma las indelebles huellas que han de dejar en ella 16 años de presidio..... Salúdame, y creo descubrir en su mirada un sedimento de odio hacia nosotros, los libres, los que nunca hemos probado lo terrible de un cautiverio tan prolongado y quizás injusto ó equivocado. Después, manda formar por compañías á 300 presidiarios, dando la orden desde afuera, á lo militar:

—¡Á formar por compañías!....

Nos abren las dos rejas de madera, y, en un principio, nada distingo, tal es la obscuridad; sólo escucho un rumor como de avispas enfurecidas y colosales.

El "presidente" vuelve á ordenar:

—¡Silencio!....

Y aquella masa de condenados, que ya comienzo á ver ondular, se calma en un instante, enmudece, se pone rígida, y su múltiple respiración llega hasta mi oído, simulando al llegar, la que pudiera producir el pecho agonizante de un tuberculoso olvidado en alguno de esos rincones negros, que con espanto se adivinan.

Cuando mis ojos se acostumbran á la escasísima luz ¡qué cuadro contemplo, qué horrible cuadro! Cinco ó seis galeras, encrucijadas, de bóveda, con arcos divisorios, piso de ladrillo, paredes gruesas, teniendo en el extremo opuesto al de la entrada, unos ventanillos largos y muy angostos—ni el brazo cabe por ellos—que dan al mar. Dos filas de catres de madera, tan cerca uno de otro, que casi parecen dos inmensas tarimas; en las demás salas, petates en vez de catres, y pendientes de los techos de todas, unas lámparas de petróleo que no encienden aún. En la calle central que dejan las dos filas de catres, encuéntranse los presidiarios formados, también en dos filas, muy derechos, muy juntos; los cráneos pelados á peine, las miradas bajas y las rayas bicolores de sus uniformes de lienzo, dándoles un fantástico parecido con las víboras. Y en los ángulos salientes de sus fisonomías cobrizas, en las protuberancias de esos cráneos rapados, creo que podría leerse de corrido todo un catálogo de crímenes, todo un archivo de rencores y de pasiones. Ansío que la visita termine; me riño por mi malsana curiosidad, aunque comprendo que aquello ha de servirme, que aquello me es necesario, dado mi vicio de decir al público la verdad de lo que la vida nos ofrece.

Previa consulta con el "presidente," reparto allí cuatro pesos en pesos, y, durante un momento, temo perecer ahogado por el sinnúmero de manos sin dueño visible, que me cogen la ropa, que reclaman la preferencia. Por dicha, el "presidente," sin moverse, viene en mi ayuda, los subyuga, cual un domador de circo:

—¡Quieto todo el mundo! ¡Á ver, los capataces que recojan el dinero, compren cigarros y los repartan entre todos!

Y los capataces avanzan; los cuatro pesos, que parecían tragados por la tierra, aparecen de nuevo, son entregados con una obediente precisión de animal amaestrado.....

Salgo con nostalgias de libertad, de espacio y de aire; la cabeza me arde; condeno leyes y legisladores; por unos segundos, hasta me explico la anarquía, y este presidio, esta espantosa pesadilla social, va persiguiéndome.

—¿Volvemos al muelle, caballero? me interroga el patrón del bote.

—Nó—le digo yo—lléveme vd. á la isla de Sacrificios.

—Queda muy lejos y la mar está retozona.

—No importa, lléveme vd. á la vela.

Emprendemos la pequeña travesía, con grandes tumbos que me devuelven la conciencia de que soy hombre libre; y el viento que me azota la cara, las olas que me mecen, el sol que desaparece tras de la ciudad, dejándola como una mancha inmensa, todo me alegra; mi feroz egoísmo de hombre se regocija ante el encantador espectáculo del océano y de la poética caída de la tarde.

No llegamos hasta Sacrificios; de la Lavandera regresamos; de la Lavandera con su boya de silbato por donde arroja sus aéreos lamentos, cual otros tantos gritos de desconsuelo supremo, al infinito y movedizo desierto de agua.....

FEDERICO GAMBOA.

(H. C.)




AGOSTO

AGOSTO

Llena el 5.

Cto. meng. el 13.

Conjunción el 20.

Cto. creciente el 26

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
				1 Esperanza	2 *N. S. de los Ang.*	3 Esteban
4 Dom. de Guz.	5 Emigdio	6 Agapito	7 Alberto	8 Emiliano	9 Román	10 *Lorenzo*
11 Tiburcio	12 Fortino	13 Hipólito	14 ✝ Eusebio	15 †† *La Asunción*	16 Jacinto	17 Librado
18 Joaquín	19 Luis	20 Bernardo	21 Maximino	22 Filiberto	23 Felipe	24 Bartolomé A
25 Luis	26 Zeferino	27 Cesáreo	28 Agustín	29 Sabina	30 Rosa	31 Ramón

Este mes tiene 31 días.—**Verano.**

El día 1º, á las 2 de la tarde, comienza á ganarse el JUBILEO DE PORCIÚNCULA en los templos de franciscanos y demás iglesias que señalan en cada lugar las mitras respectivas. La gracia de este Jubileo concluye al ponerse el sol el día 2.

El viernes 2, fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles. En México se efectúa la renombrada verbena que se llama de los Ángeles, en la gran plazuela que está frente al santuario de ese nombre.

Lunes 12, función de la Arquidiócesis de Linares en la Colegiata de Guadalupe.

El miércoles 14, vigilia y ayuno por la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, que es el jueves 15.

Bendición papal el 15 en todas las catedrales y funciones solemnísimas.

El martes 20, eclipse de sol, invisible en México.

El sábado 24, sale la Canícula.



POESIAS DESCRIPTIVAS

Premiadas por igual en el Concurso del Almanaque Mexicano de Arte y Letras.



Nox.

¡Oh noche de los trópicos! No hay nada
Comparable á tu erótica delicia:
En tus templos selváticos oficia
Misteriosa deidad enamorada.

Un lecho en toda gruta embalsamada
Pródiga ofreces, al amor propicia;
En todo aire fugaz una caricia
Y en todo resplandor una mirada.

Ocúltase en la sombra el caserío.
Duerme el bosque. Se pierde en la espesura
El rumor melancólico del río.

Mientras la luna que en lo azul navega,
Entre los picos de la sierra obscura,
Como abanico de oro se despliega!

Adalberto A. Esteva.



Tierra Caliente.

A la Srita. Carolina García Teruel.

Surge el sol; se levanta la neblina,
Vapor de nácar que la brisa extiende
Y en girones después arremolina,
Y en los picachos, como velos, prende.

Besa la ardiente llama el fértil suelo,
Y despiértase el bosque adormecido;
La garza tiende hacia el paular el vuelo,
Y el guacamayo hacia el maizal florido.

Mece la ceiba su opulenta fronda,
Bóveda de esmeralda, en la jeera,
Y en explosión de florescencia blonda,
Sacude sus penachos la palmera.

Gime el *palo mulato*, que simula
Los torsos retorcidos, colosales,
De un Laocoon broncineo, que estrangula
Serpiente de bejuco, en espirales.

El cedro secular, que es de la selva
Prócer altivo, deja que en su hombro
La caprichosa orquídea desenvuelva
Manto soberbio, de la vista asombro.

La mariposa, en vuelo reposado,
Busca el rayo de sol del medio día,
Cual sultana vestida de brocado
Que realza brillante pedrería.

La avispa, con su áureo coselete,
Amazona feroz, cruza el espacio;
Y el tábano tenaz luce su almete
Y su rica armadura de topacio.

La cigarra, la musa del estío,
Al aire lanza su canción vibrante,
Embriagada con gotas de rocío,
Que en el cáliz del *súchil* bebe amante.



Triar se mira infatigable abeja,
Y sacudiendo sus preciosas galas
El colibrí zumbante, que semeja
Breve arco-iris de movientes alas.

Florido el carmen deja que lo ciña
Con lazo de cristal la rauda fuente,
Que jugo presta á la fragante piña
Y da al cafeto su joyel fulgente.

Entre el manglar que crece en el remanso
El lacio cocodrilo se calienta,
Ya en el sopor de plácido descanso,
Ya atento al paso de la res sedienta.

Asilo ofrece, entre la hierba espesa,
A la perdiz, el anchuroso llano;
Y á la torcaz, graciosa japonesa,
Parasol oriental brinda el banano.

En la tibia laguna flota el loto;
El soplo de la brisa al junco enarca;
Y el fastuoso nelumbio, el tallo roto,
Sirve á la ninfa de nocturna barca.

Allí las aves en miriada afluyen,
Que es el pantano de alimento acopio,
Se revuelven, se acosan, riñen, huyen
Formando colosal caleidoscopio.

Cálida tierra, ¡tierra prometida!
Que perpetuo festín brindas al hambre,
Eres fuente constante de la vida,
Colmena y carmen del humano enjambre.

Oh tierra de pasión, de luz, de aromas,
De contraste brutal y noble lucha,
Donde al par del zureo de palomas
El rugir del jaguar feroz se escucha.

¡El divino Hacedor, el Perdurable,
La prueba en tí dejó de su alta ciencia,
De su ingenio de artista incomparable,
De su amor y sublime omnipotencia!

RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ.



La Oración de la Tarde.

Tiende la tarde el silencioso manto
De albos vapores y húmidas neblinas,
Y los valles y lagos y colinas
Mudos deponen su divino encanto.

Las estrellas en solio de amaranto
Al horizonte yérguense vecinas,
Salpicando de gotas cristalinas
Las negras hojas del dormido acanto.

De un árbol á otro en verberar se afana
Nocturna el ave con pesado vuelo
Las auras leves y la sombra vana;

Y presa el alma de pavor y duelo,
Al místico rumor de la campana
Se encoge, y treme, y se remonta al cielo.

JOAQUÍN ARCADIO. PAGAZA.

(R.)

Guadalajara.

Cielo como el que tiene Andalucía,
Inundado de vívidos fulgores,
Huertos, jardines de pintadas flores
Que rebosan perfumes y ambrosía;

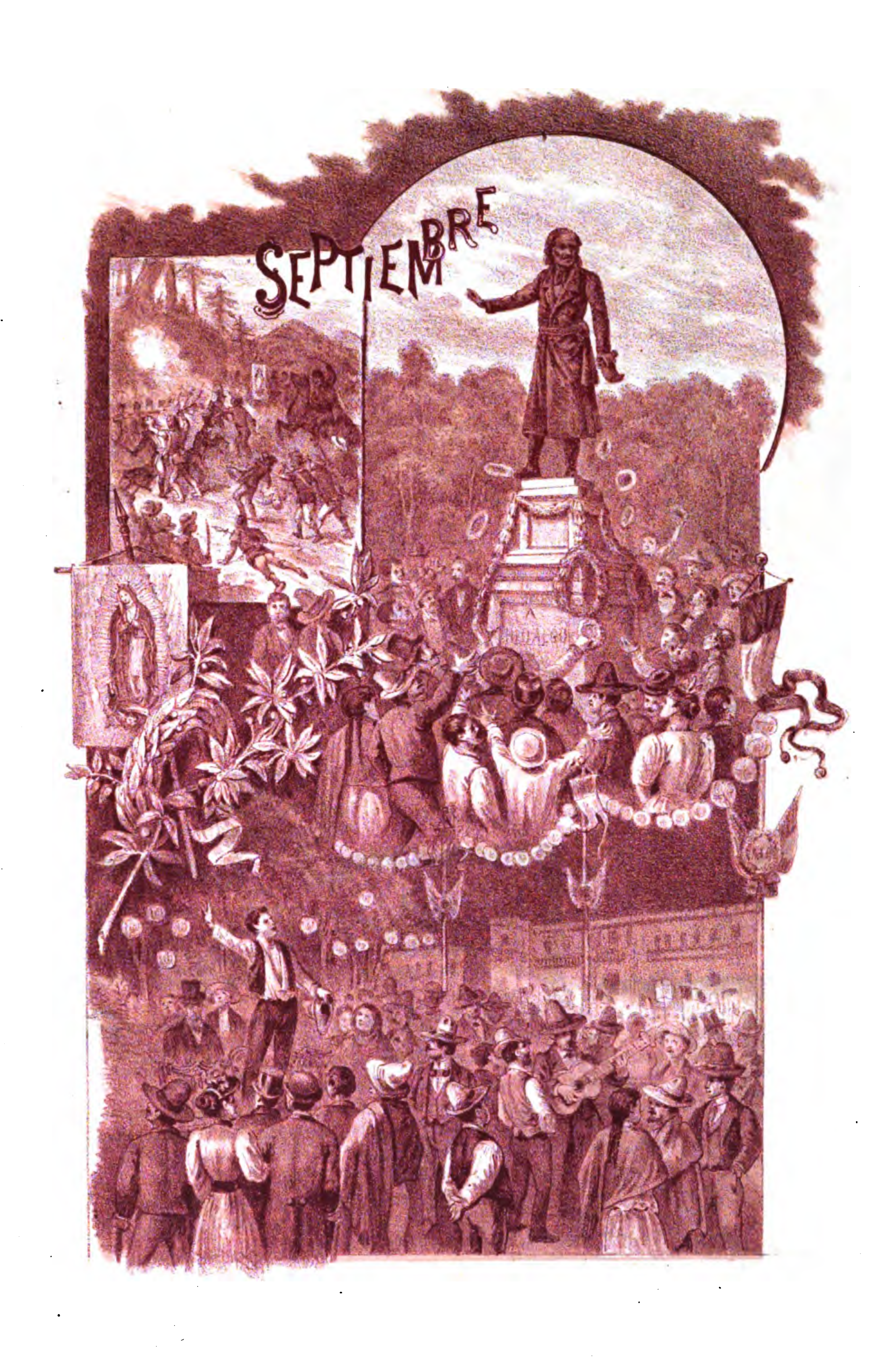
Sitios de encantadora poesía,
Rasgueos de guitarras, rondadores,
Ríos, cascadas, pájaros cantores
Que alegran con sonora melodía;

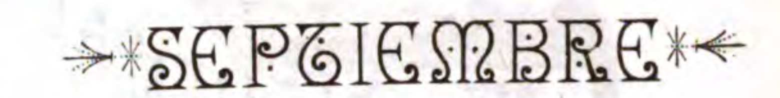
Bardos de alada inspiración ardiente,
Músicas, bailes, juegos, algazara,
"Agua azul" que recibe en su corriente

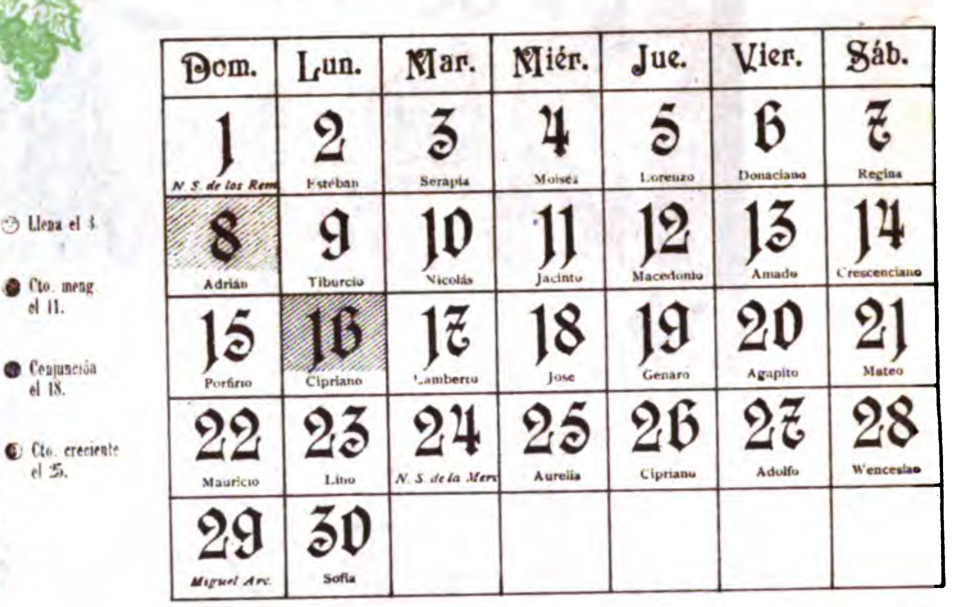
Desnudas ninfas de belleza rara:
Hé aquí la hermosa Reina de Occidente,
La tierra del amor, ¡Guadalajara!

JUAN B. DELGADO.

(R.)


SEPTIEMBRE





Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
1 N. S. de los Rem.	2 Estéban	3 Serapia	4 Moisés	5 Lorenzo	6 Donaciano	7 Regina
8 Adrián	9 Tiburcio	10 Nicolás	11 Jacinto	12 Macedonio	13 Amado	14 Crescenciano
15 Porfirio	16 Cipriano	17 Lamberto	18 Jose	19 Genaro	20 Agapito	21 Mateo
22 Mauricio	23 Lino	24 N. S. de la Merc.	25 Aurelia	26 Cipriano	27 Adolfo	28 Wenceslao
29 Miguel Arc.	30 Sofía					

Llena el 3.

Cto. meng el 11.

Conjunción el 18.

Cto. creciente el 25.

Este mes tiene 30 dias.— **Verano - Otoño.**

Domingo 1º, concluyen los efectos de la Canícula.

En la noche del 3 al 4, eclipse total de luna, visible en México. Principia á las 10 h. 30 m. de la noche y concluye á las 12 h. y 10 m. de la mañana.

La Natividad de la Santísima Virgen (día 8), cae en este año en domingo.

Jueves 12, función de la Mitra de Zacatecas en la Colegiata de Guadalupe.

El sábado 14 comienzan en todo el país las grandes fiestas de felicitación al Presidente de la República Gral. Porfirio Díaz, cuyo santo es el día 15.

Domingo 15, aniversario del natalicio del señor Presidente Díaz. La ceremonia del Grito de Independencia en todas las poblaciones de la República, á las 11 de la noche de este día.

Lunes 16, aniversario de la proclamación de la Independencia Mexicana en Dolores por el benemérito cura D. Miguel Hidalgo.

Días 18, 20 y 21 Temporas de Otoño, con ayuno, obligatorio á los no dispensados.

El día 23, equinoxio de Otoño. Concluye el Verano y comienza el Otoño.

El día 18, eclipse parcial de sol, invisible en México.

Dos Tazas de Té.



Premiado en el Concurso literario de este Almanaque.



UÉ bien sabía la charla íntima en aquel discreto rinconcito del salón! Bajo una sombrilla japonesa, detrás de un biombo: noche de raso negro cruzada por pesadillas de oro. Miro aún, ¡y han pasado muchos años! la enorme lámpara de velador anaranjado, el espejo de irisado bisel, el vaso de acero desbordante de begonias y el grupo de mármol: dos bañaderas en pedestal de felpa.

Los murmullos de las conversaciones desmayaban ahí, el ruido del salón se amortiguaba y se estaba á la vez cerca y lejos de la multitud en el delicioso *vis-à-vis* color de castaña.

Buscaba á Augusta en aquellas recepciones desde mi entrada, y verdaderas estrategias me valía atraerla allá, bajo el plastrón de retratos, junto á la mesita estorbò recargada de álbums. La tetera cuchicheaba sobre la flama azul del alcohol, y el blondo líquido humeaba en las frágiles y anchas corolas de porcelana. Ese era el pretexto, la oportuna taza de té que yo mismo le ofrecía.... y hénos ahí lejos de las indiscreciones, mía, esos breves instantes que dura la bebida de salón, comentada en tono confidencial.

Las frases moribundas de una romanza, el quejumbroso recitado de una melopea, la melodía de una sonata, el rumor de los bailadores, una risa bulliciosa ó una palabra dicha en voz alta, nos recordaban que estábamos en plena sala, ¡muy pronto lo olvidábamos!

¡Qué deliciosa música su palabra, qué deliciosa música su risa!

¡Siempre estaba de prisa, á punto de partir, puesto el sombrero! yo jugueteaba con sus guantes, moldes adorables de sus manos de princesa, manos amadas, ideales, manos de Chaplín, como dijo el poeta, hechas para mecer un abanico de Wateau ó balancear una azucena; yo aspiraba indiscreto su aroma delicado, y apenas sensible, de rosas blancas. Una alianza de oro en el anular de la izquierda me hacía

mal: hay en el corazón de todo amigo un punto enfermo, un punto enamorado, y ese me dolía. Nunca quise preguntarle si esa joya significaba un amor correspondido.

Charlábamos con entusiasmo, temblaban las flores de durazno de su sombrero, nos acercábamos mucho en las discusiones, avanzaba su rostro, chispeaba una eterna pregunta en sus ojos castos, accionaba con ardientes ademanes.... la taza perdía el equilibrio, y en momentos de olvido, para convencerla, familiarmente dejaba mi mano en su hombro sin que ella pareciera percibirlo.

¡Sólo el corazón en los labios! Si yo hubiera tenido un secreto que costara la vida, un dolor inmenso, una herida de las que se ocultan con el pudor de la desgracia, ahí se lo hubiera dicho, entre dos sorbos de té, animado por su sonrisa ingenua, por su mirar sano, por la camaradería casi infantil de sus ojos.

¡Tal vez la envolvía ya en una muda adoración! pero el miedo de perderla me hacía enmudecer. ¿No era traicionarla interpretar su abandono como algo más que una amistad poética.... pero sólo amistad?

La vaga confidencia, el anhelo oculto, el comentario reticente, los proyectos para lo porvenir, las contrariedades, todo se decía ahí como al oído de un hermano mayor que se respeta y que se adora. Llegué á considerarla como lo que fué: la mujer indispensable. Enfermo de dudas y de cansancio, su risa me volvió la primavera del carácter alegre, llegué hasta emborronar rimas breves en su honor. Me consolaba de muchas injusticias de la vida, y las hubiera querido más crueles por sólo el placer de comentarlas en los *dúos* del *vis-à-vis*.

Tener cerca una mujer buena, inteligente y bella, saber que somos el uno para el otro, hermanos por el alma, no sentirse torturados por la pasión, entregarse sinceramente en una frase y ver embellecido el paisaje de la palabra por ese dulce sol de afecto que parece bañar en ternura el alma toda con unos ojos que tutean, con un ademán que sólo tiene para vosotros, con una frase que vuela libre del grillete de la etiqueta.... eso, es realizar el idilio posible de la moderna vida en que el amor es ¡ay! tortura, y el ensueño dolorosa enfermedad.

No era mi novia, es cierto, pero en cambio jamás un hombre hubiera oído las confidencias que á ella le hice, tan tiernas, tan íntimas, tan delicadas, evaporando un perfume de ingenuidad é infancia tales, que hubiera temido esa risa de Mefistófeles con que acostumbramos burlar esos jirones de alma femenina que hay en el fondo de toda virilidad. Como Hércules, hilamos esa seda de colores castos á los pies de Onfalia, jamás lo haríamos en presencia de Aquiles.

Empapado en ella, al despedirnos, mientras me tendía la mano para que le abrochara los guantes, cuántas veces le dije como una súplica y con ardiente tono de plegaria:

—¡Oh, Augusta, serémos siempre así, buenos amigos, leales amigos, perpetuamente amigos!....

Un largo estrechamiento de manos, una mirada hasta el fondo, una sonrisa leal, y nos separábamos, quizá pensando con Goëthe, que donde hay mucho afecto hay mucho bienestar.

Aquella noche—la última—por inexplicable distracción bebimos en la misma taza.... ninguno de los dos notó que el té sabía amargo, ¡se nos olvidó ponerle azúcar!

⁂

Héme aquí de nuevo en el *vis-à-vis*, pero completamente solo; sueño que Augusta está conmigo, y como Penélope, bordo el tapiz de aquella historia que comenzó con flores azules.... ¡el hilo se ha roto!

¡Eternamente Yago! La murmuración detrás de un abanico, el consejo maternal de una señora de edad mordisqueando un pastel, el malicioso comento al chocar dos copas de Málaga.... he ahí el sumario. Mi amistad con Augusta tuvo su fiscal y la declararon culpable.... falló.... ni quiero saber quién.

La llamaron discretamente aparte.... porque la quieren, porque su bondad la compromete, porque necesita un ser leal que la dirija.

Hablaron dulcemente de mi pobreza é incierto porvenir, lamentaron los deterioros de mi traje y el estado de mi pobre sombrero. ¡Quizá soy simpático, quizá tengo talento, ¿pero eso qué vale? Aunque ella lo niegue, hay algo más que amistad entre los dos: hay amor; eso se conoce.... y no le convengo, sería ridículo, absurdo, ¡vamos! odioso. Merece algo más que un muchacho que recita versos detrás de un biombo, bajo una sombrilla japonesa, entre begonias; el que tal hace, es peligroso, porque será eternamente pobre.

Aun es tiempo de retroceder, mañana será tarde; como indiscreto contaré que es mi novia, citaré hechos falsos, delatoras coincidencias, fingiré citas y cartas; total, una reputación perdida. ¿Que soy buen muchacho? ¡pero de familia tan obscura! ¡presencia

tan desagradable! ¡sin porvenir! ¡un cualquiera! Yago se entusiasma, pasa del comentario á la calumnia: he contado sabe Dios cuántas cosas á mis amigos... todos conocen su retrato que aseguro ella me ha dado.... en un café; medio ebrio, divulgué cosas delicadas.... al menos eso dicen.... ¿Qué hombre correcto la galanteará cuando lo sepa?

¡Oh, buena amiga mía! Sé que me defiende, que desmiente, que clama contra la injusticia y acaba por reir de la fábula absurda.... pero la hieren, la fustigan, interpretan su interés por una complacencia amorosa que la honra muy poco; no me conocen, no han oído hablar de mí, pero así debo ser.... ¡es indudable!.... ¡Pobre amiga mía! El veneno entra muy hondo, la sospecha engendra dudas. Yago la mira de hito en hito.... ¡á decidirse! ¿verdad que no me quiere, que no puede quererme? ¡y titubea y vacila y cae!

Ella se ha turbado al encontrarse conmigo, quiso esbozar su sonrisa buena, ¡inútil! es otra, recorre el salón queriendo sorprender un comentario. Me tiende la mano con la amabilidad de una mujer correcta, pero con la glacial sonrisa de sociedad! La sigo, dirigiéndole una frase cariñosa, pero.... estamos delante de testigos, frente al formidable *qué dirán*, y me ha contestado con agradecimiento trivial, desolador.

Rien detrás de los abanicos, me siento ridículo, mi caída se divulga, busco quien me compadezca al menos, pero todos, no sé por qué, parecen experimentar íntimo placer de esa injusticia.

Estoy, pues, solo, solo y con la muerte en el alma, y mientras ella toca un *lied* de Mendehlson, con el sollozo y el insulto al borde de los labios, me dejo caer ahí en el rinconcito callado, bajo la sombrilla japonesa, detrás del biombo, entre las begonias. ¡Oh, sí la amo!.... pero no merezco el desenlace.... la han inoculado de desconfianza, peor que el odio.

Mis amigos ni me consuelan ni me buscan, todo lo han visto, pero ¡el eterno acaso! un preludio de lanceros en esa reñida batalla de salón consuma mi derrota. Todos rien, ellas se abanican al parecer felices, quizá hasta la que es causa de mi ruina.... ¿Ella habla de mí? ¿me niega con ese gesto de orgullo? ¿qué sátira les arrancará esa escandalosa carcajada que hace volver el rostro á las personas graves?...

. . . .

Estamos frente á frente.

—Ofrézcale vd. á Augusta una taza de té, me dice Verónica con espiritual sonrisa.

—¡Cómo no! Y con las manos trémulas, escancio en la frágil taza el líquido humeante; procuro sonreir, ser amable.... ella se turba, palidece, no sabe dónde mirar, conserva puestos sus guantes, se niega á sentarse y da largos tragos para abreviar ese penoso encuentro.... Estamos solos, bajo la sombrilla japonesa, tras el biombo, entre las begonias..... ¡y enmudecemos!

—Augusta, le digo con dolor, ¿qué pasa?

—¡Nada! me responde fingiendo extrañeza. ¿Por qué?

—¿No somos ya lo que antes?

—¿Cómo lo que antes?

—Es decir.... digo.... decía vd.... que perpetuamente amigos.

—¡Ah, sí! Y aquella madona deja la taza en el mármol, me toca la punta de los dedos, ya es muy tarde, esboza una sonrisa de adiós y se aleja.... No la sigo; como un imbécil sirvo diez terrones de azúcar, inconscientemente, y sin embargo, ¡qué amargura en los labios, qué amargura en el alma, qué amargura en esa gota, en esa gota de dolor que, única, lenta, caliente y silenciosa, se desprende de mis pestañas, corre por mi faz estremecida y cae en mi solapa sobre una mustia margarita! ¡Irónico rocío de una flor muerta!

Septiembre de 1894. ÁNGEL DE CAMPO.
(Micrós.)





Luchemos.....

(Para el Almanaque de Arte y Letras.)

¡Siempre luchar!.... tal es nuestra existencia;
Pero hay en ella instantes de amargura,
De indecible pesar que nos tortura,
Robando al alma del valor la esencia.
Entonces, torpe y necio,
El hombre llora, cuando alzar debiera
En vez de la plegaria plañidera
El grito del rencor y del desprecio.
Desalentado y temeroso avanza,
Creyendo á cada paso hallar la muerte,
Por esa senda en la que ya no vierte,
Su bienhechora luz, la confianza.....
De pronto, en la tiniebla
Surge un extraño y misterioso guía.....
Pasa la noche, resplandece el día
Y un mundo nuevo nuestra mente puebla.
¡Volvamos á luchar!.... La vida es corta
Y es preciso vencer; es necesario
Que nuestro audaz deseo temerario,
Triunfe y nada importa
En ese batallar del pensamiento
Que se dejen en medio del combate
Desgarrados la fe y el sentimiento
De un corazón que sin creencia late.

Carlos Roumagnac.

(H. C.)



Ojos Negros

(Para el Almanaque de Arte y Letras.)



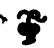
Ojos de color de abismo
Cuya inmensidad asombra,
Si sois de mi amor bautismo
¿Por qué me hundís en la sombra
Ojos de color de abismo?
¿Qué luz extraña cintila
Adentro de esa pupila
Mezcla de luz y de sombra?
¡Luz y sombra á un tiempo mismo
Con inmensidad que asombra,
Ojos de color de abismo!



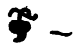
Ojos cual mora en sazón
Que busca el ave en la rama
Con tenaz inclinación.....
¡Así os busca quien os ama
Ojos cual mora en sazón!
¿Quién no ve vuestra dulzura
A través de la negrura
Que vuestra noche derrama?
Y si miráis con pasión
¿Quién más ternura reclama,
Ojos cual mora en sazón?



Sois cielo en noche sombría
Cubierta de tempestad,
¡Eterno cielo sin día,
Con la augusta majestad
De cielo en noche sombría!
Cielo que á encenderse llega
Con relámpago que ciega
Al verter su claridad,
¿Qué rayo su luz envía
Y alumbra la oscuridad
De esa noche tan sombría?



Abrasáis con vuestro fuego
Como sol canicular,
Mas vedme siempre.... lo ruego.
Aunque me siento quemar
Con vuestro mirar de fuego:
Envolvedme en el capuz
Mezcla de sombra y de luz
De que os supo Dios formar,
Mirad que á vosotros llego
Como un insecto á quemar
Sus alas en vuestro fuego.



Ojos que sois mi dolor
Porque en sombra me tenéis,
Ojos que veis con amor,
Miradme como soleis,
Ojos que sois mi dolor.
De ardiente y extraño afán
Vosotros sois el imán
Que encadenarme sabéis,
Dadme luz.... luz por favor,
No en la sombra me dejéis
Ojos que sois mi dolor.

Eduardo Noriega.

(H. C.)


OCTUBRE



Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
		1 Remigio	2 Leodegario	3 Gerardo	4 Franc. de Asis	5 Atilano
6 Bruno	7 Márcos	8 Brígida	9 Dionisio	10 Franc. de Borja	11 Gumaro	12 *N. S. del Pilar*
13 Eduardo	14 Calixto	15 Teresa	16 Florentino	17 Eduwigis	18 Lucas	19 Pedro Alc.
20 Feliciano	21 Ursula	22 Salomé	23 Germán	24 Rafael A.	25 Crispín	26 Evaristo
27 Florencio	28 Simón	29 Narciso	30 Claudio	31 Nemesio		

Llena el 3.

Cto. meng. el 11.

Conjunción el 17.

Cto. creciente el 25.

Este mes tiene 31 días.—**Otoño.**

Llámase á Octubre *Mes del Rosario.*

El día 4, fiesta de San Francisco, hácense sentir en ambos oceanos huracanes y tempestades, cuyos efectos llegan muy tierra adentro, y que se conocen con el nombre de "Cordonazo de San Francisco." El cordonazo suele anticiparse ó retardarse uno ó dos días.

Sábado 12, función de la Mitra de Chiapas en la Colegiata de Guadalupe.

Del 15 al 18 concluye, en muchos Estados de la República, el año escolar, y comienzan las vacaciones.

El jueves 31, vigilia de Todos Santos, solamente obliga el ayuno; pero no la abstinencia de carnes.

Exposición de las reliquias de los santos, en todos los templos en que las hay, hasta la caída del sol del día 1º



Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.



Ideal y Posesión.

De Lord Lytton. *

Un soñador, un bardo, se enciende en llama
Viva por una estrella Las noches ama
Porque la ve.
—"Dulce estrella, le dice, desdicha es fiera
¡Ay! que de mí tan lejos, en alta esfera
Tu forma esté!

"Blanca luz en mi noche nublada y triste,
Beldad que á tus amantes jamás te diste,
¡Lograra yo
Que á la tierra bajases y, en lazo fuerte
Unidos, en tus brazos hallar la muerte
Que el alma ansió!"

La estrella pura, al cabo, siéntese herida
De amor que así le ofrecen con alma y vida:
Cayendo va,
Aunque abandona el cielo, libre de enojos:
De Eva en la bella forma ya ante los ojos
Del bardo está.

Suya es al fin; mas pierde misterio y brillo
Y con acento triste si al par sencillo,
Le dice: "A ver:
¿No es preferible, siempre de encantos lleno,
El fulgor de los astros, al blanco seno
De la mujer?"

Tibio y desalentado piensa el amante:
—Que mi estrella he perdido lo afirma inquieta
Mi ánima, sí.
Cúbrese con las manos ella el semblante
Y "Con ser suya—exclama—yo mi poeta
Caro perdí!"

J. M. Roa Bárcena.

* Poeta inglés, embajador británico en París, muerto hace pocos años. Era hijo del célebre novelista Eduardo Lytton Bulwer. Esta pieza —cuya versión es bastante libre—no obstante sus resabios naturalistas, constituye en su género, en la poesía moderna, una de las mejores apologías del Idealismo.—*(Nota del Autor.)*



El Arpa Eolia.

A D. V.

Yo no sé qué será; pero en mi estancia
Sentí que palpitaba un corazón....
¿Quién suspira por mí?.... Nadie responde,
¡Mas alguien suspiró!
Tal vez de mis memorias, la más cara,
Ha tendido su vuelo en mi redor.
Ignoro quién de mí guarde un recuerdo;
Pero alguien se acordó....
Mi lámpara se extingue.... cae la nieve,
Oigo á distancia un plácido rumor,
Un concierto de flautas y un suspiro,
¡Siempre de un corazón!
Me acerco á la ventana.... Canta el gallo,
Ladra el perro en la choza del pastor
Y en la red del telégrafo que cruza
Por lo alto mi balcón,
Escucho entre las sombras de la noche,
Al compás misterioso del reloj,
Un ¡ay! enamorado, una armonía,
Una inmortal canción.
Es el Arpa de Eolo, gigantesca,
Que del viento y la lluvia entre el rumor
Repite mil suspiros y mil besos,
¡Siempre de un corazón!
—"¡Entrad en mi aposento, me hallo solo:
Mi patria y mis recuerdos son mi amor!...."
Y el arpa herida por el cierzo helado
De nuevo suspiró.
—Soy un recuerdo tuyo, de tu patria
Que, en alas del relámpago veloz,
Atravesé la mar para traerte
Un beso y un suspiro y un adiós!....

J. B. Híjar y Haro.

Madrid, Agosto de 1894.



Chascarrillo.

—⊙—

Le dice su padre á Antón,
joven robusto y simplón:
Que te cases ya es preciso
pues Dios al hombre no hizo
para vivir solterón.

Y pues ya debes casarte
y algo poner de tu parte
para que dichoso seas,
en una puedes fijarte
de las mujeres que veas.

—Ya en mi abuela me fijé.
—No seas bruto, ¡qué osadía!
—Con ella me casaré.
—¿Con mi madre?....—Pues y usté
no se casó con la mía?

José M. Esteva.

Jalapa, 1894.



A un Sauz.

A MANUEL CABALLERO.

Al fin te miro en el lugar natío
Que hoy con lágrimas riego de terneza;
Aun conservas grabado en tu corteza
Lo que esculpí al dejarte, el nombre mío.

Guardián añoso de mi hogar vacío,
Deja que, peregrino en mi tristeza,
El báculo deponga con pereza
Y duerma cabe tu ramaje umbrío.

¡Qué bien me siento aquí! Con voz alada
Me arrulla el ave; el céfiro halagüeño
Me acaricia con su ala perfumada;

Y tan grata es tu sombra que mi empeño
Es transplantarte á la feliz morada
En que deba dormir mi último sueño.

Juan B. Delgado.

Querétaro, 1894.

Juan B. Delgado es un poeta queretano, muy joven todavía pero notablemente inspirado y vigoroso. Ha publicado ya un tomo de sonetos deliciosos con el título de "Juveniles." La literatura patria tiene mucho que esperar de sus dotes excepcionales. *(N. del Ed.)*







LA MUERTE DEL DELFIN



LEYENDA FRANCESA.



Enfermo el Delfín está:
Va á morir.... Lúgubre canto
Resuena en el templo santo
Por el niño que se va.
De día y de noche, ya
Permanece descubierta
La custodia.... luz incierta
Dan los cirios vacilantes,
Y surgen sombras gigantes
Dentro la nave desierta.



Interrumpido entre tanto
El tráfico en la ciudad,
La callada soledad
Causa tristeza y espanto.
Parece de luto cuanto
La vista descubre ansiosa,
Y, del palacio, rebosa
De nobles turba intranquila
Que lentamente desfila
Conmovida y silenciosa.



Mayordomos, cortesanos,
Pajes y damas de honor,
Se contemplan con dolor
Estrechándose las manos.
Severos, graves y ufanos
Los médicos, con premura
Discuten, en sala oscura,
El mal que al niño devora,
Mientras la nodriza llora
Y el ayo reniega y jura.



¿Y el Rey dónde se halla, dónde?
¡Oh! Su regia Majestad,
La humana debilidad
En triste aposento esconde.
Pero la Reina, responde
A un sentimiento sublime,
Y.... ¡madre al fin! ni comprime
Su dolor, ni el llanto acalla,
Y en hondas quejas estalla,
Y se desespera y gime.

Tendido en su blanco lecho
El Delfín de faz hermosa,
Con su mano temblorosa
Se comprime el blanco pecho.
—Señora y Reina, ¿qué han hecho
Para que lloréis?—exclama—
¿Os ha dicho alguna Dama
Que ya se acerca mi fin?
Sabed que muere un Delfín
En la guerra, no en la cama.

—Ya no puedo, ya no puedo
Resistir, no soy de bronce—
Dice la Reina—y entonce
Comienza él á sentir miedo.
—¡No cedo—grita—no cedo,
No quiero quedar inerte!—
Y luego con voz más fuerte:
—Que toda mi guardia venga
Y que resista, y detenga
En mis puertas á la muerte.



Las entradas y salidas
Cubran veinte batallones,
Y que velen cien cañones
Con las mechas encendidas.
Que mis tropas preferidas
Entren hasta aquí, señora—
Y mientras la Reina llora,
Él dice con voz ahogada:
—¡Oh, la muerte!.... ¡Desgraciada
Si llega á venir ahora!



La Reina hace una señal,
Y apenas pasa un instante
Entran, con gentil talante,
Los de la Guardia Real.
Recoge el niño un caudal
De memorias halagüeñas,
Y en sus pupilas pequeñas
Lucen marciales reflejos,
Al retumbar á lo lejos
Tropezando, las cureñas.

Luego llama á un veterano
Viejo, noble y aguerrido,
Y le dice conmovido
Apretándole la mano:
—La muerte, con dolo insano,
Quiere venirme á llevar....
¿Verdad que me has de librar?—
Y el valiente servidor
Responde—¡Sí, Monseñor!
Y después rompe á llorar.



Un sabio prelado llega
Junto al niño moribundo,
Y con acento profundo
Le habla y una cruz le entrega.
El Delfín no se doblega,
—Todo lo comprendo—añade:
—Y Bappo, ¿no se persuade?
Ofreced oro, mucho oro,
Tengo un inmenso tesoro
Que sólo mi mano invade....



Decid á Bappo que muera
En mi lugar.... ¿Podrá ser?
No paréis en ofrecer,
¡Dadle, todo lo que quiera!
El sacerdote reitera
Sus consejos, inclinado,
En voz baja y consternado,
Y el Delfín, como quien lucha
Con lo imposible, lo escucha
Conmovido y asombrado.



Luego dice:—Mi linaje
Dios deberá distinguir
Y me vendrá á recibir
Y á rendirme su homenaje.
¡Que me preparen un traje
Que sea digno de mí!
La corona de rubí
Y el manto de terciopelo....
¡Quiero deslumbrar al cielo
Cuando me presente allí.

Por última vez se inclina
El sacerdote á su oído,
Y le dice conmovido
Frases de esencia divina.
Y él en acción repentina,
Fuego echando en la mirada,
Dice con voz despechada:
—¡Trono ideal!... ¡Grandeza ruin!...
Pues entonces, ser Delfín
Es lo mismo que ser nada!!

Y llorando de tristeza
Y lamentando su suerte,
En el seno de la muerte
Hundió su augusta cabeza.
Todo en la Naturaleza
Su curso en tanto seguía....
Y en la cercana bahía,
Entre juncos y amapolas,
Los pájaros y las olas
Cantaban al nuevo día.

JAVIER SANTA MARÍA.

Mérida, Agosto de 1894.

(II. C.)





Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.



La Anarquía.

A MANUEL CABALLERO.

Ese torrente que serpeando muge,
A cuya formidable sacudida,
El árbol multiforme de la vida
Dobla sus ramas, se estremece y cruje;

No detendrá su irresistible empuje
Si halla del prócer la insolencia erguida,
Mientras la multitud enfurecida
Sienta que el hambre en sus entrañas ruge.

Cada bomba que estalla, es un lamento
De desesperación, que rasga el viento.
¡Prócer! si sientes que el terror te oprime,

Para calmar el destructor enjambre,
¡Baja hasta el hombre que humillado gime
Y dale pan al que agoniza de hambre!

HERIBERTO BARRÓN.

México, Noviembre 7 de 1894.



Rima

Negro capuz en la existencia mía
El cielo de la dicha me nublaba
Y mi lira sus notas exhalaba
En cantos de dolor.....

Surgiste tú.... deshízose el nublado,
De luz un rayo el alma iluminó,
Y hoy cantar mi laúd tan solo sabe
Dulces himnos de amor!

CARLOS ROUMAGNAC.

(H. C.)

Himno y Lira.

¡Cómo dices los versos! ¡Cómo dices
lo que tienen de oculto y de sentido!
¡Cómo les da tu voz esos matices,
que al vibrar acarician nuestro oído!

Las palabras se esculpen ó se esfuman;
tú les das forma, y á la vez esencia,
que al pasar por tus labios se perfuman,
y al par que son aroma son cadencia.

Las frases se iluminan con destellos
de áureos hilos y rica pedrería,
y son, como el tocado en tus cabellos,
prodigio de oriental orfebrería.

Adquieren algo que en tu ser existe,
carne que es, á la vez, mármol de Paros,
cuando la estrofa es plástica;—y si es triste,
el hondo hechizo de tus ojos claros.

¡Qué mucho que te cante si te adora
y si al oírte hablar en tí se inspira!...
¡Eres inspiración é inspiradora,
eres musa, eres himno y eres lira!

FRANCISCO A. DE ICAZA.

1894.—(H. C.)


NOVIEMBRE

NOVIEMBRE

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
					1 1º T. Santos	2 Marciano
3 Hilario	4 Modesta	5 Isabel	6 Leonardo	7 Ernesto	8 Victoriano	9 Teodoro
10 Andrés	11 Martín	12 Aurelio	13 Diego	14 Serapión	15 Leopoldo	16 Fidencio
17 Victoria	18 Hesiquio	19 Ponciano	20 Edmundo	21 Mauro	22 Cecilia	23 Clemente
24 Juan de la C.	25 Catarina	26 Conrado	27 Santiago	28 Sóstenes	29 Saturnino	30 Andrés A.

Llena el 2.

Cto. meng. el 9.

Conjunción el 16.

Cto. creciente el 24.

Este mes tiene 30 días.—**Otoño.**

El viernes 1º festividad de todos los santos; fiesta de guardar. Indulgencia plenaria en todas las catedrales y parroquias.

Sábado 2, día de difuntos. Los sacerdotes dicen tres misas; pero no es fiesta de guardar. Ornato de los cementerios y visitas de profanación á los sepulcros en todos los lugares del país.

Martes 12, función en la Colegiata de Guadalupe, celebrada por la Mitra de San Luis Potosí.



Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.



A un Laurel.

¡No acallarás del alma las congojas,
Oh fresco lauro, mi abrasada frente
Ciñendo altivo con tu grana oliente
Y la tersa esmeralda de tus hojas!

Levantados los élitros, las rojas
Alas tienda el insecto en tu luciente
Retoño tierno; y leda se apaciente
La abeja de tu flor en las panojas

La fontana sus límpidos espejos
Bríndete muda; exhales tu fragancia
Del sol tibio á los últimos reflejos.

Y pues esquivas mi glacial estancia,
Séame dado contemplar de lejos
Tu pompa y tu donaire y tu elegancia.

Joaquín Arcadio Pagaza.

(H. C.)



NATURALEZA

(Composición premiada en el Concurso literario de este Almanaque.)

I

¡Naturaleza espléndida, divina!
Blanca virgen de Oriente coronada
De purpurinas rosas entreabiertas,
Olientes mirtos y camelias blancas;
Tú guardas en tus urnas de granito
Arenas de oro que á la luz irradian,
Que cual idea en el cerebro estéril
Espera un algo que les diga: "¡Salta
Y descompón la luz del sol de oro
En rayos de iris y destellos de alba!...."
Guardas en el cristal del océano
Al pez ligero de bruñida plata,
La perla—virgen sonrosada y pura—
Hundida en brumas de luciente nácar;
Ríes en las corolas de las flores,
Palpitas en el céfiro que canta;
En el cráter de fuego eres rugido
Y en la noche apacible eres balada;
Tú dibujas los cuadros de colores
Que en su anhelo infinito sueña el alma;
Mira: Ya viene el día.... coronado
De nimbos de oro y de sonrisas blancas....

II

En un cielo brumoso se dibuja
La aurora, blandamente sonrosada,
Con su diadema azul de rayos de oro,
Nimbos de lila y amaranto y gualda,
Vierte en la superficie de los lagos
Sus urnas de violetas deshojadas,
Sus canastillos de reflejos de iris....
Y entre las ondas de la mar, diáfanas
Y transparentes ráfagas de espuma
Que tiemblan en la luz tímida y blanca;
Desparrama brillantes de rocío
En las vírgenes flores afelpadas,
Que entreabren sus pétalos de armiño
Al dulce beso de la luz del alba;
Torrentes de armonías fugitivas
Brotan de entre los nidos de esmeralda,
Y al cielo suben en radiosa bruma
Salpicada de iris, transformadas;
Todo es luz, todo cantos, todo aromas,
Todo tiernos idilios y baladas;

Ahuyenta el alma su tropel de sueños
Al festivo clamor de la campana....
Mas.... ya despierta el sol parpadeando....
Huyó su casta novia, ¡la alborada!....

III

Rayos de fuego inflaman el espacio
Empapado de luz radiosa y blanca;
Dobla su cuello el lirio, temeroso
De que deslumbre su hermosura pálida;
Jugueteando el cisne de alabastro
Con las ondas de luz que lo retratan,
Hace mover los juncos tembladores
Donde el nenúfar de la fuente arraiga,
Y produce un rumor como de notas
De enamoradas tórtolas que cantan;
Gime la onda diáfana que agita
Cortante el remo de luciente plata,
Cuando al herir el agua transparente
La luz del sol en su cristal irradia;
Ni un ave cruza el azulino espacio,
Ni un ruiseñor en el ramaje canta;
Todo es quietud solemne y misteriosa....
Es la ardorosa siesta.... ¡todo calla!....

IV

En crepúsculo de oro deslumbrante
Expira el sol entre azulinas gasas,
Y con solemne majestad recoge
Su transparente cabellera de ámbar;
Cierra su broche de cambiantes de ópalo,
Y en la rojiza bruma se desmaya;
Y envuelta en sombras la doliente tierra,
En la tiniebla de lo azul naufraga....

. . . .

¡Viene la noche ya! sus níveos astros
Prende á la estancia azul, llorosa y pálida,
Y deja en las corolas de las flores
Sus transparentes lágrimas de plata;
La brisa entona melodías dulces,
Cantos tristes, alegres serenatas,
Y desborda sus hálitos de besos,
De besos tibios, de caricias diáfanas;
¡Oh noche! Todo canta entre tu sombra,
El mar solloza y el boscaje calla,
Las violetas derraman sus perfumes,
¡Las almas sueñan y las frondas cantan!...

RAFAEL MARTÍNEZ RUBIO.

(El Duque Juan.)

Colima, 1894.



MI CELDA.

En la obscura biblioteca
De un monasterio teatino,
Forrado con pergamino
De faz amarilla y seca,

Antiguo códice ví,
Y entre sus folios, dispersos,
Los fragmentos de unos versos
Que fielmente copio aquí:

"Mi celda mira hacia el mar,
Y en los muros del convento
El piélago turbulento
Va sus olas á estrellar."

"Allí mi existencia en pos
Del cielo, sin vanidades
Transcurre leve, entre dos
Sublimes inmensidades:
¡La del mar y la de Dios!"

".... Cuando, gimiendo sin calma
Las ondas se precipitan
Sobre las rocas, imitan
Las pasiones de mi alma."

"Ellas también se agitaron
Cual dragones inseguros;
Y también, contra los muros
Del convento ¡se estrellaron!"

".... Cuando en regio manto de oro
Mueren del sol los fulgores,
Van al cielo los rumores
De los monjes en el coro."

"Si el mar con agitación
Entonces gime á sus solas,
¡Se une al rumor de las olas
El rumor de la oración!"

".... ¡Oh bendita soledad!
Soledad donde mi alma
Por fin encontró la calma
Después de la tempestad;"

"Donde tendré al terminar
Esta existencia penosa,
Junto á la playa, una fosa
Que bañe gimiendo el mar;"

"Donde mi vida va en pos
Del cielo, sin vanidades,
Entre dos inmensidades:
¡La del mar y la de Dios!"

AMADO NERVO.

(H. C.)—México, Septiembre de 1894.



UNA PÁGINA TRISTE

¿Dónde está Dios?



Visitaba yo el taller del célebre pintor. Estaba encantado. Cuadros de género aquí, magníficos retratos allá, paisajes á la acuarela acullá. Aquel era el mundo real, vivo en las fisonomías, palpitante en los detalles. Los colores como que se disputaban el derecho á los golpes maestros de luz. Al lado del mendigo que, cubierto de harapos, dormitaba con la mano extendida, á la entrada de un templo, la joven desposada, radiante de felicidad, saliendo del hogar que abandonaba para siempre, medio velada su belleza por los encajes y crespones de nieve del traje nupcial.

Detúveme de improviso ante un cuadro de tono obscuro, sombrío, casi negro. En la parte baja, como rótulo ó como explicación del argumento, leí esta sola frase: ¿Dónde está Dios?

— Extraño título de lienzo,— dije, casi como una objeción al artista.

— Es una real historia,— me contestó.

— ¿Real?

— Sí, como la vida.

Sentí un estremecimiento; me fijé en los detalles de la pintura. Eran de una sencillez pavorosa. Se veía, duramente dibujado entre los jergones de un miserable lecho el cadáver de un hombre bastante joven para haber muerto entonces; la expresión de la rígida fisonomía, trazada con todo arte por el pincel de mi amigo era indefinible; no se sabía si había en aquel rostro el sello de una blasfemia ó la simple contracción del dolor. Por una ventana entraba furtivo rayo de sol, que acentuaba los contrastes del drama. Ante el lecho, con los cabellos mesados, los ojos como saliéndosele de las órbitas, los brazos extendidos y el cuerpo en la actitud de la más profunda desesperación, una mujer joven, casi hermosa, pero que en tales instantes, por el trágico gesto de su semblante, parecía sublime. No había lágrimas en sus ojos. No hablaba. Y podemos decir, cuando hecho el boceto, no se movía. Era una estatua, y parecía un torrente. A su lado, en un ángulo del aposento que revelaba por su mueblaje la miseria más desgarradora, jugaban dos niños: tenían entre sus manos las piltrafas de un sucio muñeco, y reían. El sol caía sobre sus cabezas infantiles como una corona de luz.

Este era el argumento del cuadro. Volví á leer el título: "¿Dónde está Dios?" Sentí un nuevo estremecimiento. Semejante duda amasada con lágrimas me llenó de espanto. Ante el drama busqué á Dios en mi conciencia, y como me sentía abrumado por la lógica inexorable del maestro pincel que había reproducido así, en aquella inercia del cadáver, en aquella angustiada actitud de la esposa y en aquella siniestra inocencia de los niños, el dolor humano, bajé la cabeza en medio del más profundo desconsuelo.

Mi amigo comprendió mi sufrimiento, vió brillar dos involuntarias lágrimas en mis ojos, y poniendo sobre mi hombro su mano que sentía yo temblar por la emoción, me dijo con orgullo:

— Este es el arte. Mi pincel te ha hecho llorar. Pero no soy yo el autor de ese cuadro.

— ¿Quién? Pregunté con asombro.

— ¡Dios!

Hubo una pausa. Me miró y lo miré. Todas las angustias de nuestra alma se cruzaron en aquella mirada. Nos íbamos á entender y ya no nos entendíamos. La duda suya y la fe mía, se levantaban en lucha silenciosa, pero formidable. Dejó por fin cierta sonrisa burlona y se puso grave.

— Es una verídica historia, me dijo señalando el cuadro.

— Lo oí con atención; estaba como inspirado.

— El argumento, por sucedido, continuó, traspasa las fronteras de lo vulgar. ¡Es que acontece todos los días! No hay trama, no hay intrigas, no hay peripecias. Esto empieza por el desenlace. Figúrate: él se llamaba César. Era un pobre estudiante, y para no cortar su carrera, en las vacaciones salía al campo á desempeñar trabajo de labriego, y con los ahorros hechos en tres meses, volvía á la ciudad á vivir en la desmantelada y reducida celda de un convento abandonado, comprando libros viejos para los estudios del curso, con lo ganado en las rústicas faenas. Muchas veces tuvo hambre; esto me lo reveló más tarde, y antes se desmayó en su celda, que pedir nada á nadie, ni un pedazo de pan.

Y aquel héroe silencioso del trabajo, pasó siempre inadvertido para todo el mundo! Era un ente vulgar; la ropa bien humilde; los codos raídos; la levita, revelando en el reluciente espejo de su uso, los

años que había ido sobre hombros azotados así por el infortunio. Miseria, desolación y frío, fueron el cortejo inseparable de aquella majestad de la desgracia!

César no desmayaba en sus estudios. Devoraba los textos. Su misma situación le había formado un carácter melancólico y retraído, casi huraño. Iba á sus clases y no hablaba con nadie. Su hermosa cabeza apolína, aparecía siempre velada por una inmensa nube de tristeza. Los reveses de la fortuna hubieron de levantar en lo íntimo de su alma un monumento imperecedero al orgullo. César era orgulloso, y más que orgulloso altivo.

De esto dependía también, que de sus compañeros, nadie se le acercara.

Regresaba del colegio, después de haber llamado la atención de los maestros por sus adelantos, á la celda solitaria. Allí, insensibles para él, transcurrían las horas, y sólo, en varias ocasiones se acordó de la vida, cuando el hambre llamaba á sus puertas.

Por lo demás, la misma quietud de su vida fué un consuelo para sus amarguras. Todas las tardes, frente á la ventana de su celda, pasaba una turba de bulliciosas niñas que iban á jugar á un cercano jardín. Una de ellas, la mayor, que tendría 14 años, con harta frecuencia volvía el rostro angelical hacia el convento, fijándose en César con cierta expresión de lástima por las tristezas no disimuladas de aquel joven extraño. En efecto, César, en su actitud abstraída, en la profunda languidez de su mirada, en el abandono con que apoyaba ambos codos en la ventana, hundiendo la cabeza entre las manos, dejaba adivinar todas las angustias de una vida que apenas hacía soportable su vehementísimo amor á la ciencia. Y César, así, parecía una escultura de piedra en un nicho.

⁂

Transcurrieron dos años. Luisa, la niña de 14 años, había sufrido una transformación. No dejaba de pasar frente á la celda del estudiante, pero ya, apenas si furtivamente se atrevía á mirar ruborizada á éste. Ahora no era la chicuela que, como en bulliciosa bandada de gorriones, corría con sus compañeras por las callejas del jardín; era la circunspecta señorita que atendía solícita y cariñosa á las más pequeñas de la reunión.

Para el estudiante llegó á constituir un hábito la vida pasada así: por la mañana los libros; por la tarde, á hora temprana, el colegio; después, cuando el descanso, las contemplaciones, las inocentes niñas..... ¡y Luisa!

Esta era como el punto luminoso que se dibujaba en el fondo obscuro de aquella existencia. El no lo sabía. Lo descubrió una tarde, en la cual no se oyeron los gritos de las chiquillas; le entró una angustia inmensa. Veía á lo largo de la calle y ¡nada! El sol apaciblemente se durmió en el horizonte, las sombras invadieron la reducida celda de César, se extinguieron los ruidos de la ciudad, y el estudiante se quedó frente á frente de su tristeza, pero tristeza nueva, que no había sentido jamás y que no era ni la del hambre ni la del frío. Por la noche su sueño fué inquieto. Levantóse á la madrugada y no tocó los libros.

Llegó la tarde. Echóse en aparente indolencia sobre el alféizar, pero lo cierto es que lleno de impensada zozobra. Volvió el sol á transponer los lejanos montes, vinieron las sombras á arrullar con su cortejo de misterios el descanso de la ciudad, y en tal noche, la primera de su vida, la pálida luz de las estrellas permitió adivinar en la ventana del convento, la inmóvil silueta de César, que dejaba caer hiladas de lágrimas sobre la fría y dura piedra del alféizar.

—Así nació ese amor,—dijo el artista; y luego, señalando el cuadro, motivo de su historia, agregó: —y así nació ese infortunio.

Bien pronto lo que había empezado á ser un idilio de furtivas y silenciosas contemplaciones, fué un idilio real: los dos se amaban. Con este motivo quedaron un tanto abandonados los estudios. En la celda, por las noches, ya no se veía la amarillenta luz de la candileja con que César se quemaba las pestañas sobre sus textos; ahora había otra luz cuya intensidad era mayor mientras más profundas las tinieblas...

Un día, día infortunado por cierto, el padre de Luisa, hombre de carácter rudo, no menos que de ruda educación, sorprendió á la enamorada pareja en dulces pláticas: él en la ventana de la celda y ella al pie de los muros del convento.

El viejo como que dudó de lo que veía, y luego estalló en cólera. Desde entonces las relaciones de la niña y el estudiante se amargaron. Y mientras mayores eran las dificultades para verse, mayores eran sus esfuerzos para burlar la vigilancia de los guardianes de Luisa.... Así pasó otro año, en el que las peripecias desagradables para los amartelados donceles no escasearon. César, estimulado por la antipatía hacia él, del padre de su idolatrada prenda, y por el amor de ésta, había abordado con nuevo ardor sus estudios, y poco le faltaba para recibir el título de abogado.

Una tarde le ví entrar á este taller, pálido, convulso, desencajado. En sus ojos había mezcla extraña de cólera y sufrimiento. Me contó con voz entrecortada todo lo que llevo referido. Y luego concluyó:

—Y hoy, el padre de Luisa, porque volvió á sorprender una conversación nuestra, la arroja de su casa...... ¡Qué vergüenza!—Y se cubrió el rostro sollozando.

—Reanudó:—Y yo que soy un hombre que no la puedo ofrecer un porvenir. Mi tesoro son mis libros y éstos nada valen. ¿La dejo abandonada? ¿La llevo á que comparta conmigo mis hambres y mi frío? Además, ese es el camino de la deshonra. Primero me daría la muerte que manchar á ese ángel de bondad. No vengo á pedirte nada. No quiero nada. Solicito, sí, tus consuelos y tu consejo....

Cayó sobre ese asiento sollozando de nuevo. El caso era grave. La niña, bajo la profunda pena de la bárbara determinación del padre, había tomado sólo un abrigo y había salido de su hogar á la aventura, con el semblante inundado en lágrimas.... Así la había encontrado César y esperaba la resolución de éste á corta distancia de mi taller. Sin dilación y comprendiendo que el suceso refluiría sobre la honra de Luisa, dí los pasos necesarios para que los representantes de la ley, en seno de honorable familia, depositaran á la desamparada doncella.

Y no hubo más remedio: se celebró la boda pocos meses después.

⁂

¡Aquí empezó la etapa dolorosa de ese mártir de la desgracia! Cuántos afanes del cuitado, para llevar el sustento á su pobre casa levantada sobre tan frágiles cimientos! Lo perdí de vista por mucho tiempo; paseaba yo, bajo los árboles en una alameda, cuando ví venir un ser demacrado que llevaba de la mano un tierno niño. Conocílo luego.

—César!—le dije con cierta alegría, haciendo duros esfuerzos por disimular mi compasión.

Me tendió la mano con muda gratitud.

—Mira,—me dijo,—ya no soy tan desgraciado!—y me señaló á su niño.

Mi corazón se oprimió al observar el enflaquecido semblante de la criatura.

—Pronto me recibiré de abogado—agregó él, y continuó con febril locuacidad—ya verás! Haré fortuna: me proponen varios negocios de cuantía. La pobre Luisa es una santa! Para ella sí ha sido una cruz el matrimonio... Mi cuartucho desmantelado, con su amor y el amor de mis hijos, porque tengo dos, es mi paraíso. El se llama como yo, César. La chiquitina, como la mamá, María Luisa...... ¡Ser padre! ¿Sabes tú lo que es ser padre? ¡Oh! ¡Esto es una bendición del cielo!

Observé que la voz de César temblaba por la emoción. Bajó los ojos; me pareció que disimulaba sus lágrimas, porque con movimiento rápido inclinó el cuerpo, levantó á su chico hasta la altura de su cara, que quedó cubierta con el demacrado cuerpecito del niño, y lo besuqueó á su sabor.

Aquella felicidad del padre, que era como la risa precursora de un sollozo formidable, me desgarró el corazón. Había visto el abismo de infortunio de César. Su esposa era una santa, sus hijos, aunque no bellos, tenían todos los encantos de la inocencia; él había sido hasta entonces un hombre honrado, abrigaba deseos de trabajar, intentó formarse luchando como valiente por la vida.... Y sin embargo.... No quise seguir el curso de mis reflexiones cuando la víctima de un tan negro sino se alejó de mí, porque sentí que algo flaqueaba dentro de mi alma.



¡Dios mío! Ese desamparo implacable de ciertos seres en la vida, ¿qué significa?

Al darme César su mano para despedirse, se la retuve con cariño entre las mías, y me le quedé mirando fijamente.

—César—le dije—tú me ocultas algo. No seas orgulloso, hombre! Háblame con el corazón en la mano. Sabes que soy tu verdadero amigo; que te quiero y no vacilaré en prestarte el servicio que de mí exijas.

—Eres muy bueno, sí, eres muy bueno, pero.... nada necesito!

Me dió un apretón de manos y se retiró bruscamente de allí. Después lo supe... El desgraciado tenía "hambre"... Hacía 24 horas que, cediendo á los suyos, el poco sustento adquirido con su trabajo, no comía. Por eso estaba pálido y nervioso, ¡y más lo atormentaba la idea del porvenir de aquellos pedazos de su corazón, que la miseria horrible que había clavado todas las garras en su carne!

Volvió el curso de mis reflexiones: ¿es el destino un castigo para unos y una recompensa para los demás? Si castigo, ¿qué crimen había cometido mi pobre César? Todas las puertas se le cerraban. No hizo jamás el menor mal á nadie, y la suerte, sin embargo, lo trituraba en su espantoso engranje.....

¿Era su infortunio la esperanza de otra vida? ¡De qué modo tan pavoroso llega para algunos la incierta promesa del cielo!—pensé, sintiendo que intenso calosfrío recorría todo mi cuerpo. ¡Y como ese ser hay muchos sobre la tierra! ¡como ese desamparo, millares encontramos en los tugurios, en las boardillas, en los soportales de las ruinas, degradados unos por el vicio, donde buscan un refugio, purificados otros por el dolor!

Sentí remordimiento de ir á mi mesa y saborear los manjares que me proporcionaba mi trabajo; las colgaduras y el decorado de mis habitaciones me oprimían el corazón.... En todas partes, involuntariamente venía á mi memoria la risa aquella triste y casi convulsiva de César, y como un martillo hería mis oídos su frase:

—"Nada necesito!"—que moduló sin duda, no el orgullo, sino la extremada delicadeza en no querer que se supiera que siendo él un hombre en la plenitud de la vida y hábil para el trabajo, solicitaba una limosna!

Una mañana volvió á este mismo taller, radiante de felicidad.

—He encontrado trabajo. Me he recibido ya y con brillante éxito. Acabo de ser nombrado juez. Ahora sí descanso. ¡Todo me apenaba por mis hijos! Ya no pasarémos mayores miserias. El día último que nos vimos.... fuí brusco, pero..... estaba violento por mi situación. Perdóname; á eso he venido y á pedir tus órdenes... Mañana marcho.

Le dí un abrazo. Estreché con efusión su mano y nos despedimos.

—Que Dios, como á mí—me dijo al abandonar esta estancia,—te colme de bendiciones!

Había olvidado él su pasado con solo un instante de felicidad! En el inconmensurable desierto de sus infortunios, tropezaba por la primera vez en su vida con un oasis; tomó corto descanso, y lo primero que hicieron sus labios fué modular una plegaria... ¡Oh, César, era un gran corazón!

Aun parece que lo veo al salir por esa puerta, saltar como un chiquillo. Con su nombramiento de juez, le parecía que le había caído el premio gordo.

***

En el pueblo fué bien recibido y pronto los vecinos alabaron la independencia y rectitud de su carácter. Los primeros honorarios que recibió, loco de júbilo púsolos en manos de María Luisa.

—Toma, la dijo, para nuestros hijos.

Y delirante los besaba. Luego se puso serio y observó:

—A los niños no los enviarémos á la escuela, que el contacto con chicos perversos puede perjudicar su tierno corazón. Tú los enseñas, como hasta hoy, á orar.... Yo á leer.... Escribiré para ellos, en las horas desocupadas de mi trabajo, un texto de moral, tal como yo la entiendo. Verás, María Luisa, cómo estos seres son nuestro orgullo. Ahora sí, no me inspira temores el porvenir. Con lo que gano somos ricos. Ni tú, ni ellos, ni yo, necesitamos más para vivir. ¿Ya ves? La Providencia no desampara á nadie..... Y yo, que tenía la debilidad de llorar cuando sentían hambre los niños! Eso les habrá servido para fortificar su corazón..... ¡Ya verás, ya verás, Marica mía! El trabajo es encarrilarse. Ahora ¿qué? Todo azul; estos ángeles sin alas que Dios nos ha dado, y además... tú, mi amorcito... ¿Qué otra cosa puedo ambicionar?

Volvió á poco César á la presencia de María Luisa, entre desazonado y alegre. Llevaba un pliego en la mano.

—Aun no cumplimos un mes aquí y ya me llaman á la ciudad para mejorarme en empleo.

Le objetó ella:

—Pero, no es ese motivo de contrariedad, César.

—Sí, porque ya no quisiera moverme de donde he radicado todas mis ilusiones.

A los ocho días bajaba del tren, frente á la ciudad, la modesta y reducida familia, de regreso de su corta permanencia en el pueblo.

—¡Cómo pesa esta atmósfera en mis pulmones!—observó César al poner el primer pie en tierra.—Parece que llegan á mí, hálitos pasados de mi infortunio.

En la noche César tosió. Como eran exíguos sus elementos de vida, se instaló en una pobre casa. Salió al siguiente día al arreglo de sus asuntos, y trayendo la buena nueva de que se le mejoraba, con el cambio de lugar, en categoría como juez, y en 150 duros de sueldo, regresó algo quebrantado de salud.

Al otro día, ya no pudo levantarse; tenía fiebre y un dolor intenso en el pulmón.

María Luisa se alarmó muchísimo.

—No tengas cuidado, hija—le dijo él en tono de consuelo,—no será nada. Un ligero quebranto, y ya está.... ¡Bah, habríamos de empezar á vivir ahora, para que todo se acabara! Eso no es posible, por más que quepa en los altos designios de Dios. No seas tonta. No te aflijas y vé pensando cómo hacemos menos molesto el viaje á los niños..... A mi hija, con lo poco que me restaba de mis cortísimos ahorros de mi primer mes de sueldo, la compré ayer una muñeca. ¡Pobrecilla! No sabía ella lo que eran esas sorpresas y anda por allí, que no encuentra á quien enseñarle su regalo.... César pequeño, ahora que me envíen un anticipo para la marcha, tendrá su espada y su kepí.... Vamos.... ¿Estás llorando?

Tosió él y María Luisa se cubrió el rostro con las manos. Agregó:

—Te repito que no seas tonta. Te consta que yo he sido, lo digo sin inmodestia, un incansable luchador. Es cierto, sufrimos miserias, pero ahora ya no las hay; el porvenir se muestra demasiado halagüeño, para temer nada desagradable. Me siento con fuerzas para salir á la calle, y con deseo de que deseches pueriles temores, me vestiré. Dame mis ropas.

Se incorporó César y le vino un tenaz acceso de tos. Un dolor intenso en la espalda le hizo lanzar un involuntario gemido. Le volvió la tos y un esputo sanguinolento asomó á sus labios. María Luisa arrojó un grito de espanto, y César, agobiado por el sufrimiento interior, cayó medio desvanecido, sobre las almohadas.

El destino empezaba á cumplirse. Volvía el viajero á salir del oasis donde tuvo instantes de descanso, y emprendía de nuevo la marcha......

Tal idea debe de haber cruzado la mente de César, porque se llevó la mano á la frente y luego mesó sus cabellos, por la primera vez en su vida, con cierto aire de desesperación.

¡El gladiador se sentía vencido!

Desde aquél instante César trabó una verdadera lucha.

—Si yo estoy bueno—decía,—¿por qué me impiden salir á arreglar mis negocios? ¿Fiebre? Si no la tengo. ¿Dolor? ¡Si soy más fuerte que el dolor!

Los recursos de la ciencia fueron inútiles. Cuando él perdió toda esperanza, fué cuando un terrible estertor le impidió el uso de la palabra. Entonces hizo señas para que me llamaran.

***

Entré á la estancia miserable y sentí un estremecimiento de angustia. ¡Miseria, desolación y frío!... El eterno cortejo de aquella majestad del infortunio!



Me acerqué al lecho. Abrió César ligeramente los ojos y volvió á quedar como dormido. Sólo me acusó la vida, en aquel cuerpo casi inerte, el horrible estertor que determinaba un principio de asfixia en el desgraciado.

Había en torno del enfermo un silencio profundo. A la cabecera del lecho, hecha una Virgen del dolor, estaba María Luisa inmóvil, como petrificada, derrramando inextinguibles hiladas de lágrimas silenciosas.

Yo, mudo de emoción me detuve ante mi amigo moribundo sintiendo anudada mi garganta. Un algo fatídico flotaba en la atmósfera. Se escuchó un grito infantil en la puerta y luego una risita igual al gorgeo de un pájaro.

El cuerpo de César tembló. Abrió los ojos por completo. Entraba en esos instantes la niña llevando mal embrazado su muñeco y charlando en jerga ininteligible cual un lorito...... El moribundo hizo un esfuerzo para incorporarse, como si la pequeñuela hubiera ejercido atracción magnética sobre él; quiso hablar y no pudo; extendió su mano hacia á mí indicando que solicitaba la mía. Se la tendí y me la oprimió con angustia indefinible; clavó la mirada alternativamente en su hija y en María Luisa, que hecha una estatua y con aire de loca, permanecía á la cabecera del lecho......

Hizo todavía un esfuerzo sobrehumano, me miró con súplica infinita, volvió á ver á los suyos, y como un soplo oí estas palabras, las últimas de su vida:

—"¡María Luisa!"..... "¡Mis hijos!"

Y cerró los ojos para siempre......

Aquel cuadro no es para descrito. María Luisa cayó como leona sobre el cadáver. Gritaba "á su César, al compañero de su vida, al padre de sus hijos," llamándolo, pidiéndole que no la abandonara.... Lo estrujaba y lo besaba en la frente como una delirante.....

Aquel espectáculo siniestro aproximaba mi cerebro á la locura....

¡Todo había sido inútil para el desgraciado! ¡Luchar y más luchar para no obtener *nada* en la vida! Y más aún: ¡dejaba sobre la tierra pedazos de su carne y elementos de su sangre para que todavía el infortunio se cebara en ellos! Se iba así al sepulcro con esa última y suprema angustia!

Al salir de aquella lúgubre mansión del dolor oí decir al médico, que llegó bien tarde para salvar á César, esta frase que daba la pincelada maestra al drama:

—"¡Oh! Este es un problema horroroso: una esposa desolada, dos huérfanos desamparados. ¿Dónde está Dios?

El me inspiró mi cuadro y allí lo tienes.....

....

Por breves instantes nos quedamos sumidos ambos en amarga y profunda reflexión. De improviso se abrió la puerta del taller y apareció una joven rigurosamente enlutada. Instintivamente exclamamos:—¡María Luisa!

La misma. Pero ¡en qué estado de demacración! No hay que dudar que el dolor presta una aureola, y esa aureola la tenía María Luisa. Pálida, enflaquecida, con los ojos casi fosforescentes por la fiebre interior, y orlados por un círculo amoratado, se acercó con débil paso hasta el grupo que formábamos.

—Allí están mis hijos, señor,—dijo al artista,—que he deseado que vengan conmigo, para que besen sus manos y sepan quien ha sido su providencia.

Y con aire incoherente volvió la vista en su derredor. Se fijó en el cuadro y arrojó un grito espantoso.

—¡César! balbutió, temblando ostensiblemente.

Luego leyó el rótulo en voz baja y, cual si hablase consigo misma:

—"¿DÓNDE ESTÁ DIOS?"..... ¡Lo he encontrado!...... se contestó muy quedo.

—¿Dónde?—preguntó el pintor, ocurriendo solícito á darle un apoyo.

—EN LA RESIGNACIÓN!—sollozó, cayendo de rodillas como insinuada por una fuerza superior y ocultando su rostro entre ambas manos.

Instintivamente nos descubrimos. La aureola se hizo más visible para nosotros. Ella lo dijo: LO HABÍA ENCONTRADO en la RESIGNACIÓN, que es la fe de los que sufren...... Y también en el DOLOR, que es la santificación de los corazones azotados por el infortunio!

Me retiré de allí con los ojos enrojecidos por el llanto más espontáneo, más suave, más consolador que haya bañado jamás mis mejillas.

IGNACIO OJEDA VERDUZCO.



MI ANGEL.

Hace ya mucho tiempo no sentía
En medio de mis sueños,
Inundarse de luz el alma mía
Con los fulgores de éxtasis risueños.

Mi pobre corazón, antes tan yerto,
Fascinado ha latido;
Te miro y sueño cuando estoy despierto
Y sueño verte cuando estoy dormido.

¡Cómo huyen al verte mis enojos!
Tu solo aspecto mis dolores calma
Y disipa las sombras de mi alma
La dulce luz de tus radiantes ojos.

Escucho celestiales armonías
Cuando mi voz te nombra,
Y, en ti pensando, exclamo cual Tobías:
¡Hay un ángel en medio de mi sombra!

ANTONIO ZARAGOZA.

(R.)

SIN ESPERANZA.

Encadenado á la aflicción me veo,
Me son la dicha y la ilusión extrañas;
El dolor, como el buitre á Prometeo,
Me roe eternamente las entrañas.

Yo cruzo lentamente por la vida,
Sufriendo mi horroroso desencanto;
Tengo el alma de lágrimas henchida
Y no me queda ni el placer del llanto.

Yo sé hasta dónde la desdicha alcanza;
He caído del cielo en un instante;
Yo sé cómo se pierde la esperanza;
Yo vengo del infierno como el Dante.

ANTONIO ZARAGOZA.

(R.)


DICIEMBRE



Diciembre

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Este mes tiene 31 dias — **Otoño - Invierno.**

Llámase á Diciembre *Mes Guadalupano.*

El domingo 1º comienza el año eclesiástico y SE CIERRAN LAS VELACIONES.

Días 6 y 7, ayuno obligatorio.

Domingo 8. La Purísima Concepción de María. 41º aniversario de la declaración dogmática de este misterio.

Jueves 12. La Aparición de la Santísima Virgen de **Guadalupe.** Grande fiesta religiosa en todos los lugares y en todos los templos del país, especialmente en la Colegiata en que se venera la original imágen de María estampada en el ayate de Juan Diego. Oficia en dicho templo de pontifical el señor Arzobispo de México.

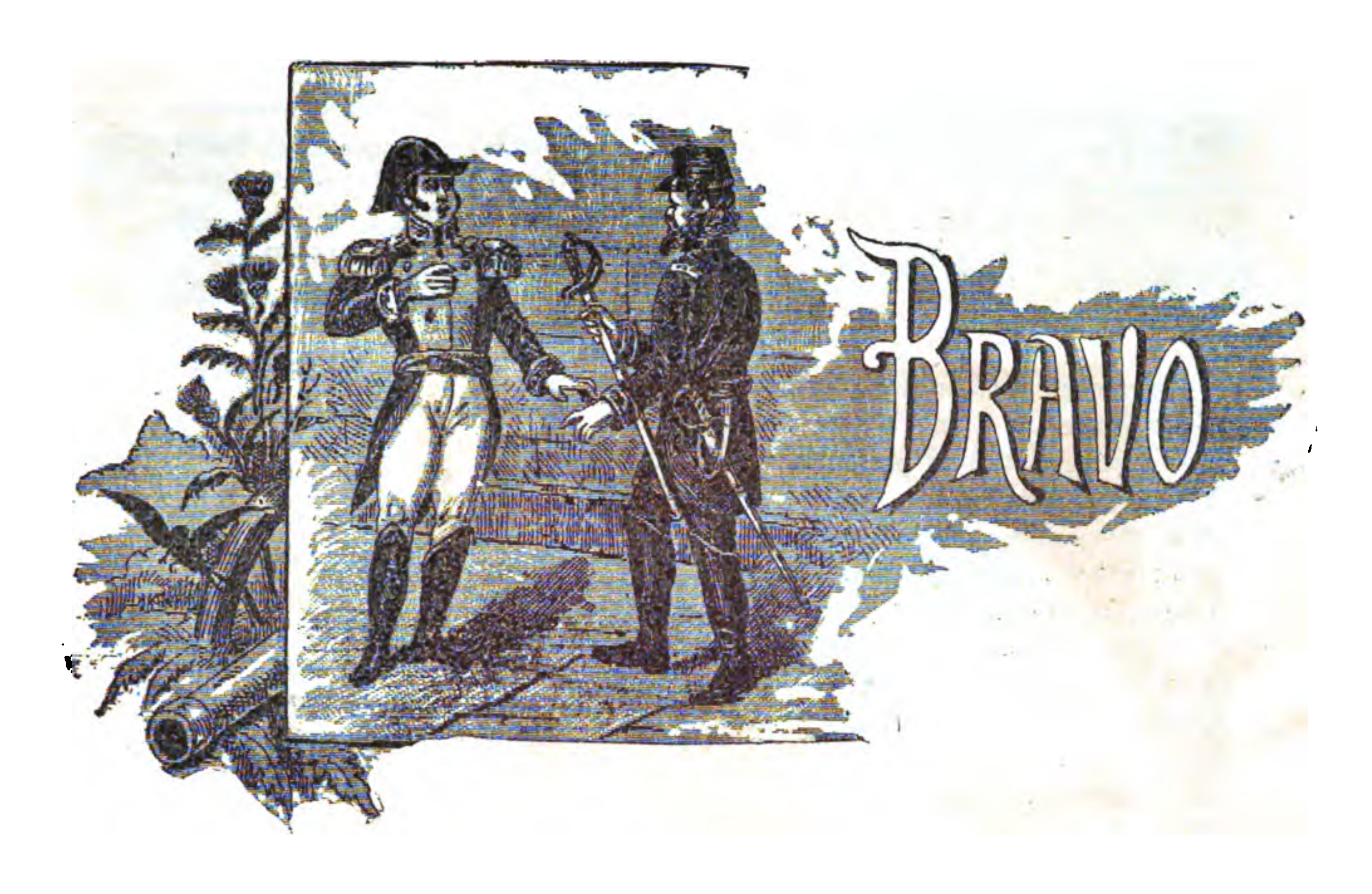
Días 18, 20 y 21. Témporas de invierno, obliga el ayuno.

El 16 comienza el rezo de Las Posadas en iglesias y casas particulares.

Martes 24, vigilia y ayuno obligatorios.

Miércoles 25. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo; esta es la gran fiesta del orbe cristiano.

Martes 31, último dia del año. Accion de gracias al Todopoderoso en todos los templos.



I

Derrotado se retira
Con su ejército Santa-Anna
Sin dar á Bravo el aviso
De tan pronta retirada.
Y él sigue firme en su puesto
Porque tiene la esperanza
Si no de vencer, al menos
De perecer por la patria.
Él, héroe, luchó contra héroes,
Contra las fuerzas de España;
¿Cómo temer á los yankees
Que cual bandidos asaltan?
Mas ¡ay! olvida el patriota
Que hoy á su lado no se hallan
Morelos, ni Matamoros,
Ni Victoria ni Galeana.
De aquellos tiempos heroicos
Él como ruina quedaba.
¡Oh, las glorias de Acapulco!
¡Oh, los laureles de Cuautla!

II

Y él mismo enciende la mecha,
Y él dirige la metralla....
Pero se ve abandonado
Y en vano auxilio reclama,
Que en todo el valle de México
Sólo él sostiene las armas.
Falta el parque y no hay auxilio,
¿Y qué hacer si el parque falta?
¿Ceder? Ceder, para Bravo
Es muerte multiplicada.

Pero avanza el enemigo
—No hay proyectiles—avanza
Y el yankee hace prisioneros
A los que inermes estaban.
Un oficial llega á Bravo:
—Dame tu reloj, le manda.
Y él lo entrega al enemigo
Sin decir una palabra.

III

El general con los presos
Es llevado á Tacubaya.
¿En esos negros instantes
Qué pasó, que pasó en su alma?
Al ver á los extranjeros
Que á México profanaban;
Al verse al pié del Ajusco
Pisando una tierra extraña,
Y al considerarse entonces
Como extranjero en su patria,
¿Qué sintió el que la hizo libre
Con su genio y con su espada?



¡Él, maestro de Guerrero,
Él, de Morelos vanguardia,
Él, que bañó de esplendores
A la historia mexicana!

IV

Llega el general en jefe
—¡El vencedor!—Se adelanta
Y—¿Quién es Bravo? pregunta.
Y Bravo al oirlo calla.
Al contemplarse vencido
¿Su nombre lo avergonzaba?....
Lo señala un compañero,
Y el jefe, el yankee, lo abraza
Y así le dice:—La historia
Conoce vuestras hazañas,
Y América toda entera
Se enorgullece al contarlas.
Os vuelvo el reloj. Pidiólo
Brower sobre la muralla
Para probar que él y no otro
Prisionero os hizo; y basta
Tal acción para que Brower
Sea capitán mañana.
Sois Nicolás Bravo el grande,
Aquí tenéis vuestra espada
Y por prisión os designo
La ciudad de Tacubaya.
—Nó, general, Bravo dice:
Mis amigos en desgracia
Exigen que yo al par de ellos
Sus calabozos comparta.
—Nó, responde el que ha vencido,
Porque vos tenéis palabra....
—La doy de que mientras pueda
He de luchar por mi patria
Con cien hombres, con cincuenta,
Con veinte, con diez, con nada....
—Sois un loco, Scott le dijo.
—Sois un héroe, Worth pensaba.

Después de breve silencio
Scott con voz lenta y clara
—Idos, le dijo; sois libre.
—Presos son mis camaradas.
—Sois libre.
—No lo son ellos.
—Dejemos cuestiones vanas,
Os repito que estáis libre;
Perdida está vuestra causa,
Marchad para Chichihualco.
—¡Libre yo, México esclava!
—Os lo mando.
—No obedezco.
Sois mi señor por las armas,
Por la fuerza, cual sois amos
De la familia africana
A quien mandáis con el hierro
Y el látigo en las espaldas.
Estoy vencido, estoy preso,
Mas cual nunca libre es mi alma.
—Os repito que estáis loco.
—Os repito mis palabras.
—Yo os pondré libre por fuerza.
—¡Libertad! ¡la fuerza manda!
—Supuesto ese mando, os ciño
A la cintura la espada.
(Y lo hizo.)
—Yo he de romperla.
—Con escolta americana
Marchad luego á Chichihualco,
La fuerza os obliga, y basta.

V

Llegó Bravo, de insurgentes
A la solariega casa,
Y al verse solo y vencido,
Galones rompe y medallas,
Y militares arreos,
Y charreteras, y bandas.
Y cuando nada ha quedado:
—No soy general, exclama,
No soy general, repite.
No soy nadie, no soy nada.

Se desplomó en una silla;
Con ambas manos la cara
Cubrió, y por entre los dedos
Iban brotando las lágrimas.

RAMÓN VALLE.

(H. C.)





Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.



A CLEARCO MEONIO.

La Selva.

Hay en mi seno voces interiores
jamás por los mortales escuchadas;
que oyéronlas tan sólo, á las vegadas,
los dioses convertidos en pastores.

Al ritmo de mis plácidos rumores
cruzaron por mis sendas nunca holladas,
y les seguían Faunos y Driadas
coronados de hiedra y mirto y flores.

Su flauta el viejo Pan dejó escondida
donde habitan mis Genios tutelares,
que es del misterio y del amor manida.

Mas robada me fué.... y hoy sus cantares
se desbordan en hálitos de vida
resonando por montes y por mares.

MANUEL JOSÉ OTHÓN.

Santa María del Río, 1894.

La Musa.

Yo la flauta de Pan en la espesura
de la selva encontré. Donéla al griego
cantor de Dafnis, que al ferviente ruego
de Virgilio, cedióla con premura.

La heredó Garcilaso, y de su obscura
mansión Chénier la arrebató, mas luego
tinta en sangre fué á hundirse en el sosiego
perdurable de horrenda sepultura.

¿Cómo pudiste tú, con fe serena,
arrancarla de allí?.... Mas fuera agravio
hoy el almo trinar de Filomena.

¡Castiga al mundo decadente y sabio!
anda, pastor.... devuélveme la avena
melificada por tu dulce labio.

MANUEL JOSÉ OTHÓN.

Santa María del Río, 1894.



Los Poetas.

¡Oh, Diosa, á quien rendidos adoramos!
Erato: mira que Natura encubre
la azul mirada, y hálito insalubre
el aire emponzoñó que respiramos.

Ya la miel de las vides no gustamos
"que en pos llevó los pámpanos Octubre...."
¡Qué estrépito el del cielo que nos cubre!
¡qué amargor el del mar en que bogamos!...

El índico pastor con sus tañidos
nuestro organismo quebrantado ensalma
y trueca en oración nuestros gemidos.

¡Ay, déjanos llevar, en triste calma,
una gota de miel en los oídos;
otra gota de miel dentro del alma!

MANUEL JOSÉ OTHÓN.

Santa María del Río, 1894.



RONDELES.

I

Sobre el idilio casto de mis amores
Su telón pavoroso corrió el olvido,
Y el pensamiento triste y entumecido
Miró llegar la sombra de los dolores.

Mientras que un viento trágico y enfurecido
Marchitaba ilusiones,—pálidas flores,—
Sobre el idilio casto de mis amores
Su telón pavoroso corrió el olvido.

Hoy, sin fe ni esperanza, cruzo perdido
Una fúnebre noche llena de horrores....
Se apagaron los astros, la luz se ha ido;
Y no vierten tus ojos fuego encendido
Sobre el idilio casto de mis amores!....

II

Una débil balada que tenue implora
El viento arranca al árbol que se estremece,
Y el cielo en que la tarde se desvanece
Cruza la luna pálida y soñadora.

En el azul del cielo brilla y parece
Una pupila abierta que triste llora....
Una débil balada que tenue implora
El viento arranca al árbol que se estremece.

La angustia por instantes en mí se acrece!...
De tu amor se ha extinguido la blanca aurora,
Y lanza, bajo el cielo que se obscurece,
El árbol de mi vida que el viento mece
Una débil balada que tenue implora!

FRANCISCO M. DE OLAGUÍBEL.

Octubre 13 de 1894.



De "Rimas de Nieve."

A MANUEL CABALLERO.

Versos blancos como hojas de lirios
Que cantáis en el fondo del alma
Y mojáis vuestras tenues alitas
En las brumas de noches de plata.

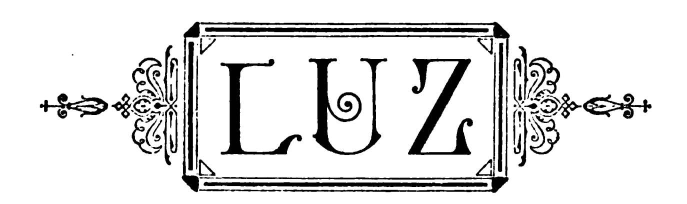
Versos blancos cual nubes de armiño
Coronadas de luz tibia y diáfana,
Y que tiene reflejos de fuego
Con cambiantes de rosa y de nácar.

Versos níveos como hojas de álbum
En que esplende la luz tersa y blanca,
Que os tornáis en puñados de rosas
Al brillar en la aurora del alma.

Rimas blancas cual copos de nieve,
Despertad en mis noches de plata
Y cantad á mi virgen; su imagen
Incorpórea, sutil, surge diáfana
En las brumas de perla del sueño
Circüída de luz de alborada....

RAFAEL MARTÍNEZ RUBIO.

Colima, 1894.



CANTO A MI HIJA MUERTA.

I

Naciste en Mayo: un alba de sus días,
A la vida, mi Luz, te halló despierta....
Yo presentí, gozoso, que venías
Y, colmando mis dulces alegrías,
La Primavera te dejó á mi puerta.
Con la avidez ansiosa
Con que la tierra, por el sol tostada,
En la siesta ardorosa
Bebe la fresca lluvia desatada;
Con la explosión de dicha jubilosa
Con que el triste y perdido navegante
Empujado al azar, sin rumbo cierto,
Descubre, en un instante,
La luz del faro que le anuncia el puerto;
Con la intensa alegría
Con que, tras del horror de la tormenta,
Sobre la masa de la nube umbría,
Del náufrago á la bárbara agonía
El iris se presenta;
Mensajera de paz, prenda de calma,
Así te recibieron
Mis brazos y mi amor, hija del alma.

II

¡Una niña en mi hogar! ¡qué blanco ensueño!
Feliz condensación de una quimera!
Fué tu acento infantil, para mi oído,
La frase de una música hechicera.
Mi dulce compañera,
La que fiel, á mi lado, ha compartido
Las tristezas y el gozo,
Al sentir aquel pájaro en su nido,
Bendijo á Dios, llorando de alborozo....

III

LUZ fué tu nombre: simbolismo bello
De la misión con que al nacer viniste,
Rayo de sol que, con vivaz destello,
Las sombras de un hogar vencer pudiste.
No más el eco triste
Condujo al cielo la oración llorosa
De la esposa á quien mi alma se encariña,
Pidiéndole afanosa
Su bendición, en forma de una niña.
La niña estaba allí; bella y rosada,
Con dos inmensos ojos brilladores,
Su boquita de fresa almibarada,
Su frente despejada
Y mejillas oprobio de las flores....
¡Con qué ternura, que rayó en delirio,
Por tí diciendo fervorosas preces,
Tu madre y yo, sin penas ni martirio,
Tus manecitas de botón de lirio
Besamos con ardor, mil y mil veces!
Como la flor el soplo de la brisa
Y sus alas el pájaro impaciente
Así esperamos tu primer sonrisa....
Y después, la creciente,
La creciente avidez que, de los padres,
Con inquieto esperar, la dicha labra,
Aguardaba la música celeste,
De tu primer palabra.

IV

Mayor fué nuestra dicha, entre las rosas
De tu encendida boca, al sorprenderla,
Que la del buzo, de riqueza avaro,
Que en el fondo del mar halla una perla.
Y después, como un sol vívido y claro
Hace estallar á la campiña en flores,
Cual rompe el ave en cristalinas notas,
El iris en colores
Y el ancha nube en fecundantes gotas,
Tu inteligencia, Luz, rompió en fulgores.
Y ya de pronto las cadenas rotas,
Ya domada, con prisa temeraria,
Tu infantil impericia,
Les supo dar tu lengua imaginaria,
Palabras al dolor y á la caricia,
Al júbilo, al amor y á la plegaria.....

V

¡Con qué asombrosa rapidez creciste!
¡Con qué precocidad tan hechicera
Los soberanos goces presentiste
Del maternal orgullo
Mientras, buscando á tus ternuras lazos,
Le cantabas la nota del arrullo
A tu primer muñeca entre tus brazos!
¡Oh fugitivos, venturosos días,
Hoy, indelebles, en el alma impresos,
Albas en que, con dulces embelesos,
A tu madre y á mí nos repartías
Luz con tus ojos, mieles con tus besos....
Ya la blanca y alegre barquichuela
Que al mar del alma con vosotros vino
A rumbos nuevos desplegó su vela,
Dejando en estas aguas el destino
El solo rastro de su blanca estela!.....

VI

A la margen del Míchigan undoso
De aquel su clima en los extremos crudos
Iba á tu puerta, con danzar gracioso,
Al son del organillo melodioso
La italianita de los pies desnudos.
Nunca, mi Luz, sin compasión la viste
Cuando hacia tí la pequeñuela alzaba
La mano exangüe y la mirada triste.
—*Mira, mira, mamá.... ¡la niña pobre!*
Murmuraba tu voz rítmica y leda;
Y buscabas el céntimo de cobre
En tu bolsita de cordón de seda.

¿Y el céntimo no más?... nó, mi embeleso;
Que al darle su moneda, presurosa
Le mandabas también un dulce beso
Con tus deditos de piñón y rosa.

VII

En tu espíritu alado y transparente
Era la caridad esencia y guía;
No se qué blanca luz daba á tu frente,
Palpitaba en tu boca sonriente
Y en tus ojos de sol amanecía.
¡Cuántas veces, mi bien, miré tu llanto
Rodar por tus mejillas de azucenas,
Cuando entrever pudiste con espanto
Las desdichas ajenas!.....
Aun vive, y vive aquí... ¡tal vez dichoso!
¡Sin tener para tí memoria alguna!
Alguien á quien, en extranjera tierra,
Mientras sostuvo del vivir la guerra,
Siempre volvió la espalda la fortuna....
Tú lo viste, mi vida, tú lo viste
En más de una ocasión callado y triste;
Su fatal desaliento adivinabas
Y, con impulso angelical que abisma,
Con piedad infinita lo mirabas,
Y á tu mesa, llorando, lo sentabas,
¡Lo sentabas tú misma!.....

VIII

Después, bajo el azul de nuestro cielo,
En el que hace la luz perpetua orgía,
Lejos, por fin, de la región del hielo,
Sin penas, sin zozobra, sin recelo,
Fué nuestra vida el colmo á la alegría.
De aquel tu pobre hogar, cinto de flores,
Con jardín de miosotis y retamas,
Eras el hada, amor de mis amores,
Saltando entre tapices de colores
Como el pájaro salta entre las ramas.
Era aquel tu jardín perenne fiesta;
Voces de niños y explosión de aromas,
Aves formando melodiosa orquesta,
Enramadas en flor para la siesta
Y arrullos de blanquísimas palomas....
¡Ay! ¡cuántas veces, que salir me viste,
Corriendo á mis espaldas diligente,
Cruzando tus bracitos, me pediste
El signo de la cruz para tu frente!
¡Cuántas otras, en raptos de ternura,
Al darme el beso de tus labios rojos,
Me puse á ver mi rostro en miniatura
En la cámara oscura de tus ojos!
¡Y cuántas, cuántas más, mientras risueña
Bailabas tu muñeca favorita
Al eco ingrato de mi voz cenceña,
Al dar alguna tregua á mi garganta
Protestaba tu dulce vocesita:
—*Anda, papá, no calles... ¡canta, canta!*

IX

¡Cantar...! ¿qué más quisiera? ¡vida mía!...
Traidor y aleve, cual ladrón nocturno
Un germen asesino llegó un día,
Y en tu organismo penetrado apenas,
En angustia trocó nuestra alegría
Y envenenó la sangre de tus venas.
En vano tu energía
De salud desbordante
Luchaba con el mal, brazo con brazo,
Instante por instante.....
También la ciencia en vano ¡pobre ciega!
Requirió sus inútiles recursos
Y contra el brusco mal se puso en brega.
Con la heroica dulzura de una mártir,
Con todo el estoicismo de una santa,
Al médico y al mal reñir dejaste
Desesperada lucha en tu garganta.....

X

¡Horas de horror! ¡interminables horas!...
¡Cómo su acento el corazón partía
Cuando al raspar la esponja su laringe
—*¡Ya no, papá!... ya no!...* me repetía!....
Ningún tormento, conocido al hombre,
Se le esquivó, para vencer el daño,
¡Subió la escala del dolor sin nombre
Peldaño por peldaño!
Y entonces ya sin esperanza humana,
Sangrando el alma y comprimido el pecho,
Caí en los brazos de la fe cristiana....
¡Veinte años sin llorar!.... ¡casi una vida
De la oración sin el sublime encanto!....
Mas ya sintiendo su fatal partida
Se abrieron paso, en mi alma ensombrecida,
La fe en plegarias y el dolor en llanto!...



No era el hijo que olvida
El que, en pos de un prodigio sacrosanto,
De tu imagen al pie cayó de hinojos....
Era el doliente padre.....
Te lo pedí con llanto de mis ojos,
Te lo pedí con fe, Virgen y Madre!....

XI

¡La lucha en balde! ¡la oración en vano!...
Mientras con voz de súplica entrañable
Un.... *¡ya no!* balbutías soberano,
Paralizó tu aliento con su mano,
La fría... la sañuda.... la implacable!
¡Ya no, mi bien, *ya no!*... cierra tus ojos...
Junta tus labios que el dolor contrae,
Que ya, como un alivio, en tus despojos
La eterna sombra de la muerte cae!

XII

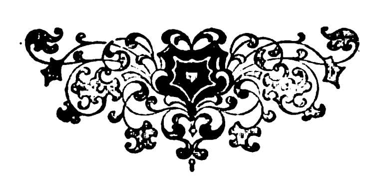
La sombra... ¡eso es!... la sombra sin medida
Cuyo horizonte la razón no alcanza,
El beso de la horrenda despedida,
El brusco desgarrarse de la vida,
¡El adios sin respuesta ni esperanza!...
Ya, para tí, se terminó el combate,
Cesó el espasmo del dolor impío,
Ya con la fiebre el corazón no late....
¡La calma el cielo de tu faz retrate,
Duérmete, al fin, en paz, ídolo mío!

XIII

Con la garganta hirviendo de sollozos,
Con el alma vecina á la locura
Tu madre y yo, mi pequeñita inerte,
Tu forma acariciando, helada y pura,
Te hicimos el tocado de la muerte....
Perfumamos tu faz, fuente de hechizos,
Ungimos y besamos tus cabellos,
Y con la seda de sus negros rizos
Sombreamos tus ojos, movedizos
En otro tiempo y dulcemente bellos.
Tu veste blanca como blanca nieve
Que de la cima el huracán descuaja,
Con su alba tez de muselina leve
Te sirvió de mortaja.
Y porque amastes á la Virgen tanto
¡Ay! casi tanto como yo te adoro,
Te pusimos al cuello, húmeda en llanto,
La Virgen de la Luz que fué tu encanto
Y tu calada crucesita de oro.
Luego, bajo tus ropas, en tu pecho,
Por si mi beso en el sepulcro pides,
Te deslicé la imagen de tu padre
Para decirte siempre *¡No me olvides!*
Tus manecitas, pálidas y hermosas
En la actitud de la oración juntamos
Y á comenzar tu sueño te acostamos
Sobre un lecho de rosas.....
Más tarde.... idiota.... casi moribundo,
Lleguéme al ataud, hosco y demente,
Y—caricia postrera en este mundo—
Puse un beso sin fin sobre tu frente!
Y después.... del crepúsculo á las luces,
En esa palidez, toda misterio,
Entre un bosque de rosas y de cruces,
Te quedaste en la paz del cementerio!...
....
....
....
¡Ya no hay dicha, ni sol, ni luz ni día....
Todo eso lo eras tú.... tú, niña mía!....

MANUEL CABALLERO.

México, Noviembre 16 de 1894.



Recuerdos de Guadalajara.

Romanza sin palabras.

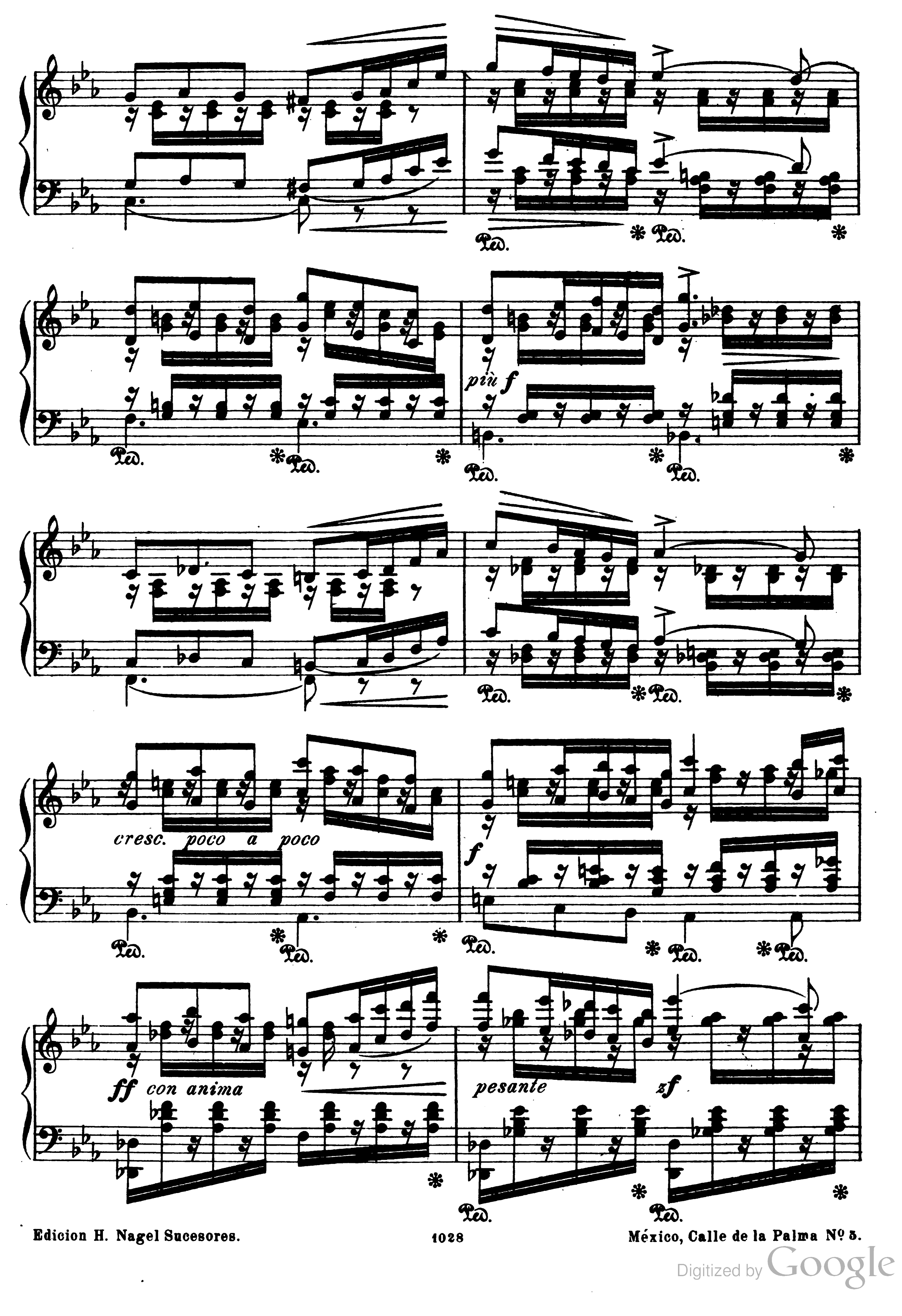
Escrita expresamente para el „Almanaque de Arte y Letras"

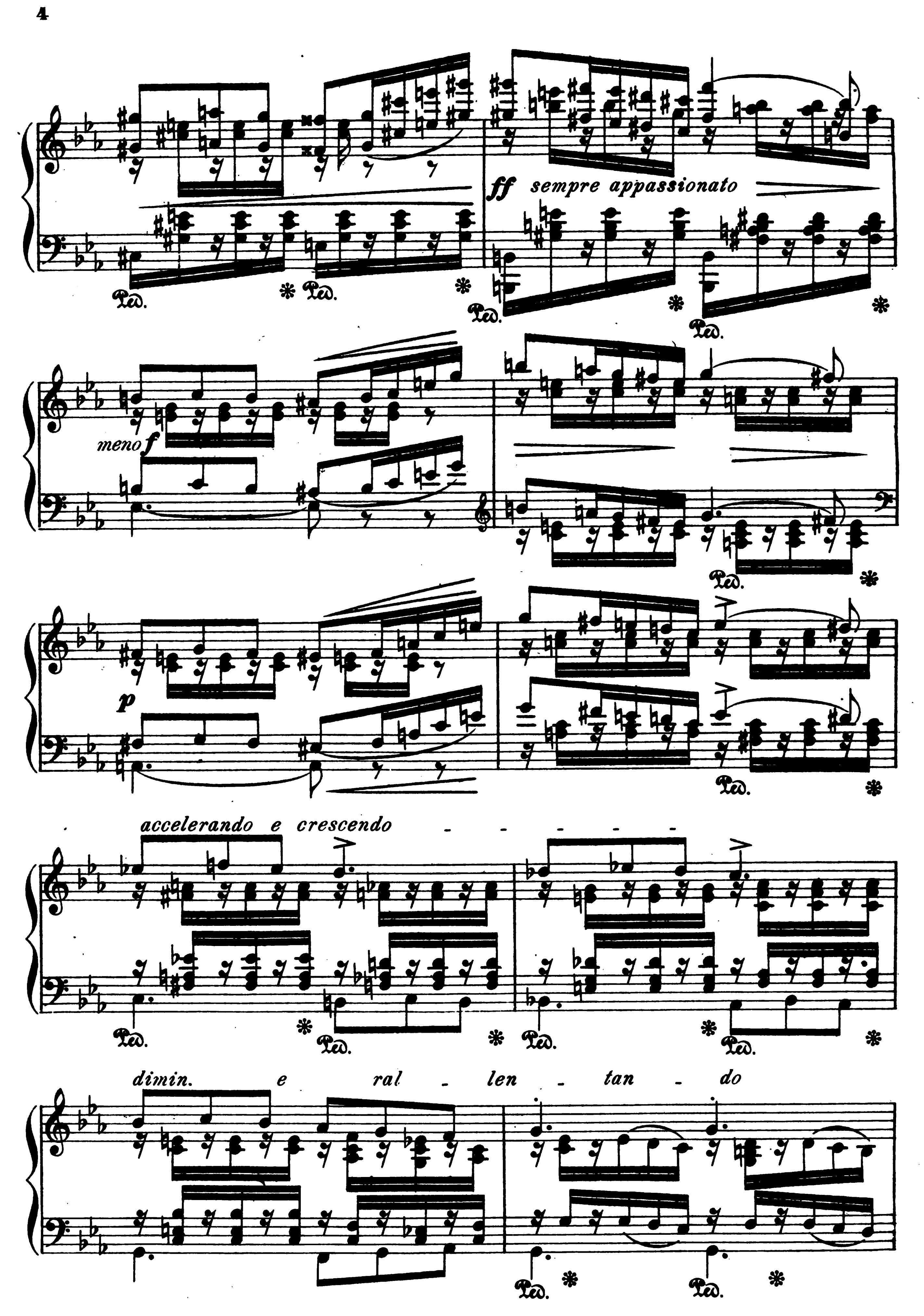
Preludio a capriccio.

BENIGNO DE LA TORRE.



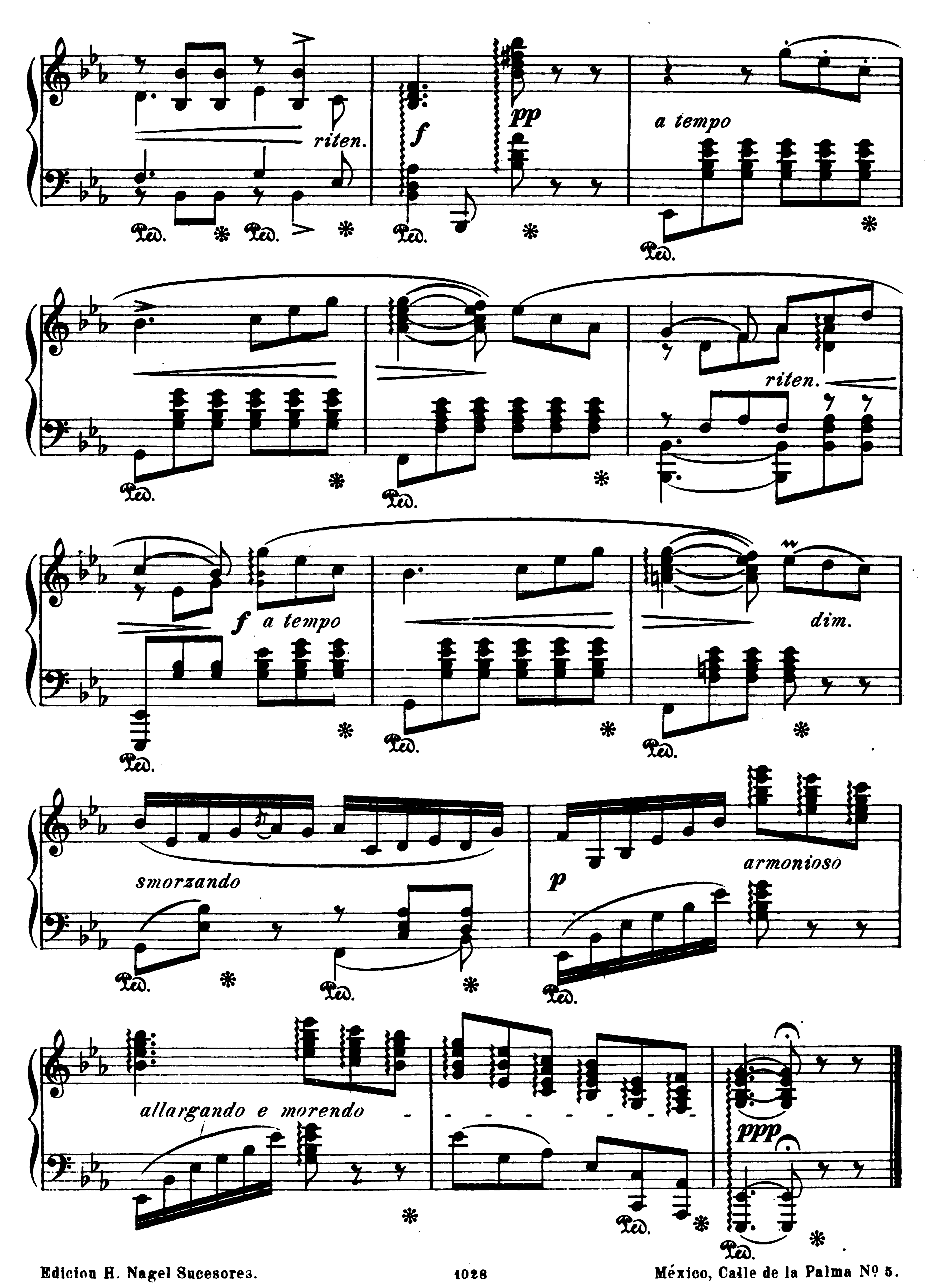

legato
più marcato
ma p
cresc.
ritenuto
pp
zf
riten.
molto
a tempo
con passione
riten.
f a tempo
dim. e smorz.
pp


più f
cresc. poco a poco
f
ff con anima
pesante
zf


ff sempre appassionato
meno f
p
accelerando e crescendo
dimin. e ral - len - tan - do

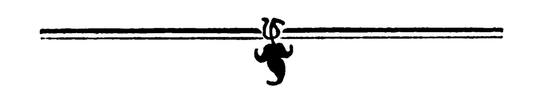

agitato
pp
Ped.
mf
più f
pp
crescendo poco a poco
largamente
zf
dim. e allarg. molto
ppp


I? Tempo.
dolce rubato
riten.
mf a tempo
dim. e smorz. con grazia
pp
poco marcato ma p
cresc.


riten.
f
pp
a tempo
riten.
f a tempo
dim.
smorzando
p
armonioso
allargando e morendo
ppp

CONVOCATORIA

PARA UN CONCURSO ARTISTICO-LITERARIO.



A TODOS

LOS ARTISTAS Y ESCRITORES MEXICANOS.





ESDE la publicación de este Almanaque queda abierto un Concurso Artístico-Literario cuyo producto servirá para material del **Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras para 1896.**

Con tal objeto, el infrascrito Editor convoca por la presente á todos los artistas y escritores mexicanos residentes en la República ó en el extranjero y á todos los extranjeros residentes en la República, para que entren al Certamen convocado, con la ejecución de uno ó varios de los trabajos comprendidos en los siguientes grupos:

Primero.— Dibujo al clarobscuro de un cuadro original de costumbres nacionales ó de un tipo netamente mexicano. El autor debe tener presente que su trabajo será reproducido en la obra por el procedimiento del *medio-tono*, y deberá usar, en consecuencia, las entonaciones á propósito para obtener los efectos del referido procedimiento. Dimensiones: 10 × 15 pulgadas mexicanas. Corona de plata, de laurel y encina, con el nombre del premiado en una de las hojas. Diploma de honor.

Segundo.— Romanza para canto, con letra castellana, para voz de mezzo-soprano ó barítono.— Premio: medalla de oro, especial de este Concurso, y diploma.

Tercero.—Pieza dramática en un acto *(drama ó comedia)*. Esta composición no debe atacar creencias religiosas de ninguna especie, ni violar los principios de la moral. Extensión libre.— Premio: *medalla de oro* y diploma.

Cuarto.— Poema histórico nacional. Asunto libre. Extensión máxima, 800 versos.— Premio: Una lira en bronce cruzada por un laurel y llevando en el pedestal esta inscripción: *Gloria tibi victor.* Además, diploma de honor.

Quinto.— Estudio acerca de la importancia de favorecer el desarrollo físico de las niñas, é indicaciones sobre la mejor manera de propagar, en el seno de las familias mexicanas de todas las clases, el convencimiento de lo necesario que es atender al dicho desarrollo. Extensión máxima: 5,000 palabras.— Premio: medalla de oro y diploma.

Sexto.— Episodio nacional en prosa, refiriendo algún hecho heroico ó suceso notable relacionado con la lucha sostenida por México en favor de su Independencia, ó en sus guerras con enemigos extranjeros. Extensión máxima: 3,000 palabras.— Premio: medalla de oro y diploma.

Séptimo.— Pequeño poema filosófico social ó puramente erótico. Extensión máxima: 800 versos.— Premio: un objeto de arte y diploma.

Octavo.—Estudio sobre la introducción del decadentismo en México. Principales apóstoles de esa escuela en la República. Razones que hay para tomar sus tendencias y procedimientos como una enfermedad merecedora de extirparse enérgicamente. Extensión máxima: 2,500 palabras.— Premio: medalla de oro y diploma.

Noveno.— Cuento en prosa. Asunto amoroso; pero enteramente casto en el fondo y moral en la forma. Ex-

tensión máxima: 2,000 palabras.—Premio: medalla de plata y diploma.

Décimo.—Poesía descriptiva. Asunto libre. Extensión máxima: 120 versos.—Premio: medalla de plata y diploma.

Undécimo.—Poema religioso. Asunto libre. Extensión máxima: 250 versos.—Premio: medalla de plata y diploma.

Duodécimo.—Artículo de costumbres nacionales. Composición en estilo jocoso. Extensión máxima: 1,500 palabras.—Premio: medalla de plata y diploma.

Décimotercio.—La crítica literaria y artística en la República. Necesidad de crearla y efectos benéficos que de su seria implantación pueden derivarse. Estudio en prosa con una extensión máxima de 2,000 palabras. —Premio: medalla de plata y diploma.

Décimocuarto.—Poesías líricas. Asuntos á opción de los autores concurrentes. Extensión máxima: 100 versos. Cada autor puede enviar el número de composiciones que guste. Habrá para este género veinte premios consistentes en medallas de bronce y diplomas.

Décimoquinto.—Máximas, pensamientos, sentencias, anécdotas, charadas, juegos de ingenio, epigramas, etc., etc. Veinte premios consistentes en diplomas honoríficos. Estas composiciones no deberán exceder de 100 palabras si están en prosa, ó de ocho versos si son rimadas.

BASES GENERALES.

1ª—El Concurso Artístico-literario quedará improrrogablemente cerrado el 30 de Junio de 1895.

2ª—Todos los trabajos que á él se envíen deberán ser originales de quienes los remitan y enteramente inéditos.

3ª—Todo trabajo artístico ó literario que se destine á este Concurso, deberá enviarse acompañado de un mote ó pseudónimo, el cual se repetirá en el sobre de un pliego cerrado que contenga el nombre del autor del trabajo. De estos sobres no se abrirán sino los que correspondan á obras premiadas, y esto en el acto de celebrarse los Jurados respectivos. Los demás serán destruídos por el fuego en el mismo acto en que se disciernan los premios.

4ª—La propiedad artística ó literaria de los trabajos enviados á este Concurso pertenece al Editor del Almanaque Mexicano de Arte y Letras. No se devolverán originales ni trabajos que no hayan obtenido recompensa.

5ª—Funcionarán en este Concurso tres Jurados calificadores: uno para las obras de pintura, otro para las musicales y otro para las literarias. Cada uno de ellos se integrará con tres peritos calificadores que protesten ante el Editor no haber tomado parte en el Concurso ni tener interés en que algún amigo ó conocido, de cuya obra tengan datos ó antecedentes, obtenga el premio ó premios que van á discernir.

6ª—Si en alguno de los géneros comprendidos en los quince grupos que abraza esta Convocatoria, se encontrase un Jurado con que no hay trabajo alguno acreedor á premio, lo declarará así en su dictamen, pero se abstendrá de publicar hasta los títulos de los trabajos examinados, á fin de dejar á cubierto todas las susceptibilidades.

7ª—Si dos ó más trabajos de un mismo género fuesen declarados con igualdad de méritos para una recompensa, ésta será sorteada entre ellos *antes de abrir los pliegos que contengan los nombres de los autores.*

8ª—Los Jurados pueden conceder uno ó varios *accesits* en cada uno de los géneros que el Concurso abraza. Esta facultad implica la de no conceder el premio de cualquier grupo, y sin embargo otorgar *accesits*, si el mérito relativo del trabajo justifica este procedimiento á los ojos de los jueces.

9ª—Los dictámenes de los Jurados se publicarán por la prensa periódica el 31 de Julio de 1895, y la solemne distribución de recompensas se hará precisamente antes del 31 de Dicienbre del mismo año.

10ª—El Editor de la obra y Convocador de este Concurso, renuncia explícita y terminantemente al derecho de anular ó suspender los efectos de los fallos que se pronuncien por los Jurados, salvo el caso de que se pruebe por tercera persona que han sido violadas las prescripciones de la Base 5ª de esta Convocatoria. En este caso, la obra que previamente fué conocida á algún Jurado, quedará, *ipso facto*, fuera del Concurso y privada de todo premio.

11ª—Todo autor premiado con una ó varias recompensas, tendrá derecho á recibir cinco ejemplares del Almanaque Mexicano de Arte y Letras, para 1896.

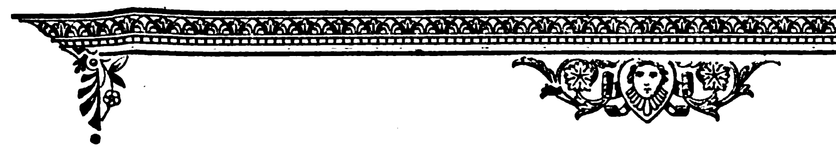
12ª—Los trabajos premiados en el Concurso, se publicarán en el Almanaque con la nota de haber sido vencedores en el Certamen Artístico-literario.

MANUEL CABALLERO.

México, Diciembre 15 de 1894.

NOTA IMPORTANTE.—Todo trabajo destinado á este Concurso deberá enviarse á Manuel Caballero, Oficinas de *El Nacional*, Cuajomulco 3. MÉXICO.






PREMIOS

A LOS LECTORES DE ESTE ALMANAQUE.



DINERO Y LIBROS.

Deseoso el Editor de esta obra de ofrecer alicientes á sus compradores, combinando para ello el ejercicio del ingenio con el estímulo real de un premio, ha resuelto ofrecer algunas recompensas agradables, tanto á los lectores de la Capital de la República como á los de fuera de ella.

El medio de ganar esos premios es el siguiente:

Tómese un pliego grande de papel rayado y váyanse escribiendo en él, uno tras otro, y en líneas separadas, los nombres de las casas y personas cuyos anuncios aparecen en la sección que sigue de esta hoja.

Una vez escritos dichos nombres, búsquense entre ellos:

1º Un apellido que recuerda el nombre de una gran santa española.

2º El nombre de un excelso compositor musical que ha hecho una revolución en su arte.

3º El plural del nombre de un árbol que en singular se usa como sinónimo de fuerza.

4º En la misma razón social que el anterior, el apellido de un gran poeta nacional.

5º El nombre de la organización financiera más benefica y más poderosa del mundo.

6º El apellido de uno de los conquistadores españoles.

7º El apellido de un personaje cuya espléndida boda pintó de manera inmortal el gran Cervantes.

8º Un apellido que en idioma extranjero significa pie.

9º El nombre de un gran rey bíblico, adicionado con un apellido que significa "alegre, gallardo, airoso."

10º El apellido de uno de los más esclarecidos heroes de nuestra independencia.

11º El nombre de una embarcación enteramente primitiva que se usa comunmente para pasar los ríos.

12º El apellido de un estadista mexicano ya muerto.

13º En el segundo apellido de un anunciador, el material más hermoso para labrar estatuas.

14º Un apellido extranjero que, sin modicación alguna, es un nombre en castellano.

15º Un apellido poético que se encuentra cerca de los ríos.

16º Un apellido que significa lo que mayores males ha causado á la humanidad.

17º Un apellido que significa aquello en que nunca debe creerse, so pena de pecar contra la fe.

18º El apellido de un Presidente de México muerto hace años, y cuyo doble nombre comenzaba con J. J.



19º Un apellido que también es nombre, tanto de hombre como de mujer, sin variación alguna.

20º El apellido de un apreciable industrial que jamás, aunque se empeñe en ello, podrá ser malo.

Hay firmas de razones sociales que contienen varias palabras. Como se infiere de lo anterior, no debe buscarse en ellas sino una palabra sola.

Una vez encontrada, se escribe el nombre entero de la casa anunciadora, y la palabra objeto del juego de ingenio se subraya, añadiendo el número con que está marcado el juego de ingenio en la lista anterior, y la clase de negocio que la firma respectiva anuncia. Esta es la manera de probar que se ha encontrado realmente, y no al acaso, el nombre propuesto.

Encontrados todos los nombres y ordenados convenientemente, remítanse "POR CORREO PRECISAMENTE" al Editor de este Almanaque, de manera que los de la Ciudad de México los reciba el día 6 de Enero, NO ANTES NI DESPUÉS, y los de fuera de la Capital, el día 15 del mismo Enero, NO ANTES NI DESPUÉS.

En ambos casos las soluciones se abrirán á las seis de la tarde de los días respectivos, y de entre todas las que estuvieren correctas, se premiarán:

LA PRIMERA QUE SE ABRA con diez pesos en efectivo.

LA SEGUNDA con un ejemplar empastado de la lujosísima obra "*México en Chicago*," que contiene más de 300 ricos grabados.

Desde la tercera hasta la décima inclusive, con un ejemplar de este Almanaque á cada una.

Para tener derecho á presentar la solución y á ganar el premio, se necesita acompañar, recortado, el cupón que aparece en la última página de esta obra, justificando con él que se ha comprado un ejemplar del Almanaque.

☞ LAS SOLUCIONES QUE SE ANTICIPEN Á LAS FECHAS PRECISAS, ANTES MARCADAS, NO SERÁN TOMADAS EN CONSIDERACIÓN. ☜

Si alguna solución correcta viniere en verso, recibirá como premio extraordinario un objeto de arte.

ATRACTIVO ESTUPENDO.

Por combinación especial con casas de comercio de primer orden, la Sección de anuncios del Almanaque para 1896, ofrecerá el ESTUPENDO ATRACTIVO de asegurar á los lectores de ella cincuenta espléndidos premios, consistentes en objetos de arte y de uso común, mediante la solución correcta del juego de ingenio que se propondrá en la obra referida.

COMBINACION FELIZ Y VALIOSA

PARA LOS ANUNCIADORES.

En el Almanaque de 1896, además de los 50 premios de que antes se habla, se dará un Gran Premio extraordinario de *cincuenta pesos en efectivo* á la persona que, en determinada fecha, presente correctamente reconstruído un párrafo cuyas palabras serán distribuídas en todos y cada uno de los anuncios que se contengan en el libro. Esa distribución se hará colocando, en cada anuncio, una fracción del párrafo, encerrada dentro de un cuadrito, de manera que los aspirantes á ganar el premio tengan forzosamente que leer absolutamente todos los anuncios.

Ilustrarémos con un ejemplo esa combinación inventada por nosotros:

Suponiendo que en el libro no haya sino seis anuncios, en un ángulo de cada uno de ellos irán los cuadritos siguientes:

–ra los	–des éxitos
–ciadores	son pa–
grandes anun–	Los gran–

La frase así desbaratada que habría que reconstruir, es esta:

"*Los grandes éxitos son para los grandes anunciadores.*"

Nuestra combinación no necesita mayores explicaciones.


UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3025268755
0 5917 3025268755